

JONÁS SUFURINO

La Magia Suprema

Negra, Roja e Infernal

DE LOS

CALDEOS Y DE LOS EGIPCIOS

traducida, compilada y comentada, con sujeción al texto hebreo

POR EL

DOCTOR MOORNE



ROMA, MCMXVI

LA MAGIA SUPREMA

LA MAGIA SUPREMA

NEGRA, ROJA E INFERNAL

DE LOS

CALDEOS Y DE LOS EGIPCIOS

ESCRITA EN ALEMÁN POR

JONÁS SUFURINO

y traducida, compilada y comentada, con sujeción al texto hebreo, por el

DOCTOR MOORNE



EDITADA EN ROMA

POR CUENTA Y ORDEN DE LA SOCIEDAD OCULTISTA MUNDIAL

Representante en Buenos Aires:

A. WARD, Casilla de Correo, 1762

Explicación necesaria del editor de este libro

Cuando, después de muchas dudas y vacilaciones, nos propusimos emprender la publicación de la obra titulada LIBRO DE SAN CIPRIANO, o sea TESORO DEL HECHICERO, no contábamos con el extraordinario éxito que dicha obra había de alcanzar en el transcurso de muy poco tiempo, éxito que debemos, tanto a la bondad del original alemán, a su vez tomado del hebreo y cuya traducción procuramos fuera todo lo más escrupulosa posible, cuanto al favor que nos ha dispensado el público adquiriendo la obra.

Como el benévolo lector recordará muy bien, al final del supracitado LIBRO DE SAN CIPRIANO y bajo el título de «Explicación necesaria», decía el traductor de la obra que nos ocupa «que algunos otros asuntos se contenían en el original alemán; pero que no había sido posible incluirlos, por tratarse en ellos de materia reservada (1).

Ahora bien: alentados por el éxito a que nos hemos referido, y en el deseo de deferir a las numerosas ex-

(1) Hacemos esta indicación para los que conozcan la primera parte de este tratado; para las personas que no le hayan leído debemos recomendarles su adquisición, por cuanto constituye la primera parte del libro presente.

citaciones que se nos han hecho a fin de que publicáramos un APÉNDICE AL LIBRO DE SAN CIPRIANO, en el que se insertaran *esos otros asuntos que nosotros considerábamos como materia reservada*, hemos decidido dar a la estampa ese susodicho APÉNDICE, en el cual hallarán nuestros lectores, no solamente algunas ampliaciones a varias de las materias que se tratan en el libro ya varias veces mencionado, ampliaciones que hoy podemos presentar por haber tropezado con persona que ha conseguido descifrar las palabras cabalísticas que el primitivo traductor no pudo comprender, sino también las nuevas e interesantísimas materias a que hacíamos referencia.

Entre estas materias figuran: el modo de confeccionar las unturas mágicas; cómo se rompen los pactos con los espíritus infernales; el enigma de la esfinge y las ocho preguntas paradójales con sus respectivas respuestas; cómo aprendieron los hombres las artes mágicas; confección de filtros y maleficios; arte completo para dominar a las personas; virtudes y eficacia de la sangre virginal; secretos del fuego astral; cómo Simón el Mago pudo adquirir el don de la impasibilidad y de la incombustibilidad, y, por último, varias recetas maravillosas para el cuerpo, para el amor y para causar o evitar el mal de ojo y toda clase de maleficios.

Entre las materias de ampliación también incluimos algunos datos sobre talismanes, que no publicamos en el LIBRO DE SAN CIPRIANO, por no haber podido descifrar varios de sus signos cabalísticos, cosa que solamente ha podido lograrse después de serios estudios y de mucho tiempo, y a fuerza de abnegación y constancia.

Entre esas materias de ampliación figuran algunas muy importantes, como son: La Cábala; la Tabla de los Sephirotes; una parte considerable de la Aritmomanía, tratado de los números; muchas recetas sobre

Alquimia, ni descritas ni tratadas en ninguno de los libros que acerca de esta materia se han publicado en castellano; la Filosofía de la magia, y, en definitiva, un gran número de asuntos tan raros como interesantes.

De la Cábala, podemos decir que de todos los manuscritos y libros impresos que existen en España, aun de los no expurgados por la Inquisición, no había ninguno que determinara en absoluto—como en esta obra se hace—las relaciones que existieron entre los primeros magos y el Creador del Universo.

Describense en este tratado los orígenes de la magia suprema, estableciéndose las diferencias que existen entre la que procede de manantial divino, o sea la revelada por Dios y los espíritus celestiales a seres perfectos y elegidos, y la transmitida por los ángeles rebeldes a los hijos de los hombres.

La tabla de los Sephirotas y sus opiniones respecto a la creación de los mundos y de los seres creados, es un trabajo completamente nuevo en España, y que, por lo tanto, merece un examen detenido y minucioso. Bien estudiado, ofrecerá la clave de misterios que hasta la fecha no ha podido explicar la Teología.

También podrán verse en este tratado los encantamientos producidos por medio de los sapos y por la semilla del helecho, así como la magia de las habas, de los gatos negros, del murciélago, etc.

Con este APÉNDICE que hoy publicamos, entregándonos por completo a la benevolencia del público, y el LIBRO DE SAN CIPRIANO, que es su primera y principal parte, creemos que el lector hallará materia suficiente para ejercer la alta magia negra y roja, como la ejercieron todos los grandes magos, de cuyos nombres están llenas las páginas de la historia del planeta en que habitamos.

Cualesquier duda o vacilación acerca de las materias

contenidas tanto en este libro como en el de SAN CIPRIANO, o relativas a otras que—lo repetimos—por su mucha gravedad y trascendencia no pueden consignarse en volúmenes que circulan de mano en mano, y que hasta podrían caer en las de algunos seres perversos y dañinos, serán contestadas verbalmente o por carta, para lo cual contamos con el valioso concurso de un reputado profesor de ciencias ocultas.

EL EDITOR

PARTE PRIMERA

MAGIA SUPREMA ROJA

Salomón y la alta magia

INTRODUCCIÓN

Salomón es la clave de la magia *post-diluviana*. Yo, Cipriano, que le he invocado en mis éxtasis, declaro que la magia que el sabio rey ejercía es la verdadera, y que la verdadera magia no es otra cosa que el principio de la sabiduría.

Hay, sin embargo, dos clases de magia: la negra y la roja. La una, la que ejercen los taumaturgos, dotados por los espíritus del mal de particulares y excepcionales facultades, y la otra, la que ejercen los verdaderos magos, revelada por Seth; por éste transmitida a Noé; difundida más tarde por toda la Caldea por Abraham; enseñada al sacerdocio egipcio por Joseph; ordenada por Moisés y practicada por Salomón; oculta bajo símbolos en el *Antiguo Testamento*; revelada por Jesús a San Juan y contenida bajo figuras hieráticas en el Apocalipsis de este apóstol.

La primera ha sido ejercida por los hijos de los hombres, es decir, por los descendientes de Caín, y procede, según la tradición de Henoch, de la rebelión de algunos ángeles, quienes, por un pecado análogo al

de Adán, se vieron privados de la *gracia*. Los que ejercen la taumaturgia o esta clase de magia, son impotentes para evocar a los espíritus de la luz. Esta magia implica el dominio de la fuerza brutal; por eso Hermes Trismegisto, en su *Tabla de esmeralda*, la representa bajo el emblema de un tigre.

La segunda ha sido ejercida por los hijos de Dios, por los descendientes de Seth, y representa la dulzura de la inteligencia. La ejercen quienes lo mismo tienen imperio sobre el *macrocosmo* (1) que sobre el *microcosmo* (2), porque la voluntad es humanamente omnipotente cuando se arma con las fuerzas vivas de la naturaleza y con las de la sabiduría. La verdadera magia procede de Seth, quien por sus virtudes mereció ser iniciado en ella en el propio Paraíso, de que sus padres fueron arrojados por el pecado original. Hermes la pinta bajo el emblema de un buey embozalado a los pies de *Adda-Nari*, la Isis del pueblo índico.

La primera magia representa la rebeldía; la segunda la obediencia.

¿Queréis que os inicie en los misterios que Isis representa?

Pues ved su grabado, examinadlo con atención y leed luego con sumo cuidado la descripción de esos misterios:

Sobre su frente está el signo de la *liga* o de la generación universal.

A la derecha un tigre se acuesta sobre sus pies: es el hombre malvado e ignorante; a la izquierda está asimismo acurrucado un buey embozalado: es el hombre bueno, el neófito.

(1) El *macrocosmo* es la parte divina del hombre cuando su alma llega al estado de completa purificación.

(2) *Microcosmo* es el cuerpo terrestre del ser humano que, después de la muerte, contribuye a la creación de nuevos seres.

Isis permanece en pie entre el malvado y el bueno;
entre la rebeldía y la obediencia.

Tiene cuatro brazos que representan los cuatro ele-



ADDA-NARI

La Isis inda.

mentos, cada uno de los cuales aparecen en sus manos.

El fuego está representado por una espada; el aire

por una argolla; la tierra por una rama en flor, que hace las veces de cetro, y el agua por un vaso.

Un manantial de leche mana de la cabeza de Isis; pasa por delante del buey embozalado, cae a sus pies y circula en derredor por debajo de los del tigre, que no la ve.

La leche de la ciencia no mana para el malvado. Si quiere beberla será menester que la vea, y para verla es preciso que doble la cerviz y la busque.

Los dos brazos de Isis, por la parte del tigre, sostienen el uno la espada y el fuego, el otro el aire y la argolla. El aire es la tempestad.

El malvado debe estar mantenido por el fuego y por el hierro; el malvado debe llevar la argolla: las tempestades están desencadenadas sobre su cabeza.

La naturaleza está velada por la parte en que se halla el malvado.

El malvado no debe saber nada; no debe haber piedad alguna para él.

La naturaleza lleva un collar. Por el lado del buey embozalado, ese collar está compuesto de cabezas humanas; representan la inteligencia que se une a la inteligencia y forman una cadena divina; por el costado del perverso, del tigre, el collar se convierte en cadenas de hierro.

Las cadenas para el malvado, la prisión, la esclavitud, porque el malo es un tigre; está armado, es fuerte, ama la sangre y la matanza, y el buey dulce y útil, debe ser protegido contra él.

El tigre mira de soslayo los instrumentos de rigor suspendidos sobre su cabeza, y permanece inmóvil, huraño e inquieto.

Por la parte del buey embozalado la naturaleza permanece sin velo; para él no existen misterios; para él los dos brazos de Isis sostienen: uno la rama en florecencia: es la abundancia, es la inteligencia que abre su

capullo, es la palma, el cetro, la recompensa; el otro, la copa que Isis aproxima al manantial de donde surge la leche para calmar al buey, para nutrirle.

Una serpiente, cuya cabeza está del lado del bueno, rodea el cuello de Isis; es el manantial de la vida, la electricidad, el magnetismo, la luz, el gran agente mágico.

Penden de su cuello tres collares en forma de triángulo: son los tres mundos de la Cábala.

Por el lado del tigre tiene nueve brazaletes: es el número del misterio. Por el del buey no tiene más que cinco; es el número de la inteligencia.

Dos serpientes que se miran entre sí rodean el brazo con que Isis sostiene la rama en flor: es el símbolo del equilibrio, de la luz astral, secreto de la vida.

Isis todo se lo da al bueno; por darle, aun le ofrece la piel del malvado, que lleva en su cintura, por el costado del bueno.

Y toda la moral de esta figura se encuentra resumida por un solo signo: la mano que sostiene la rama en flor hace el signo del esoterismo, que recomienda el silencio.

Esoterismo es lo que debe ocultarse.

Exoterismo es lo que está permitido decir (1).

Tiene abiertos los tres primeros dedos, que significan en *quiromancia* la fuerza, el poder, la fatalidad.

Oculto el anular y el auricular, que representan la ciencia y la luz.

Todo ello implica decir a los buenos y a los adeptos: «Reuníos y tendréis la fuerza, el poder, con lo cual dirigiréis la fatalidad, cuyo rigor dominaréis a vuestro antojo; pero ocultad al común de los hombres,

(1) Fijese el lector que *exoterismo* es lo que puede decirse, en tanto que *esoterismo* es lo que es necesario ocultar. Véase la diferencia de una s a una x.

a los malvados y a los faltos de inteligencia, la luz y las ciencias.»

Los ángeles rebeldes, iniciados en la alta magia y transmitiéndola a hombres vulgares por intermedio de mujeres indiscretas, fueron la causa de que la civilización primitiva se derrumbara y de que los representantes de Caín se disputaran la posesión del mundo, la cual posesión sólo supo escapársele cuando la tierra fué inundada por el diluvio. El diluvio, pues, representa la confusión universal en que caen los seres humanos cuando desconocen las leyes de la naturaleza.

La alta magia, la verdadera clave de las cábalas, dice que la ciencia está reservada a los hombres que son dueños de sus pasiones. En efecto, la casta naturaleza no entrega las llaves de la cámara nupcial a los adúlteros.

Por eso existen y existirán por todos los siglos de los siglos dos clases de hombres: los libres y los esclavos.

El hombre nace esclavo de sus pasiones; pero se manumite por la inteligencia. Entre los que saben alcanzar su libertad y los que no pueden conseguirla, la libertad es imposible.

A la razón le toca reinar; a los instintos obedecer.

CAPÍTULO PRIMERO

Consejos de Salomón a su hijo Roboán y a los que se dedicaran a la magia

Dice Jonás Sufurino que en el libro que en caracteres hebreos, escritos en pergamino immaculado, le proporcionaron los espíritus infernales, con quienes durante la mayor parte de su vida estuvo en tratos, además de la clavicula de Salomón, figuraban los consejos que éste legó a su hijo Roboán en su célebre libro *El secreto de los secretos*, a fin de que dicho hijo, a su vez, los legara a todos aquellos seres humanos que se dedicaran al estudio de las ciencias mágicas.

Habiendo tropezado con grandes dificultades el traductor del *Tesoro del Hechicero*, cuyo es este apéndice, no se publicaron todos en dicho libro; pero hoy que el trabajo de ampliación ha sido encomendado a persona que desde hace luengos años se dedica a esta clase de estudios, podemos ofrecer a nuestros lectores los consejos del rey sabio, que, aun cuando dirigidos individualmente a su citado hijo Roboán, pueden aprovechar a nuestros lectores, y particularmente a aquellos que, como el supracitado rey, quieran siempre verse libres de la iniquidad y de la impureza.

He aquí ahora la traducción textual de esos consejos:

DEL AMOR DE DIOS

«El amor divino debe proceder de la adquisición de la ciencia que yo profeso, y el principio de ésta es la llave del temor de Dios. Es, por consiguiente, necesario honrarle y adorarle con verdadera contrición y devoción, e invocarle en todas aquellas cosas que queramos hacer o que esperemos de El.

»Dios, si ve fundadas nuestras solicitaciones y justos los actos que nos proponemos ejecutar, nos conducirá por el buen camino; si no, no.

»Cuando quieras aprender la ciencia de las artes mágicas es menester que prepares y repares en el orden de las lunaciones, sin lo cual nada provechoso podrás hacer; pero si las observas digna y cuerdate, conjuntamente con el temor de Dios y la virtud, que en eso consiste el amor a Dios, podrás llegar con facilidad al logro de tu empresa.»

DE LA VIRTUD Y HORA DE LOS PLANETAS

«La tabla de las horas y planetas deberás tenerlas, siempre que trates de hacer alguna cosa, muy presente.

»Las horas entre la noche y el día son veinticuatro, y cada lapso de tiempo de ellas tiene un planeta que le domina, y como los planetas son siete, divide esos lapsos entre las veinticuatro horas del día y obtendrás el resultado de que cada planeta domina durante el día tres horas, veinticinco minutos y cuarenta y tres segundos, además del día, cuyo dominio le corresponde.»

Téngase presente, por lo tanto, que cada planeta domina un día durante los siete que tiene cada cuarto de luna, en la forma que se indica en el *Libro de San Cipriano* (pág. 34), y que además ejerce dominio du-

rante un espacio de tiempo en cada día de la semana.

Siendo muy importante conocer las horas que cada planeta ejerce su influencia para las operaciones mágicas, damos a continuación la reseña detallada de ellos:

Saturno domina desde las doce de la noche hasta las tres y media de la madrugada; *Júpiter* de tres y media a siete; *Marte* de siete a diez y media; *Sol* de diez y media a dos de la tarde; *Venus* de dos a cinco y media; *Mercurio* de cinco y media a ocho, y *Luna* de ocho y cuarto a doce de la noche.

Las horas de Saturno son buenas, como Marte en sus días, en los cuales se conjunta con la Luna para hacer experiencias de odio, juicios y discordias. Las horas del Sol, de Júpiter y de Venus, especialmente en los días en que su dominio es completo (1), son excelentes para aprobar todos los experimentos, tanto ordinarios como extraordinarios, y las de Venus, especialmente en su día, las del amor. La Luna, estando opuesta al Sol y llena de luz, es buena para experimentos de guerra, ruido y discordias, y cuando está en su último cuarto, para los experimentos que tiendan a destruir o arruinar. La Luna, cuando está en su cuarto nuevo, o sea cuando no recibe los rayos solares, o los últimos, es buena para hacer los experimentos de muerte.

«Debes observar, inviolablemente, que cuando la Luna está en conjunción con el Sol no tendrás empezado nada, porque este tiempo es muy desgraciado y en él nada puede ni debe efectuarse; pero cuando la Luna recibe plenamente la fuerza del Sol podrás es-

(1) Es sabido en magia que aun cuando un planeta domine en el universo durante un día, el dominio moral de otro planeta produce influencias que pueden ser, en todo aquello a que éstas alcanzan, perjudicial o beneficioso.—(N. del T.)

cribir, operar y preparar todos los experimentos que quieras hacer, y principalmente para hablar con los espíritus de los muertos.

»Por lo que respecta a estas experiencias, te aconsejo las evites en cuanto puedas, pues siendo la inmortalidad del alma un dogma esencialmente consolador, deben temer un castigo, más o menos cruento, todos aquellos que por pasiones terrenas, por vicios o por inclinaciones impuras traten de turbar la paz y armonía que se debe a los que han dejado en la tierra su envoltura material.

»Además—fijate bien en esto—, las almas de los muertos no están alrededor de nosotros. Los seres a quienes hemos amado en vida pueden vernos y aun aparecérsenos, pero solamente por miraje, es decir, por medio del espejo común, que es la luz.»

CAPÍTULO II

Cómo aprendieron los hombres la magia

«Has de saber, hijo mío—continúa diciendo Salomón en *El secreto de los secretos*—, que la ciencia mágica no ha sido transmitida a los hombres en la forma que describe Henoch en su famoso libro, y cuya forma es la siguiente:

»En la primera época de la creación hubo ángeles del cielo que descendieron a la tierra para amar a las mujeres.

»Porque en aquel entonces, cuando las hijas de los hombres se multiplicaron, nacieron jóvenes de una gran belleza.

»Y cuando los ángeles, los hijos del cielo, las vieron, se prendaron de amor por ellas.

»Y se decían entre sí:

»—Descendamos a la tierra, escojamos nuestras esposas y engendremos hijos con ellas.

»Entonces su jefe, Samyasa, les dijo:

»—Quizá no tendréis valor para cumplir esa resolución, y yo seré entonces el único responsable de vuestra caída.

»Y ellos respondieron:

»—Juramos que no habremos de arrepentirnos y de llevar a cabo nuestro deseo.

»Y fueron doscientos los que descendieron a la montaña de *Armon*.

»Y es desde entonces desde cuando esa montaña se llama de *Armon*, que quiere decir la montaña del juramento.

»Esos doscientos ángeles tenían sus jefes, siendo el superior de todos Samyasa.

»Los nombres de los otros son como sigue: Urakabameel, Azibeel, Tamiel, Ramuel, Danel, Azkeel, Sarakuyal, Asael, Armers, Batraal, Anane, Zabeve, Samraveel, Ertrael, Turel, Joniael y Arazilal.

»Y tomaron por esposas a las hijas de los hombres, con las cuales se mezclaron y desposaron enseñándoles las ciencias mágicas, los encantamientos, el valor de las raíces y de las plantas y la astrología.

»Amazarac enseñó todos los secretos de hechicerías y encantamientos; Barkaial fué el maestro de los astrólogos; Akibeel reveló los signos de la cábala, y Azaradél el movimiento de la Luna y la influencia que ejerció sobre la creación.

»Y Dios les perdonó su rebeldía en mérito a sus virtudes y al amor que siempre le profesaron.

»Expertas sus mujeres en las ciencias mágicas, revelaron a los demás hombres los secretos que aprendieron de sus esposos, y la magia se repartió por todos los puntos del mundo en donde moraban los hijos de los hombres.»

La verdadera tradición del origen de la verdadera magia es la que voy ahora a referirte:

«Sabes muy bien, hijo mío, que nuestro padre Adán tuvo dos hijos, Caín y Abel. El primero representaba la fuerza brutal; el segundo la dulzura y lucidez de la inteligencia.

»No pudiendo ponerse ambos de acuerdo, uno de ellos tenía que desaparecer de la haz de la tierra. La cuerda se rompió por el lado más débil. Abel pereció

a manos de su propio hermano, y así la herencia del infortunado Abel fué transmitida, con creces, a un tercer hijo, llamado Seth.

»Y Seth, que era justo, todo lo consiguió del Hacedor Supremo, del Superior Espíritu, incluso la entrada en el paraíso, de que fueron arrojados sus padres, sin que el querubín que estaba de guardia pudiera impedirselo con su espada fulminante.

»Seth representa, por lo tanto, la iniciación primitiva.

»Y ¿qué vió Seth al entrar en el paraíso? Que el árbol de la ciencia y el de la vida se habían unido hasta formar uno solo.

»¿Sabes qué representa este hecho? El acuerdo de la religión con la magia y la alta cábala.

»Al salir Seth del paraíso, el querube guardián le entregó tres semillas de los árboles *vita et scientia*, que contenían toda la fuerza vital de ellos.

»Este hecho representa el ternario cabalístico.

»Cuando Adán murió, Seth, siguiendo las instrucciones del querube, colocó los tres granos de semilla en la boca de su expirante padre como un gaje o promesa de vida eterna.

»Las ramas que brotaron de esos tres granos formaron las zarzas encendidas, en medio de las cuales Dios reveló a Moisés su eterno nombre. He aquí esos signos misteriosos:

אֶתֶרֶת אֶתֶרֶת

»La traducción de ellos es la siguiente:

»EL SER QUE HA SIDO, EL SER QUE ES Y EL SER QUE SERÁ.

»Moisés, cuando desapareció Dios, cogió un triple

ramo de esas zarzas y, por inspiración divina, construyó con ellas su varita mágica o milagrosa.

»Esta vara, aunque separada de su tronco, no dejó de vivir ni de florecer, siendo conservada en el arca. Y esa vara que tantos prodigios operó fué replantada por mi padre, el rey David, en el monte Sión, de la cual creció un poderoso y gigantesco árbol, sobre el cual debía, en el transcurso del tiempo, morir el Mesías anunciado por profetas y magos.

»Yo, a mi vez, conociendo el misterio del sagrado árbol, traté de honrarle en la forma humana que podía, haciendo de sus tres troncos las dos columnas simbólicas que había frente al templo y a las cuales, después de revestirlas de bronce, puse el nombre de *Jakín* y *Bohas*, pues representaban el día y la noche, el vicio y la virtud, el ángel y el demonio. El tronco restante lo mandé colocar en el frontispicio de la puerta principal del templo, a manera de talismán que impidiera penetrar en él a toda persona que fuera impura.»

Hasta aquí la tradición salomónica, que San Cipriano se encarga de completar en la forma siguiente:

«Corrompidos los levitas, después de muerto el rey sabio, arrancaron durante la noche dicho tronco, que servía de barrera a sus iniquidades y le arrojaron, después de haberle cargado de piedras, a fin de que le impidieran flotar, dentro de la piscina probática.

»Desde ese momento un espíritu celeste agitaba las aguas de la piscina para comunicarlas una virtud milagrosa que tenía por objeto invitar a los hombres a buscar el árbol de Salomón, o sea la verdadera sabiduría.

»Pero la ignorancia de los judíos, corrompidos por los vicios, era supina, y no alcanzaban a comprender cuál era la causa de la elevación de las aguas.

»Sólo en el tiempo en que Jesucristo debía entrar en Jerusalén fué cuando, al limpiar la piscina, se encontraron con aquel inmenso tronco, inútil según ellos,

por lo cual lo colocaron a guisa de pontón a través del torrente Cedrón.

»Y fué sobre ese pontón sobre el cual pasó Jesucristo después de su arresto nocturno en el Huerto de las Olivas; y en ese pontón fué en donde sus enemigos le empujaron para que cayera al torrente, y quienes, en su precipitación de preparar, por anticipado, el instrumento del suplicio, llevaron consigo el tal puente, que era una viga de tres cuerpos, formada por tres maderas diferentes, y de las cuales hicieron la cruz en que a los pocos días crucificaron al Redentor del mundo.

»Esta alegoría encierra todas las altas tradiciones de la cábala y los secretos sólo divulgados por Salomón y San Juan.

»Y, de este modo, Seth, Moisés, David, Salomón y Jesús tomaron del mismo árbol cabalístico sus cetros de reyes o sus varas de grandes Pontífices.»

CAPÍTULO III

Los talismanes (1)

«Has de saber, querido hijo Roboán, que el sagrado nombre de JEHOVAH se descompone en setenta y dos nombres explicativos, y cuyo conjunto se llama *Schemhamphoras*. El arte de emplear esos setenta y dos nombres y encontrar las llaves de la ciencia universal, es lo que en magia se llama *clavícula*.

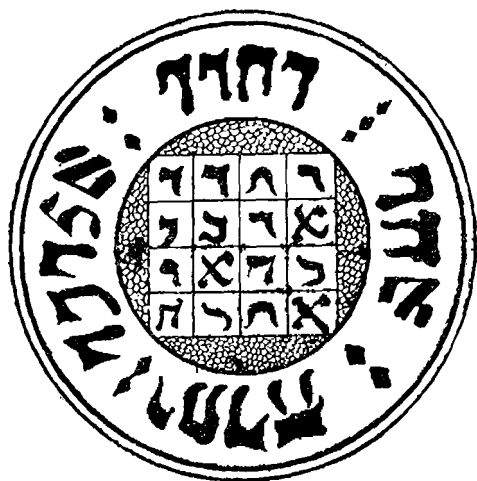
»Esta *clavícula* se compone de *setenta y dos círculos mágicos*, y cada dos círculos forman un talismán. Resulta, pues, que con esos setenta y dos nombres se forman *treinta y seis* talismanes. Es cuatro veces *nueve el número absoluto* multiplicado por el *cuaternario*. Esos talismanes llevan, cada uno, dos de los setenta y dos nombres, con el signo emblemático de su nombre y el de las cuatro letras del nombre de Jehovah, al cual corresponden.»

El Schemhamphoras o conjunto de los setenta y dos nombres de Dios, ha servido para formar el llamado TALISMÁN DIVINO, que es el que en sí contiene todas las letras sagradas con que se forman los ya citados setenta y dos nombres y además algunos de los más

(1) Este capítulo sirve de complemento o ampliación a cuanto se dijo en *El libro de San Cipriano*, por lo cual no nos extendemos en mayores detalles.

principales nombres del Supremo Creador. Posee un dominio soberano sobre todos los espíritus.

He aquí su dibujo:



Talismán divino

Hasta aquí habla Salomón —dice Jonás Sufurino, el autor de *El libro de San Cipriano*—, debiendo agregar que de esos talismanes, treinta y cinco están consagrados a los siete planetas, siendo el que hace el número treinta y seis el gran talismán *dominatur*.

El conocimiento, pues, de la *clavícula* depende del uso y conocimiento de los talismanes, los cuales son muy necesarios en todos los actos de la vida, porque contienen los nombres inefables y muy santos que estaban trazados por el dedo de Dios.

Los talismanes, una vez hechos con arreglo a las prácticas mágicas y envueltos en un trapo de seda del

arte, se consagrarán en la siguiente forma: Tomarás un vaso de arcilla, en el que colocarás un carbón nuevo encendido, con incienso macho, o mástil o madera de olivo; después de hecho el exorcismo y de purificado, trazarás con la *daga del arte* sobre un pergamino virgen el siguiente círculo:



Círculo para la consagración de los talismanes

Volverás a sacar los talismanes del trapo en que antes los envolvieras, y después de perfumarlos con odoríferos aromas, penetrarás en el círculo, y con el rostro vuelto a Oriente, leerás devotamente los salmos: «Domine Dóminus noster», «Cæli enarrant glórium Dei» (1); y se dice luego: «¡Oh Adonay muy poderoso! Alfa y Omega, que has hecho marchar tu pueblo sobre el mar

(1) Estos son los salmos 8 y 18, respectivamente.

a pie seco y que has aceptado a Abraham, tu servidor fiel, a la semilla del cual has prometido que todas las tribus de la tierra serían bendecidas, de la cual semilla has multiplicado, como las estrellas; que has dado a Moisés la ley sobre el monte Sinaí y que has dado a Salomón, tu servidor, los talismanes para la seguridad del alma y del cuerpo, con humildad te suplicamos, ¡oh Majestad!, que por tu Potencia estos talismanes se consagren, al fin de que obtengan la virtud, y por el imperio y principado serán sin fin. Amén.»

Después de esto volverás a perfumarlos y a guardarlos en la bolsa siguiendo siempre las prescripciones establecidas en *El libro de San Cipriano*, cuyo es este apéndice.—*N. del T.*

CAPÍTULO IV

Invocaciones, evocaciones y conjuros de Salomón.

Invocación a los espíritus celestes

Salomón, según el primitivo *Libro de San Cipriano*, sólo hacía evocaciones a los espíritus infernales en aquellos trances en que quería mortificarlos a fin de que no tentaran a sus súbditos, pero en cambio constantemente estaba en relación con los espíritus celestiales, y sobre todo en aquellos casos en que deseaba iluminaran su entendimiento.

Establecida la jerarquía de dichos espíritus celestiales en el primitivo *Libro de San Cipriano*, sólo nos resta ampliarlo con algunos detalles, o sea la forma en que realizaba esas invocaciones, después de haberse colocado el anillo en el dedo corazón, en las cuales sólo variaba el nombre del espíritu a quien trataba de invocar.

He aquí esa fórmula:

«¡Oh Supremo Creador, amantísimo Padre de todos los seres vivientes, permite a éste, tu hechura, que el imponderable espíritu de... (aquí el nombre que debía indicar), se me aparezca, a fin de alentarme en mis empresas e iluminar con sus luces mi limitada y mortal inteligencia!

»¡Oh tú... (aquí el nombre del espíritu invocado), muéstrate propicio a mis ruegos e ilumina la inteligencia de este humilde siervo del Señor, por todos los siglos de los siglos! Amén.»

En esta misma forma, dice Jonás Sufurino, pueden todos los seres iniciados en la magia invocar a los espíritus celestes en todos aquellos trances de la vida en que necesiten de su protección.

Sin embargo, es preciso tener presente que las revelaciones o secretos tienen por objeto las cosas divinas, naturales o humanas. Hay, pues, necesidad imperiosa de pedir poco y escoger bien lo que se pide. Es preciso también fijarse primero en la naturaleza de la cosa que se pide, y después rogar a Dios conceda la gracia, en la siguiente forma, indicada en el *Enchiridion Leonis Papæ: In laudem et honorem Dei ac proximi utilitatem.*

EXORCISMO PARA OBLIGAR AL DEMONIO A DEVOLVER UN PACTO ESCRITO

Clementissime Deus, cujus potentiae non est finis, qui in omnes creaturas tuas et res earum supremum habes semperque retines dominium, ita ut nihil sit quod tuo etiam per apostasiam eximi possit imperio; peccarimus in te, tuamque provocabimus justissimam iracundiam, quando tuis mandatis non obedibimus; atque tunc maxime quando ab amicitia tua et Domino fugientes, te abnegabimus et impiorum daemonorum consortio nos adjuvamus; et quasi non sufficeret abnegase te, etiam per scripturam nos daemonebus obligarimus et chiragraphum illud voluntarice obligationis contra te illi tradidimus asservandum. Verum clementissime Domine quia misericordiae quoque tuae non est numerus, et tibi proprium est misereri sem-

*per et parcere; hæc tua creatura, quæ te abnegato se dæmonibus tradito chirographo obligavit, in se infinita tua bonitate reversa, suam detestatur impreta-tem, et timore tuo compuncta, abnegato sursus dæmo-
ne, tibi vero suo Domino subdi, atque in gratiam tuam recigri contrito corde desiderat. Scimus, Domine, te cor contritum et humiliatum nunquam despiciere, neque chirographum illud misericordiæ tuæ utllum impedimentum ponere posse, ideoque supptices te deprecamur, ub abundantia pietatis tuæ non tantum hujus peccati impieratem per Sanguinem Filii tui Domini nostri Jesu Christi remittas, sed et dæmonem ad restituendum chirographum obligationis et traditionis illius verbo virtutis tuæ compellas; ne de sua tyrannide gloriatur, ne jus aliquod prætendat in hominen, quem per Filium tuum peccatorum suorum vinculis absolvi deprecamur. Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum. Amén.*

Después de haber leído este exorcismo con verdadera contrición y fervor, el suplicante escupirá tres veces delante de sí, y el pacto quedará *ipso facto* completamente nulo y sin ningún valor, aun cuando al volver la espalda el suplicante no encontrara detrás de sí el pacto que firmó, pues Satanás venía obligado por el conjuro a devolver el documento firmado.

CAPÍTULO V

El secreto de las esfinges

Lo que mis antecesores —escribe Salomón en su citado libro—, llamaban los cuatro elementos (aire, fuego, tierra y agua), no son para la magia más que cuatro formas elementales de la substancia única.

Esas formas estaban figuradas por la esfinge, de la siguiente manera: el aire, por las alas; el agua, por su seno de mujer; la tierra, por el cuerpo de toro, y el fuego, por las garras del León.

La substancia es una, tres veces triple, a manera de esencia, y, por último, cuádruple en forma de existencia. Tal es el secreto de las tres pirámides, triangulares de elevación, cuadradas por la base y guardadas por esfinges.

Egipto, al elevar esos monumentos, había querido colocar las columnas de Hércules de la ciencia universal (1).

(1) Las arenas del árido desierto en que hoy se elevan esas pirámides, habrán indudablemente cambiado de sitio, así como los siglos han pasado; pero ellas, siempre altivas y majestuosas, proponen a las naciones un enigma, cuya palabra se ha perdido. Cuanto a la esfinge, parece haberse ensombrecido más y más, bajo el polvo de las edades. Con efecto, los grandes imperios de Daniel han reinado turno por

La forma de las esfinges representa también por analogía jeroglífica, las cuatro propiedades del agente



La esfinge

mágico universal (1): disolver, coagular, calentar, enfriar.

Esas cuatro propiedades dirigidas por la voluntad del hombre, pueden modificar todas las formas de la

turno sobre la tierra, y se han derrumbado bajo su propio peso en la tumba del no ser. Conquistas de la guerra, fundaciones del trabajo, obras de las pasiones humanas, todo se lo ha tragado el cuerpo simbólico de la esfinge. Sin embargo, la cabeza humana se eleva sola por encima de las arenas del desierto, como si esperara el día en que debe consolidarse el imperio universal del pensamiento.—(N. del T.)

(1) Actualmente la llamaríamos *lux* o *fuego astral*.—(N. del T.)

naturaleza y producir, según la impulsión dada, la vida o la muerte, la salud o la enfermedad, el amor o el odio, la riqueza o la pobreza. Pueden, por último, colocar al servicio de la imaginación todos los reflejos de la luz, puesto que son la solución natural a las preguntas más temerarias y más concretas que las generaciones venideras podrían dirigir a la alta magia.

Estas preguntas y respuestas pueden condensarse en la forma que verás a continuación.

CAPÍTULO VI

Las preguntas paradójales a las esfinges y su contestación

LAS PREGUNTAS

Las preguntas paradójales que la curiosidad humana, en sus locas o vanas temeridades, puede formular, deben considerarse en ocho, y son las siguientes:

- 1.^a ¿Se puede escapar a la muerte?
- 2.^a ¿Existe la piedra filosofal? Caso que exista, ¿qué hacer para encontrarla?
- 3.^a ¿Puede el ser terrestre hacerse servir por los espíritus?
- 4.^a ¿Qué son mi clavícula, mi cetro y mi anillo?
- 5.^a ¿Puede preverse el porvenir por cálculos ciertos?
- 6.^a ¿Puede hacerse el bien o el mal por influencias mágicas?
- 7.^a ¿Qué es preciso hacer para ser un verdadero mago?
- 8.^a ¿En qué consisten las fuerzas de la verdadera magia negra y de la MAGIA ROJA?

LAS RESPUESTAS

P.—¿Se puede escapar a la muerte?

R.—De dos maneras: En el *tiempo*, curando y previniendo las enfermedades: en el *espacio*, perpetuando por el recuerdo la identidad personal en las transformaciones de la existencia.

La vida es el resultado y no puede conservarse sino por la sucesión y perfeccionamiento de las formas. La ciencia del movimiento perpetuo o continuo es la de la vida y ésta la de la naturaleza. Esta ciencia, que me ha sido revelada por espíritus ultraterrenales, tiene por objeto la justa ponderación de las influencias equilibradas.

Debes tener presente, por lo tanto, que toda renovación se opera por la destrucción, y que así toda generación es una muerte y toda muerte una generación.

P.—¿Existe la *pedra filosofal*? Caso de que exista, ¿qué hacer para encontrarla?

R.—Los metales en las entrañas de la tierra se forman como los planetas en el espacio, por las especialidades de una ley latente que se descompone, atravesando diversos medios ambientes.

Apoderarse de un medio en el cual la luz metálica es latente antes de que se especialice y colocarla en el extremo y polo positivo, es decir, al rojo vivo, por un juego obtenido o prestado por la luz misma, tal es todo el secreto de la *gran obra*. Se comprende que esta luz positiva, en su grado extremo de condensación, es la vida misma convertida en fija y puede servir de disolvente universal y de medicina a todos los reinos de la naturaleza.

Pero, para arrancar a la mascarita, al *æstibium*, al arsénico, su esperma metálico, vivo y andrógino, es preciso un primer disolvente, que puede ser un monstruo mineral salino, mas contar con el concurso de la electricidad y del magnetismo.

El resto se hace por sí mismo, en un solo vaso, en un solo hornillo y por el fuego graduado de una sola lámpara.

P.—¿Puede el ser terrestre hacerse servir por los espíritus?

R.—Los espíritus sólo se ponen al servicio de seres

soberanos que saben encadenar sus turbulencias, ordenar sus apetitos y refrenar sus pasiones.

La inmortalidad del alma es un dogma consolador y deben temer un castigo los que tengan la temeridad de mirar hacia la otra vida con los ojos de la existencia terrenal. Por eso los muertos evocados se aparecen con los ojos tristes y coléricos, y quejándose de haberles turbado en su reposo, sólo profieren quejas y amenazas.

P.—¿Qué son mi clavícula, mi cetro y mi anillo?

R.—Mis claves o clavículas son fuerzas racionales y religiosas manifestadas por signos, y que sirven menos para evocaciones que para preservar a los hombres de cometer aberraciones en las experiencias relativas a la magia.

El *sello* resume las *llaves*; el anillo indica el uso.

Mi anillo es a la vez cuadrado y circular, representando el misterio de la cuadratura del círculo.

Se compone de siete cuadrados, dispuestos para formar un círculo. Se adaptan a él dos engarces, el uno circular, de oro, y el otro, cuadrado, de plata.

El aro debe ser hecho de filigrana de siete metales.

En el engarce de plata se engarza una piedra blanca, y en el de oro roja, con estas signaturas:

Sobre la blanca el signo del *macrocosmo*.

Sobre la roja el signo del *microcosmo*.

Cuando se coloca el anillo sobre el dedo, una de las piedras debe mirar hacia afuera y la otra hacia dentro, según se quiera mandar a los espíritus de luz o a las potencias de las tinieblas.

Te explicaré el poder de este anillo.

La voluntad es todopoderosa cuando se arma de las fuerzas de la naturaleza.

El pensamiento está muerto u ocioso, mientras no se manifiesta por el verbo o por el signo, no pudiendo entonces excitar ni dirigir la voluntad.

El signo es la forma necesaria del pensamiento y el instrumento indispensable de la voluntad.

Cuanto más perfecto el signo, tanto más fuerte es la fórmula del pensamiento, y, por consecuencia, más poderosa la fuerza de la voluntad.

Si la fe ciega transporta las montañas, ¿qué es lo que no hará una fe esclarecida por una ciencia completa e inmutable?

Mi anillo, con su doble sello, es toda la ciencia y la fe de los magos, resumida en un signo. Es el símbolo de todas las fuerzas del cielo y de la tierra y de las leyes santas que las rigen, sea en el macrocosmo celestial, sea en el microcosmo humano.

Es el talismán de los talismanes y el pentáculo de la magia.

P.—¿Puede preverse el porvenir por cálculos ciertos?

R.—Nada en la vida ocurre por azar. El azar es lo imprevisto, pero lo imprevisto por el ignorante ha sido previsto por el sabio.

Todo acontecimiento, como toda forma, resulta de un conflicto o de un equilibrio de fuerzas, y esas fuerzas pueden ser representadas por números.

El porvenir puede ser determinado por el cálculo. Toda acción violenta está determinada por el cálculo.

El porvenir está en el pasado y el pasado en el porvenir. Cuando el genio prevé, se acuerda. Los efectos se encadenan tan necesaria y tan exactamente a las causas que, a su vez, se convierten en causas de efectos nuevos, tan conformes a los primeros en su manera de producirse, que un solo hecho puede revelar al vidente toda una genealogía de misterios.

Además, Moisés ha dicho: «La ley del señor está escrita sobre tu frente y sobre tus manos» (1).

(1) Véase los misterios de la mano y del semblante.

P.—¿Puede hacerse el bien o el mal por influencia mágica?

R.—La voluntad del hombre lo modifica todo, hasta el punto de que la sola impulsión de un hombre puede cambiar el equilibrio de un mundo. El menor de éstos podría de un soplo, dilatando el calórico latente de nuestra tierra, hacerla estallar y que desapareciera en el espacio como una pequeña nube de ceniza. ¿Qué mucho, pues, será que con un otro soplo desvanezca la felicidad de sus semejantes?

Los hombres están imantados como los mundos, e irradian su luz especial como los soles. Los unos son absorbentes, los otros irradiadores. Nadie está aislado en el mundo: todo hombre es una fatalidad o una providencia.

P.—¿Qué es preciso hacer para ser un verdadero mago?

R.—El hombre que dispone de las fuerzas ocultas de la naturaleza, sin exponerse a ser aplastado por ellas, es un verdadero mago.

Se le reconocerá en sus obras y en su fin, que es siempre un continuado sacrificio.

P.—¿En qué consisten las fuerzas de la verdadera magia?

R.—En buscar el equilibrio, que es el orden y el movimiento, que es la ciencia. La ciencia del equilibrio y del movimiento es la ciencia absoluta de la naturaleza.

El hombre, por medio de esta ciencia, puede producir y dirigir los fenómenos naturales, elevándose siempre hacia una inteligencia más alta y más perfecta que la suya. La magia puede decirse, por lo tanto, que es el medio de que se vale la excelsa divinidad para que los hombres lleguen a la suprema perfección.

PARTE SEGUNDA

ALQUIMIA

Recetario del verdadero mago

CAPÍTULO PRIMERO

Secreto para obtener una juventud perpetua

Harás cada cinco lustros (veinticinco años) una jira al campo, a manera de jubileo, que durará cuarenta días justos, cuidando que empiece durante la luna llena del mes de Mayo, haciéndote acompañar por una persona que te sea muy adicta y muy fiel, y a la cual persona no revelarás, en manera alguna, tus propósitos.

Procurarás que la casa en que hayas de albergarte tenga condiciones de aseo y ventilación, y sobre todo —esto es la parte más esencial—, que esté próxima a campos en donde se haya sembrado trigo candéal. Después que hayas hecho los preparativos que más adelante se irán indicando, te trasladarás al punto elegido y observarás fielmente las prescripciones siguientes:

No beberás otro líquido, excepción hecha de los que habrán de indicarse, que el rocío de Mayo, recogido

sobre los verdes triguales al despuntar la aurora en un trapo de lino blanco, puro, nuevo, ni comerás otra cosa que hierbas tiernas y nuevas.

Comenzarás las breves colaciones por un gran vaso de dicho rocío y las terminarás por un bizcocho o una simple corteza de pan, cuidando de no llenar el estómago, ni con muchas de las hierbas indicadas, ni con demasiadas cortezas de pan.

El ayuno es la clave de la operación, por lo cual, sólo debe ingerirse lo estrictamente necesario para sostener las fuerzas y humedecer los vasos digestivos.

Podrás, no obstante, beber el agua de rocío ya indicada a todo pasto.

El día diez y siete te harás, si es posible por ti mismo, una ligera sangría.

A contar de ese día, y después de la pequeña sangría, tomarás todas las mañanas seis gotas de bálsamo de ázoe, aumentando la dosis diariamente en dos gotas hasta llegar al día treinta y dos, en el cual renovarás la pequeña emisión de sangre en la hora del crepúsculo matinal, acostándote en seguida en el lecho, del cual no habrás de levantarte hasta el fin de la cuarentena.

Después de la primera sangría, tomarás al despertar un primer grano de *medicina universal*, es decir, un compuesto de *mercurio astral* combinado con *asufre de oro* (1).

Sentirás entonces un desvanecimiento que debe durar seis días consecutivos con sus correspondientes noches; después convulsiones, traspiraciones y evacuaciones considerables.

Cambiarás entonces de ropas interiores y de lecho.

Cuando hubieren concluido las evacuaciones, tomarás un caldo hecho o cocido a fuego lento, conjunta-

(1) La composición de ambas cosas se expresan en el curso de este tratado.

mente sazonado con hojas de ruda, salvia, valeriana, verbena y melisa.

Al siguiente día tomarás un segundo grano de *medicina universal*, y al otro día un baño tibio.

Al trigésimosexto día (día 36) beberás un vaso de vino de Egipto.

Al trigésimoséptimo tomarás el tercero y último grano de *medicina universal*.

Seguirá un sueño profundo.

Los cabellos, los dientes, las uñas y la piel se renovarán, desapareciendo del rostro, si las tuvieres, las arrugas.

Al trigésimooctavo día tomarás un baño templado con las hierbas aromáticas arriba citadas.

Al trigésimonoveno día echarás y tomarás en dos cucharadas de vino tinto diez gotas del elixir de Acharab.

Al cuadragésimo (40) y último, la obra estará terminada y el ser decrepito rejuvenecido.

Después procurarás ir preparando al estómago para tomar y soportar los alimentos a que antes estabas acostumbrado.

CAPÍTULO II

Agua gloriosa para la preparación del oro potable

Dice Hermes Trismegisto en su *Tabla de Esmeralda*, aunque enigmáticamente, que *quod est superius est sicut à quod est inferius*, etc., è *contra*... probando que se debe entender que los cielos y elementos, esencial y substancialmente son una misma cosa y que solamente se distinguen accidentalmente por ser los cielos incorruptibles y los elementos participantes de corrupción.

El filósofo, ignorando que en las cosas naturales haya otros principios ni otra cosa que los elementos, sin resolución duda de cómo de unos principios pueden ser unos corruptibles y otros incorruptibles.

Cómo de los elementos corruptibles pueden hacerse incorruptibles, es lo que duda el vulgo, y aun muchos hombres instruídos, pero profanos en las artes mágicas, por cuanto los iniciados en ellas las ocultaron bajo enigmas indescifrables, siendo esto lo que yo voy a explicar, diciéndoos que allá en donde en la magia o en los libros sagrados leyereis *maná* o *néctar* debéis entender que se trata del *elixir de vida*, del *remedio universal*, del *oro potable*.

¿Cómo se fabrica, pues, esta medicina, con la cual

Cledea redujo a Janson a la juventud, y con la cual Esculapio resucitaba a los casi muertos?

Toma, de mercurio crudo, tal y como sale de las minas, dos libras; lavándolo con vinagre fuerte y sal común, haz que quede claro y resplandeciente como un espejo, y una vez realizada esta operación, le enjugas con un paño o con una esponja, a fin de quitarle toda la humedad que tuviere del vinagre. Toma después cuatro libras de *vitriolo Roma*, que desecarás al sol o a un fuego manso, lentamente, hasta que haga ceniza blanca.

Toma luego una libra de dicho mercurio, dos del citado vitriolo, una de sal común dos veces disuelto, lavado y congelado, y muele el todo sobre piedra limpia hasta que el mercurio quede completamente mezclado entre las cenizas del vitriolo y la sal.

Coloca luego esta amalgama en una redoma de vidrio de cuello largo, y la pones en una cazuela llena de ceniza o de arena, dando principio al fuego blando hasta que haya salido toda la humedad de los materiales, aumentando después el fuego poco a poco y gradualmente; y cuando el mercurio haya subido a los lados del vaso, blanco como nieve y resplandeciente como cristal, lo dejas enfriar, rompes la boca y sacas el mercurio sublimado, pudiendo observar que al apartar las heces del mercurio, éste tiene el mismo peso primitivo a causa de haber tomado del sulfuro de vitriolo el que perdiera en heces.

Toma de nuevo libra y media del mismo vitriolo y ocho onzas de sal y muélelo con el sublimado, y cuando estén bien mezclados estos ingredientes, los pondrás a sublimar en la misma forma que antes. Esta sublimación se reiterará durante siete veces, añadiendo siempre sal y nuevo vitriolo romano, arrojando las heces en cuantas ocasiones realices la operación hasta que quede el mercurio puro y sublimado, lo cual se

conocerá en que, claro como el cristal y blanco como la nieve, será flexible como la cera. Mas advierte que en cualquier vaso no pongas más de una libra de mercurio para que se pueda muy bien preparar, tomando de la preparación la cantidad necesaria.

Y sabrás cómo, hecho esto, habrás preparado la hierba *lunaria filosófica*, de la cual todos los sabios han tratado en sus libros, extrayendo de ella el vino rojo llamado *licor de lunaria*, extraído en la forma siguiente:

Toma dos libras de dicha *lunaria* y ponlas en retorta de vidrio lutada por todas partes, la cual no deberá ser muy grande, cuidando de que queden las dos terceras partes vacías; cierra bien el remate de la retorta lo mismo que todas sus junturas, y en el hornillo de los alquimistas, después de seco el luto, cubierto por arriba con su capilla, para que bien le reverbere a su tiempo la llama, le darás al principio fuego manso y así poco a poco lo aumentarás hasta que veas que de tu retorta al recipiente cae una cierta agua roja, densa como miel líquida, continuando entonces avivando el fuego mientras vieres que destila, y cuando no destilare más, aumenta el fuego para que salga todo el licor y pase al rematero, y cuando, por muy grande que sea el fuego, no salga ya cosa alguna, déjalo enfriar durante tres días, para que de todo punto se asienten los espíritus del mercurio en el recipiente por ser nocivos. Quita entonces el luto de las junturas y abre los vasos, y al mismo recipiente, sin quitarle la materia, habiendo sacado la retorta del hornillo, le unirás otra retorta con otras dos libras de *lunaria* que de nuevo destilarás como antes, continuando del propio modo hasta que de toda la *lunaria* se haya extraído el licor, que se conservará para hacer un *aguardiente* divino.

Y al llegar a este punto has de saber que el licor que has extraído es el mismo de quien los sabios tratan obscuramente, o sea, el vino rubio, a quien Aristó-

teles y Raimundo Lulio llamaban *nigrum, nigrius, nigro*.

Todas las heces que quedaren, después de haber sacado el licor, las arrojarás al sitio de los desperdicios, porque no son de ningún valor, como tierra dañada e inútil, del mercurio y vitriolo romano.

Aprende ahora a extraer de tu vino un espíritu.

Pon una libra del dicho licor o vino rojo, como quisieres llamarlo, en una vasija de vidrio, no muy ancha, y con su alambique y recipiente muy bien cerradas las junturas, y que de ningún modo pueda respirar, y ponle en baño maría sobre el atamor, y darás fuego al baño tan dulce y manso que puedas tener la mano en él sin quemarte, y con el dicho calor manso saldrá y destilará un agua clara como agua común. Por tanto, deja destilar toda el agua, la cual saldrá de tu vino toda en cuatro días naturales, y advierte que es mejor sacar este agua poco a poco con calor manso, a fin de que no salga con ella el aire; porque este agua celeste es la quinta esencia del mercurio y la parte más pura e incorruptible de él, la cual buscaron los alquimistas con especial cuidado. Con todo eso, tiene consigo una parte superflua e inútil, que recibió el nombre de *flema*, y la cual debe separarse empleando el medio que ahora mismo describiré, teniendo presente que este agua benedicta la extraigas con moderado y manso fuego, de modo que entre gota y gota intervenga el espacio de veinte minutos, y así no errarás; y aunque te he dicho que en cuatro días naturales saldrá toda el agua, con todo eso, no apartes tu vino del baño maría hasta que veas que no echa de sí más agua ni vapor alguno.

Entonces déjalo enfriar, y quita el recipiente y tápale muy bien, de modo que tu aguardiente no se evapore.

La rectificación del espíritu la harás en la siguiente forma: Toma del agua que sacaste de tu vino rojo,

y ponla en redoma de vidrio, con su alambique y recipiente, bien cerradas las junturas. Ponle en el baño maría susodicho, y por medio de él destilarás tu espíritu de nuevo hasta que no destile ni una sola gota, y guarda aparte lo que quedare en la redoma, y vuelve otra vez a rectificar tu agua mercurial en la misma forma hasta que no queden más heces en la redoma, lo cual sucederá a la quinta vez; y aunque algunos alquimistas la han rectificado hasta la séptima, y puede suceder ser bastante aun en la misma cuarta, como queda sin flema, lo cual te será manifiesto si quemas la lámina de plata y metida en ella se disuelve; porque entonces será vinagre de los alquimistas, soluble. Con este agua así rectificada, sacarás el ánima de la tierra de este modo:

Destila toda la flema que quedó a modo de pez naval, líquida, y ponla después en la redoma de vidrio y échale encima del aguardiente rectificado, en cantidad que sobrepuje a la materia por cuatro dedos, y cierra bien tu vaso, a fin de que de ninguna manera pueda respirar, y ponlo en baño caliente o en estiércol tibio durante seis días, transcurridos los cuales extrae de allí tu redoma y ponla en cazuelas de arena o cenizas, y, por alambique saca toda el agua mercurial en que está infusa el ánima que lleva consigo, y guárdala aparte bien tapada. Echa después sobre las heces remanentes otra cantidad de la dicha agua mercurial, y ponla en el dicho baño por otros seis días, en cuyo tiempo tu materia se digerirá putrefaciéndose.

Pon luego el vaso, estando primero frío, en arenas o cenizas, y saca el agua, como hiciste antes, durante siete veces, al cabo de las cuales habrás sacado con ella el ánima que estaba en su tierra. Guarda este agua; porque es agua animada de la que tan maravillosamente y en secreto escribieron los sabios, llamándola con diversos nombres.

Cuando hubieres sacado toda el ánima de la tierra con el agua de mercurio, como antes te enseñé, aumenta tu fuego poco a poco, y, destilando, saldrá un aceite, muy buscado por los alquimistas para diversas operaciones, y al cual le pusieron diferentes nombres.

A este agua la llamaron Raimundo Lulio y Teophrasto aguardiente vegetal, cielo y quinta esencia; por lo cual, si quieres reducir este agua a incorruptibilidad, que se convierta de amarga y hedionda en dulce y odorífera, sobre toda la fragancia de este mundo, de tal modo que, después de su digestión y madurez, una gota tan solamente bebida pueda quitar todas las enfermedades del cuerpo humano en un abrir y cerrar de ojos, y, templando otras calidades, las reduzca a igualdad, y los muy cercanos a la muerte los haga vivir de nuevo, volviendo de viejos a mozos, obrarás en la siguiente forma:

Toma de dicho aguardiente la cantidad que quisieres, pero, por lo menos, tres o cuatro libras, y ponlas en un vaso de vidrio, que se llama circulatorio; y si no tuvieres este vaso, en una bocia que tenga el cuello largo, y ciérrala con otra bocia, de manera que la boca de la que no tiene nada entre en la que contenga el agua mercurial, y bien cerradas las uniones de la doble bocia, coloca ésta sobre el atañor, y dale tal calor que tu mano apenas pueda soportarle, dejando en el fuego la bocia por espacio de cincuenta o sesenta días naturales, en cuyo tiempo tu agua subirá y bajará, y, digeriéndose, se tornará dulce, o, por lo menos, agradable al paladar.

Pasado el tiempo que indiqué, o sean los cincuenta o sesenta días naturales, mira tu agua y la hallarás dividida en dos partes diferentes; porque la primera parte del agua que estuviere arriba estará clara y resplandeciente como el mismo cielo, siendo ella nuestra quin-

ta esencia. En cambio la que esté abajo resultará turbia; por lo cual extraerás cada una de ellas aparte, conservando la clara herméticamente cerrada, a fin de que no se volatilice, cosa que sucedería si hallase por dónde salir, por ser sutilísima, pura, diáfana y volátil.

Con este agua podrás siempre alargar tu vida y hacer desaparecer todas las enfermedades de tu cuerpo, siendo también la misma que lleva los metales a la perfección; y aunque está digesta y dulce, con todo eso, disuelve los metales de su naturaleza y los hace esforzar. Con este agua se hace también el *oro potable*, que es el *remedio universal*, en la forma que verás en el capítulo siguiente:

ORO POTABLE

Toma oro bien purificado por cemento, y calcinado según arte, en la cantidad que te plugiere, mezcládole con otra igual del *agua gloriosa*, en el capítulo anterior indicada, y cierra la mezcla en la retorta, a fin de que no sufra el contacto del aire. Hecha esta operación, coloca esta retorta en una cazuela llena de cenizas calientes, dejándola permanecer allí un día con su correspondiente noche, dándole tanto fuego cuanto necesite para hervir suave, pero continuamente, y una vez pasado el que indiqué, extrae la redoma de las cenizas y ponla al baño maría, dejando que en él se digiera el licor durante dos días con sus noches, poniéndole después a enfriar, apartando, por inclinación suave, lo que estuviere disuelto en una vasija, que taparás inmediatamente, y que colocarás en otro baño que esté tibio; porque has de saber que el agua disuelta nunca habrá de enfriarse. Pesa después la materia restante, es, a saber, el oro que no esté disuelto, y echa sobre él otra cantidad igual a la que pesare de su mens-

truo circulado, y procede como antes, vaciando luego la disolución en la primera, y así proseguirás en operaciones sucesivas hasta que todo el oro se halle disuelto en el agua gloriosa. Y cuando tu oro estuviere todo disuelto, pon el total de la disolución en una redoma de vidrio, y, colocándola al punto en baño leve, destila toda el agua mercurial circulada hasta que en el fondo de la redoma sólo quede un residuo semejante a cera blanda. Coloca esta materia en paraje húmedo y frío, y en seis días naturales todo se disolverá en agua clara como estrella resplandeciente. Este agua es el *oro potable* y sin corrosibilidad, y criado con agua de su naturaleza sin mezcla de cosa extraña, del cual *oro potable, si una gota tan solamente dieres a un enfermo, al parecer muerto, le hará revivir con la gracia de Dios, volviéndole de viejo a mozo; pero siempre teniendo en cuenta:*

Deus super omnia (Dios sobre todo).

CAPITULO III

Unciones mágicas

Todo iniciado en la magia negra —dice Jonás Sufurino—, debe, antes de hacer algún experimento, y después de las abluciones que son de ritual, frotarse el cuerpo con la *untura mágica*, haciendo lo propio con las personas o neófitos que quieran iniciarse en esta ciencia.

La untura mágica preconizada por San Cipriano, y de la cual he hecho uso, se hace en la forma siguiente:

Manteca fresca.	4 onzas.
Salvia.	4 adarmes.
Romero	4 »
Verbena	4 »
Perejil.	4 »
Raíz de belladona.	2 »
Opio	1 grano.

Después de machacadas bien las plantas aromáticas con la belladona y el opio, agréguese su jugo a la manteca y bátase bien.

Esta untura puede perfumarse con esencia de rosa, de geranio, de violeta, etc., etc.

La untura para prepararse a asistir al aquelarre se compone de *manteca de condor*, en la que se mezclan

tres granos de *mercurio astral* y dos onzas de *azufre áureo* (1).

PARA CURAR LA ICTERICIA

Procúrate una buena cantidad de gusanos de tierra y ponlos a cocer en una vasija de barro nueva. Cuando se haya verificado la cocción, cueles el agua que haya quedado y le agregas una cantidad de miel de abeja, la suficiente para endulzar el agua y quitarle el mal sabor. De este brebaje tomarás dos vasos al día, y antes de la semana habrás curado por completo.

PARA OBTENER LOS FAVORES DE UNA MUJER

Tomad una manzana que sea bien sana y bien hermosa un viernes antes de la salida del sol. Divididla en dos pedazos, y después de haberle sacado el corazón y las pepitas colocad en su lugar un pedazo de papel cuadrado, sobre el cual habréis escrito con vuestra propia sangre vuestros nombres y apellidos y los de la persona de quien deseéis obtener sus favores. Después colocáis un segundo papel que sólo contenga escrito con caracteres claros y legibles la palabra *Scheva*. Hecha esta operación, reuniréis los dos papeles y los atáis con tres cabellos de la persona codiciada y otros tres vuestros. Luego reunís los dos pedazos de la manzana, por medio de dos imperceptibles alfileres hechos con madera de mirto verde, practicado lo cual la haréis asar en el horno, la envolveréis en hojas de laurel y la colocáis, finalmente, en la cabecera de la cama en que duerme la persona codiciada, sin que ella se aperciba, y tened por seguro que al poco tiempo conseguiréis sus favores.

(1) El *mercurio astral* a que aquí se alude no es otra cosa que el *agua gloriosa* que queda descrita en el capítulo anterior; por lo que respecta al *azufre áureo*, en el curso de este tratado se explicará la fórmula para obtenerlo.

PARA EVITAR EL MAL DE OJO

Podrás evitarlo encerrando en el cañón de una pluma de *Auca macho*, el Evangelio de San Juan que comienza *In principium erat Verbum*, escrito en pergamino virgen, con la pluma y tinta de ritual, y llevándolo colgado de un cordón de seda rojo al cuello (1).

Este Evangelio lo hallarás en El Enchiridion.

PARA CURAR EL MAL CADUCO

Harás fabricar por un platero joven, cuando la luna se halle en su plenitud, un anillo de purísima plata, destinado a llevarlo en el dedo corazón de la mano izquierda. En el engarce de ese anillo haréis colocar un pedazo de pie de ciervo.

Una vez fabricado el anillo y cuando la luna esté todavía en su plenitud, o en conjunción con Júpiter o Venus, y a la hora favorable de este planeta, grabarás por ti mismo, con la punta de la lanceta de ritual, la siguiente inscripción:

✕ Dabi ✕ Habi ✕ Habet ✕ Habi.

PARA QUITAR LA POTENCIA A UN HOMBRE

Tomarás una luciérnaga en estío, aplástala en la mano y frota con ella la nuca de la persona a quien desees hacer impotente, aplicando en esta faena todos tus cinco sentidos y rogando mentalmente a los espíritus infernales vengan en tu ayuda.

PARA APLACAR LOS DESEOS SENSUALES

Llevarás encima del pecho, dentro de una bolsa hecha con piel de lobo, el corazón de una tórtola, y

(1) En el caso fortuito de no llevar consigo lo que acaba de indicarse, al comprender el peligro escóndase el dedo pulgar de la mano izquierda entre la palma de la mano y los otros dedos.

está probado que se aplacarán en ti, mientras la lleves encima, los deseos amorosos.

PARA INFUNDIR VALOR AL HOMBRE MÁS COBARDE

Procurarás hacerte con huesos y excrementos de león, todo lo cual lo triturarás perfectamente en un mortero nuevo. Realizada esta operación, echarás los polvos resultantes en una botella de vino blanco, agregando a todo ello, en la proporción debida, hojas de sándalo o de menta, raspaduras de nuez moscada y dos o tres ramas de ajeno. Después de una infusión que durará todo un novilunio, se beberán dos copas al día, estando probado que a las diez tomas el hombre más pusilánime se convierte en un verdadero hombre de valor y de energía.

PARA DOMINAR A LAS PERSONAS

Te procurarás una serpiente de cualquier especie que sea. Cuando esta operación esté practicada, la encerrarás en una gran jaula de tela metálica, dándola de comer pequeños pajarillos, que arrojarás vivos dentro de la jaula, fijándote bien en qué forma los fascina y atrae para luego devorarlos, y teniendo cuidado, después de haber invocado a los espíritus que te sean más propicios, de decir mentalmente mientras la serpiente ejecuta la fascinación, las siguientes palabras: *Así quiero yo dominar y atraer a las personas.*

Realizada esta operación durante una semana, cortarás la cabeza a la serpiente, la cual cabeza conservarás en un frasco que contenga alcohol o éter, procurando tener siempre a la vista la susodicha cabeza. Después pondrás a disecar al sol, en su hora favorable, el resto del tronco del citado reptil. Cuando esté bien disecado, lo pondrás en infusión con una buena cantidad de excelente vino durante siete días, al cabo de los cuales comenzarás a beber de dicho vino, teniendo

cuidado de hacerlo mirando a la cabeza de la serpiente y diciendo: ¡Oh, gran espíritu! ¡Oh, poderoso ADO-NAY! Haz que las facultades atractivas de ese reptil inmundo pasen a este tu sumiso siervo, para gloria y provecho de la creación. Amén.

Una vez practicada la operación anterior, el postulante se investirá del talismán *Dominatur*, para que el éxito sea más inmediato.

Es seguro que al que practique al pie de la letra cuanto aquí queda apuntado, logrará atraer y dominar a sus semejantes, y que sus miradas alcanzarán un poder fascinador irresistible.

PARA QUE UNA MUJER ESTÉRIL FECUNDE

Está perfectamente probado que la planta llamada *Latræa-clandestina* está dotada de una virtud mágica para hacer fecunda a una mujer que toda su vida haya sido estéril.

Para obtener ese resultado basta con que la mujer infecunda haga hervir dicha planta, y cuando se haya verificado la cocción la eche en un tabor y se siente encima de él a fin de recibir el vao.

PARA ENLOQUECER A UNA PERSONA

Tomarás cáscaras de huevo de cocodrilo, las cuales las pondrás en infusión, después de haberlas machacado muy bien, agregándolas verbena, ruda, mejorana y ajenos, en buen vino de Chipre, durante siete lunas, al cabo de las cuales filtrarás el licor resultante, dándoselo a beber a la persona a quien quieras enloquecer.

PARA ADORMECER A UNA PERSONA SIN CAUSARLE DAÑO ALGUNO

Pondrás en infusión en licor de rosa, durante un cuarto de luna, seis flores de la planta solanífera lla-

mada *papaver* (1), al cabo de cuyo tiempo filtrarás el licor y se lo darás a gustar a la persona a quien quieras adormecer.

PARA HACER CAER EL PELO A UNA PERSONA

Tomarás el muslo izquierdo de un avestruz, macho o hembra, y lo freirás en aceite de cacahuet, con lo cual frotarás la cabeza de la persona a quien quisieres ver calva, estando probado que jamás volverá a crecerle el cabello.

PARA MANEJAR EL HIERRO HECHO ASCUA

Triturarás *carmin* subido con *alumbre* de roca, a lo cual agregarás zumo de *siemprevivas* y residuos de *laurel* en proporciones justas. La persona que se frote con esa mezcla podrá manejar impunemente el hierro hecho ascua.

PARA VER EN SUEÑO LO QUE HABRÁ DE SUCEDER A LA PERSONA QUE HAGA EL EXPERIMENTO

Tomarás sangre cuajada de un asno y la mezclarás con sebo del pecho de un lobo cervical, procurando que en la mezcla entren partes iguales. Cuando esté bien compacta la mezcla harás de ella bolitas del tamaño de un garbanzo, con las cuales sahumarás tu casa cuando vayas a entregarte al reposo. Cuando te duermas se te aparecerá durante el sueño una visión y te instruirá de todo cuanto deba sucederte.

PARA VIVIR MUCHO TIEMPO SIN COMER

Tomarás tierra que haya sido purificada por los rayos del sol dentro de una redoma redonda de cristal y te la aplicarás sobre el ombligo, renovándola cuando

(1) Adormidera.

esté demasiado seca. Con esto podrás pasar mucho tiempo sin necesidad de tomar alimento alguno (1).

PARA HACER INCOMBUSTIBLES LOS OBJETOS

Toma *liga* de pescado y mézclala con igual cantidad de alumbre, hecho lo cual echarás la mezcla en vinagre de vino. Barniza con esta composición todos los objetos que quieras, los cuales se tornarán incombustibles, por lo menos mientras el tiempo no haya destruído los efectos del barniz.

PARA HACER EL ELIXIR UNIVERSAL

Escoge una azumbre de buen vino tinto, espeso, fuerte y rancio, al que añadirás, en regular proporción, cal viva, azufre vivo bien pulverizado, tártaro hecho con vino bueno y sal común, blanca y granada; coloca todo ello en una redoma bien tapada, junto a la cual habrá un alambique, en el que practicarás la destilación. Producida ésta beberás de ese elixir una copa en ayunas, y no solamente te verás libre de enfermedades, sino que te sentirás fortificado y rejuvenecido.

PARA FABRICAR «AGUA DE SOL», CON LA CUAL SE OBTIENEN HONORES Y RIQUEZAS

Tomarás una vasija de barro cocido, pero sin vidriar, y echarás en ella *azufre de oro* y *mercurio astral*. Hecho esto la llenarás de agua y la expondrás todos los días a los rayos del sol durante las horas que en el firmamento domina este planeta, pasadas las cuales retirarás la vasija a una habitación húmeda y oscura, hasta tanto que vuelva otra vez a dominar el planeta

(1) El divino Paracelso ha comprobado esta experiencia, según manifiesta en sus obras.—(N. del T.)

en el espacio, repitiendo esta operación hasta que el líquido de la vasija haya sido absorbido por los rayos solares. Luego, en un mortero nuevo reducirás a polvo la tal vasija, el cual polvo lo echarás en una redoma que colocarás en un cuarto en donde no penetre claridad alguna, llenándola después de agua del río cogida en el momento de la salida del sol.

Este agua, de la cual beberás en lo sucesivo, tiene gran virtud, y si bebieres con recogimiento y con fe todas las mañanas a la salida del sol, al propio tiempo que invocas su protección, te proporcionará honores y riquezas.

CANDELA MÁGICA

Si sabéis o habéis soñado que existe un tesoro escondido en un sitio determinado, para encontrarle será necesario que hagáis una gruesa vela de *sebo humano*, colocándola en un agujero que harás en el centro de un trozo de madera de avellano, cortado en forma de herradura.

Encendida en el subterráneo en donde buscáis el tesoro, la llama os indicará por su oscilación y chisporroteo que os aproximáis a él, apagándose cuando os halléis encima del objeto de vuestras ansias.

*
**

CUALIDADES DEL GALLO

Ave misteriosa y cabalística. Enteramente blanco o negro sirve para toda suerte de encantamientos. Su canto pone en fuga a los demonios que le escuchan.

De todos los animales es el único macho que sin hembra alguna pone en secreto un huevecillo, del que sale a las tres lunas justas una pequeña culebra cuya mirada es mortal.

VIRTUDES DEL LAUREL

El laurel seco tiene la virtud de pronosticar a quien le interroga, si un suceso habrá de serle próspero o adverso. El presagio será nefasto si una rama de laurel arrojada al fuego arde sin ruido. Por el contrario, será favorable el presagio si arde con fuerte chisporroteo.

LICHNOMANCIA

Cuando queráis adivinar lo que habrá de aconteceros o lo que os acontece, comprad tres velas verdes y colocadlas en otros tantos candeleros que colocaréis sobre un velador en forma de triángulo. Hecho esto, las encenderéis por medio de un objeto inflamable que no tenga azufre, invocando al propio tiempo los seis jefes principales de las *salamandras*, que son: *Vehniah, Achajah, Jesabel, Jeliel, Cathethel* y *Mehahel*. Una vez encendidas las velas, os abstendréis de quitarlas el pabilo, observando los accidentes de la llama. Deduciréis los oráculos en la forma siguiente:

Si la llama oscila de izquierda a derecha, acontecimiento extraordinario, bueno o malo.

Si oscila en espiral, intrigas de nuestros enemigos.

Si se te apaga, traición.

Si aumenta su resplandor al soplarla, dicha y fortuna.

PARTE TERCERA

MAGIA CALDEA Y EGIPCIA

Filtros, encantamientos, hechicerías y sortilegios

CAPÍTULO PRIMERO

Encantamientos producidos por las virtudes y cualidades de los sapos:

Son muy fáciles de realizar esta clase de hechizos, siendo, según San Cipriano, el que tiene mayor poder sobre todos.

En el libro de su historia como hechicero, dice que el sapo tiene una gran fuerza mágica invencible, por cuanto el demonio tiene parte con él, desde el momento en que es la comida que Lucifer da a las almas que están en el infierno.

Por esta razón pueden hacerse con el sapo los encantos y hechizos que a continuación expresamos.

HECHIZO DEL SAPO CON LOS OJOS COSIDOS

Escoged un sapo de los mayores, que sea macho, si el hechizo es para hombre.

Después que lo tuviereis seguro, cogedle con la mano derecha y pasáoslo por debajo del vientre cinco veces, diciendo mentalmente las siguientes palabras:

«Sapo, sapito, así como yo te paso por debajo de mi vientre, así... (el nombre de la persona que se quiera hechizar) no tenga sosiego ni descanso, mientras no venga a mí de todo corazón y con todo su cuerpo, alma y vida.»

Dichas estas palabras, se coge una aguja de las más finas y se enhebra con una hebrita de seda verde cosiendo con ella los párpados de los ojos del sapo, teniendo mucho cuidado de no ofenderle en las niñas, pues de lo contrario, la persona a quien deseéis hechizar quedaría ciega. Se cose solamente el pellejo que rodea a los ojos de abajo a arriba, a fin de que el sapo quede con los ojos escondidos, pero sin haber sufrido daño alguno.

PALABRAS QUE SE DICEN AL SAPO DESPUÉS DE TENER LOS OJOS COSIDOS

«Sapo: yo, por el poder de Lucifer, el príncipe de Belzebuth, te cosí los ojos, que es lo que debía hacer a... (aquí se dice el nombre de la persona) para que no tenga sosiego ni descanso en parte alguna del mundo sin mi compañía y ande ciego por todas las mujeres (u hombres, según sea el sexo de la persona a quien se trata de hechizar). Véame únicamente a mí y en mí sólo tenga su pensamiento.»

«Fulano (pronúnciase el nombre de la persona), aquí estás preso y amarrado sin que veas el sol ni la luna, hasta que no me ames. De aquí no te soltaré; aquí estás cautivo, preso, así como lo está este sapo.»

La olla o vasija en que se coloque el sapo ha de contener un poco de agua, la cual se irá renovando todos los días con otra fresca.

HECHIZO CON UN SAPO QUE TENGA LA BOCA COSIDA

Cójase un sapo (1) bueno y grande y cósasele la boca con una hebra de seda negra, y después de que tuviera la boca cosida, díganse las palabras siguientes:

«Sapo: yo, por el poder de Lucifer, Belcebuth y Astaroth y por el de todos los espíritus infernales, te condeno, Fulano (aquí se dice el nombre de la persona a quien se trata de encantar), a que no tengas en lo sucesivo una sola hora de salud, pues coloco tu vida dentro de la boca de este sapo, y así como él irá falleciendo poco a poco y perdiendo la vida con la salud, así te sucederá a ti por el poder de Lucifer, de Belcebuth, de Astaroth y de todos los espíritus infernales.»

Es preciso tener en cuenta que si después de hecho el hechizo y cuando éste ha comenzado a surtir sus efectos, os arrepentís de él, lo podéis deshacer fácilmente, bastando para ello con sacar el sapo fuera de la olla, descoserle la boca y dándole a beber leche de vaca por espacio de cinco días.

Al sacársele de la olla deberán decirse las palabras siguientes:

«Por el poder de Lucifer, de Belcebuth, de Astaroth y de todos los espíritus infernales, es mi voluntad que quede deshecho el hechizo que pesaba sobre Fulano... (aquí el nombre) y que recobre la salud mediante mis deseos, así como este sapo va a recobrarla mediante mis cuidados.»

(1) Tanto en este hechizo como en el anterior, el sexo del sapo deberá ser el mismo a que pertenece la persona contra quien se hace el hechizo.

HECHICERÍA DEL SAPO PARA HACERSE AMAR
CONTRA LA VOLUNTAD DE LAS PERSONAS Y PARA HACER
CASAMIENTOS

Supongamos que una enamorada deseara casarse con su novio, o con la persona a quien quiere, aunque no lo sea, y sea cual fuere, dentro de un breve plazo; supongamos también que el individuo a quien la mujer quiere para casarse o para unirse a él, permanece, no ya solamente frío, sino reacio, por cuanto no desea el casamiento o la unión.

Puede reducirse y hacer que cambien en primer término sus ideas y después sus sentimientos, procediendo en la forma siguiente:

Tómese un objeto del enamorado o enamorada y átese envuelto en la barriga del sapo, y después de realizada esta operación, átense los pies del sapo con una cinta roja, metiéndole dentro de una olla u orza con tierra mezclada con alguna leche de vaca. Después de practicadas todas estas operaciones, díganse las palabras que apuntamos a continuación, teniendo cuidado de colocar el rostro en la boca de la orza:

«Fulano (dígame el nombre de la persona), así como tengo este sapo preso dentro de esta olla sin que vea el sol ni la luna, así tú no veas mujer alguna, ni casada, ni soltera ni viuda. Sólo habrás de fijar tu pensamiento en mí; y así como este sapo tiene las piernas amarradas, así se aprisionen las tuyas y no puedas dirigirlas sino hacia mi casa; y así como este sapo vive dentro de esta olla consumido y mortificado, así vivirás tú mientras conmigo no te casares ó unieres.»

Dichas estas palabras se tapa la olla muy bien tapada para que el sapo no vea la claridad del día; después, cuando hayáis conseguido vuestro deseo, soltad el sapo, quitadle el objeto que rodeasteis a su barriga sin hacerle daño, y cuidadle bien, teniendo entendido

que, de otro modo, la persona sufriría las mismas molestias que el sapo. Esta operación, igual puede hacerla el hombre que la mujer.

PARA HACER Y DESHACER UN MAL HECHIZO

Tómese un sapo negro y cósasele la boca con seda negra. Después átense, uno por uno, los dedos del sapo con hebras de lana, también negra, y formando una figura como de dos paracaídas y tomando la hebra principal de la lana, cuélguesele en la chimenea de modo que el sapo quede con la barriga hacia arriba. A las doce en punto de la noche llámese al diablo (a Lucifer) a cada una de las campanadas del reloj, y después, dando vueltas al sapo, díganse las siguientes palabras:

«Bicho inmundo, por el poder del diablo, a quien vendí mi cuerpo y no mi espíritu, mándote que no dejes gozar de una sombra de felicidad sobre la tierra a... (el nombre de la persona). Su salud la coloco dentro de la boca de este sapo y así como él ha de morir, así muera también... (el nombre) a quien conjuro tres veces en el nombre del diablo, del diablo, del diablo.»

A la mañana siguiente métase el sapo en una olla de barro y tápese herméticamente.

Para deshacer los efectos de este hechizo, suponiendo que la persona sufriera demasiado por consecuencia del hechizo, sáquese el sapo de la olla y désele a beber leche fresca de vacas por espacio de siete días, después de haberle descosido la boca.

PARA HACER QUE UN HOMBRE NO GUSTE SINO DE SU MUJER O DE LA MUJER CON QUIEN VIVE, O VICEVERSA

Escójase un sapo (1) hermoso y joven y cósansele

(1) Ya hemos dicho que si el hechizo es para un hombre, el sapo deberá ser *macho*, y si para una mujer, *hembra*.

los ojos con seda negra, teniendo cuidado —como ya queda indicado en las anteriores recetas—, de no herirle en la pupila. Realizada esta operación, procédase en la misma forma que en la receta anterior, substituyendo las palabras que en aquélla se proferían por las siguientes:

«¡Bicho inundo! En nombre del diablo, a quien vendí mi cuerpo, pero no mi alma, te cosí los ojos, cosa que debiera haber hecho con Fulano (aquí el nombre de la persona), para que... (ella o él) no guste de otra persona que de mí, y camine ciego para todas las demás mujeres u hombres.»

Suspéndese después el sapo de la chimenea de la cocina durante doce horas, metiéndole luego, si queda vivo, en una orza u olla de barro herméticamente tapada.

Las palabras que se dirán al encerrar al sapo en la olla serán las siguientes:

«Fulano... (el nombre de la persona) estás aquí preso y atado y no verás ni la luz del sol ni la de la luna hasta que no me ames con todo tu corazón. Quédate ahí, diablo, diablo, diablo.»

En ésta como en las demás recetas en que nada se haya indicado, deberá diariamente refrescarse el agua que ha de tener el sapo.

RECETA PARA APRESURAR CASAMIENTOS

Cójase un sapo negro y amárrensele alrededor de la barriga dos cintas, una roja y otra negra, las cuales cintas habrán de servir para sujetar a dicha barriga un objeto de la persona a quien se quiera hechizar, y métasele al punto en una orza de barro, diciendo estas palabras:

«Fulano (el nombre de la persona), si amares a otra que no sea yo, o dedicaras a otra tus pensamientos, el diablo, a quien confíé mi suerte, te encerrará en el

mundo de las aflicciones, en la misma forma que yo acabo de encerrar a este sapo, y de donde no saldrás como no sea para casarte conmigo.»

Proferidas estas palabras, tápase bien la orza, refrescando al sapo diariamente con el agua que le es indispensable para su vida. El día en que se ajustare el casamiento se le pondrá en libertad, teniendo cuidado de dejarle cerca de un charco de agua y de no maltratarle, pues de otro modo, el casamiento se realizaría, sí, pero la vida se haría insoportable para ambos cónyuges.

PARA CAUSAR EL MAL DE OJO

Toma dos ojos de león macho y ponlos a orear a la luz de la luna cuando esté en su cuarto creciente. Cuando estén bien oreados, ponlos en infusión con algunos granos de pimienta en una botella de vino blanco rancio, que dejarás al sereno, cuando la luna se halle en su cuarto creciente. Una vez verificada la infusión citada filtrarás el vino en un trapo de lino finísimo y puro y le agregarás una cucharada de miel. Después permanecerás encerrado en una habitación donde no penetre la luz durante veinticuatro horas, al cabo de las cuales, beberás un cortadillo del brebaje, elevando tu espíritu y pronunciando estas palabras:

«Lucifer, Belcebuth, Astaroth, prestadme vuestro infernal poder contra... (aquí pronunciarás el nombre de la persona a quien quieras causar el maleficio). Amén.»

Luego marcharás en su busca, con la mirada baja y procurando no mirar de frente a las personas a quienes no quieras causar mal, y al encontrarla la mirarás de frente durante algunos minutos, exclamando mentalmente:

«¡Por vuestra virtud, Lucifer, Belzebuth, Astaroth, cúmplase mi deseo!... Amén.»

Está probado que realizada esta experiencia en la forma apuntada, la persona contra la cual te hayas dirigido, sufrirá inmediatamente los efectos de tu maleficio.

RECETA PARA CONSEGUIR A UNA MUJER

Dice San Cipriano, que ante todo conviene estudiar el carácter e inclinaciones de la mujer que se pretende, a fin de regular la norma de conducta que ha de observarse en relación a los deseos que con ella quieren satisfacerse, no siendo menos conveniente tener en cuenta que las mujeres se pagan mucho de la buena presencia y mejor porte de la persona que quiere obtener sus favores.

Observada esta primera condición, y después de haber declarado a la mujer que se desea las intenciones que de amarla y servirla tienen, tómese el corazón de un palomo virgen y désele a comer a una culebrá; ésta, al cabo de más o menos tiempo, morirá.

Cuando esto suceda, córtesele la cabeza y séquese a fuego lento, o sobre una plancha de hierro caliente, y después de seca redúzcase a polvo, machacándola en un mortero o almirez, y después de haber agregado al polvo que resulte unas cuantas gotas de láudano, cuando quiera usarse, habréis de restregaros las manos con esa preparación, estrechando inmediatamente después las de vuestra amada.

RECETAS PARA QUE EL HOMBRE SE RINDA A LOS DESEOS DE LAS MUJERES

Además de las indicaciones primeras que anotamos en la receta anterior, como es estudiar el temperamento, genio e inclinaciones de la persona a quien se desea subyugar, y de vestir con elegancia y aseo, la mujer procurará obtener del hombre que escogió, una

moneda, una medalla, alfiler, objeto o pedazo de objeto, con tal que sea de plata y que el hombre haya llevado encima lo menos por espacio de veinticuatro horas. Obtenido esto, la pretendiente debe acercarse al hombre teniendo en la mano derecha el objeto de plata y ofreciéndole con la otra una copa de vino, en la cual se habrá echado antes una píldora del tamaño de un grano de mijo, hecha con los siguientes ingredientes:

Cabeza de anguila, una.

Semillas de cáñamo, lo que quepa en las yemas de los dedos.

Láudano, dos gotas.

Luego que forzosamente haya bebido el hombre de este vino, amará forzosamente también a la mujer que se lo propinó, no siéndole posible esquivarla mientras durase el encanto, cuyos efectos pueden renovarse siempre sin inconveniente alguno.

Sin embargo, si el hombre fuese tan fuerte que resistiere al medicamento o que éste no obrara con la prontitud y eficacia anheladas, la mujer debe invitarle a tomar chocolate, te o café, en lo cual mezclará los ingredientes que a continuación se expresan:

Canela en polvo, dos dedos.

Dientes de clavo, cinco.

Vainilla, cuarta parte de una vaina.

Nuez moscada raspada, lo que quepa en las yemas de los dedos.

Inmediatamente después de echar los dientes de clavo, se extraerán, substituyéndolos por dos gotas de tintura de cantáridas.

Cuando la mujer no tenga mucha prisa en asegurar y apoderarse del hombre, bastará la primera preparación indicada, sin apelar a la tintura de cantáridas.

No ocultaremos que el hombre, al saborear el te, café o chocolate, podrá apercebirse de que tienen un

sabor algo extraño, lo cual —cuando la mujer sabe y quiere—, podrá atribuir a causas ajenas al buen condimento de las substancias de refereneia, como, por ejemplo, a las adulteraciones que sufren los artículos en las tiendas, etc., etc.

Cuando la mujer —dotada generalmente de mayor penetración y perspicacia que el hombre—, sospechare que éste se le escapa, bien porque otra se le robe, o bien por haberla comenzado a mirar con recelo, primer escalón de la antipatía, si quiere retenerle y recobrar dominio sobre él, procederá en la forma siguiente:

Repetirá el medicamento cada quince días, y en los intervalos, convidándole a almorzar o a comer, le dará:

En el almuerzo, una tortilla preparada en la siguiente forma: bátanse los huevos muy bien batidos, agregándoles dos gotas de tintura de cantárida, y échense de alto abajo los huevos y batidos de una fuente a otra, diciendo: «Pase este fuego que me devora al corazón de... como estos huevos pasan de una fuente a otra.» Repetida esta operación por tres veces, se hace la tortilla y se sirve caliente.

En la comida le daréis a comer albondiguillas, teniendo cuidado de redondearlas una por una en el cuerpo sudado, pasarlas luego por el pecho y vientre y reteniéndolas un instante debajo del sobaco. Luego le servirás palomos vírgenes, asados o golondrinas fritas.

En ambas comidas le obsequiaréis con una taza de buen café colado por el faldón de una camisa, con la cual debe haberse acostado la mujer por lo menos dos noches.

CONTRA EL AMOR

Si queréis dejar de amar a una persona indigna de vuestro cariño, tómese el filtro siguiente: el lunes,

cuando la luna esté en menguante, a media noche, luego que el gallo con su canto haya ahuyentado a los espíritus infernales, salid de casa y dirigíos a la orilla de un riachuelo, de un estanque o del mar, meted en sus aguas los pies desnudos, y luego, con éstos húmedos todavía, recogeréis tres flores de circe diciendo al coger cada una: *Phœbus geneæm te remedio amores inter nos*. Volveréis después a casa antes que el gallo vuelva a cantar y meteréis las tres flores en una redoma, con media cucharada de buen vinagre blanco, y colocaréis por espacio de trece noches esa redoma en una ventana a la influencia de los astros, y durante este tiempo haréis un ayuno extremadamente riguroso y os abstendréis de tomar licores fermentados u otros; el día trece meteréis en la redoma tres cucharadas de miel cogida en otoño y añadiréis un vaso grande de agua de aquella que se halle cercana al sitio en donde cogisteis las flores, y todas las mañanas, en ayunas, tomaréis este filtro pronunciando con toda vuestra fuerza de voluntad las palabras mágicas antes citadas y luego procuraréis encontrar a la persona que améis, y sin mirarla, ni tocarla, disputaréis con ella y cesaréis de amarla.

CONTRA FILTROS

Cualquier persona que ame a otra por la influencia de algún filtro, que tome a dos manos la misma camisa que haya llevado durante sus amores; métase por la cabeza y la manga derecha y al punto se verá libre del maleficio.

CAPÍTULO II

Encantamientos producidos por la semilla del helecho y sus propiedades

Son en extremo maravillosos los encantos que se producen por medio de la simiente del helecho, como más adelante se verá, siempre que se observen para cogerla las prescripciones que establecían los antiguos magos, y particularmente San Cipriano.

En la verbena de San Juan, al dar las primeras campanadas de las doce, colocaréis una toalla o un paño de lino blanco debajo de una mata de helecho que ya debéis de haber elegido de antemano y bendecido en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, para que el demonio no pueda apoderarse de la planta.

Realizadas estas operaciones, que pudieran llamarse previas, trazaréis un círculo determinado alrededor del helecho, colocando dentro de él a las personas que acudan a esta ceremonia.

Colocadas dentro de dicho círculo las personas que pretendan la simiente del helecho, deben decir *la letanía* en voz alta para obligar al diablo a que se retire, el cual es indudable que pretenderá asustar a los concurrentes para que no consigan su propósito; pero al escuchar la letanía, que será precisamente la de los santos, todos los demonios se retirarán de aquel paraje. Terminada la letanía, se procederá al reparto de las simientes proporcionalmente a cada uno, sin que

haya disputas ni contiendas, pues de otro modo, la simiente perderá toda su virtud.

PALABRAS QUE TODOS DEBEN DECIR MIRANDO
FIJAMENTE A LA SIMIENTE DEL HELECHO

«Simiente de helecho que en la verbena de San Juan fuiste cogida a la media noche en punto. Fuiste obtenida y caíste encima de un talismán, por lo cual debes servirme para toda suerte de encantamientos, y así como Dios es el punto divino de Jesús, y Jesús es el punto humano de San Juan, así también toda persona por quien tú fueres tocada se encante conmigo.

»Todo esto será cumplido por el poder del gran Dios Omnipotente, por quien yo... (aquí se dice el nombre de la persona que hace la invocación), te cito y emplazo que no me faltarás por la sangre derramada por Nuestro Señor Jesucristo y por el poder y virtud de María Santísima, que sea conmigo y contigo. Amén.»

Al final de estas palabras, rezarése el Credo en cruz sobre la simiente, haciendo, al termina, la cruz sobre aquélla (sobre la simiente).

De este modo queda la semilla con todo su poder y virtud, pasándola después por una pila de agua bendita.

Hecho todo esto, las semillas se meterán en un frasquito, tapándolas muy bien.

EXPLICACIÓN DE LAS VIRTUDES Y MARAVILLAS DE QUE
ESTÁ DOTADA LA SEMILLA DEL HELECHO

1.^a Toda persona que obtuviere esta semilla, si tocara con ella a otra persona con mala intención pecará mortalmente, por el motivo de servirse con un misterio divino para hacer ofensas contra la humanidad, así como tocar a una mujer casada o soltera para conducirla a cualquier parte con intención pérfida.

2.^a Incurrir en pena de excomunión cualquier per-

sona que tocara con esta semilla a un semejante suyo con el objeto de paralizar su acción en asuntos o negocios.

3.^a La simiente tiene virtud contra cualquier espíritu maligno que se haya posesionado de una persona que nos sea grata, para lo cual bastará con tocarla con dicha simiente, poniendo toda su fe en Nuestro Señor Jesucristo.

4.^a Tocando con ella con la misma fe a una persona que se encontrare enferma, ésta sanará, sea cual fuere la enfermedad que padeciese.

5.^a La semilla tiene la eficacia de defendernos del enemigo común y de sus astucias, trayéndonos a nuestro verdadero conocimiento.

6.^a La simiente tiene una virtud oculta y que obra mediante un poder casi divino, obrando en la forma siguiente: supongamos que una joven simpatiza con un individuo determinado, pero no con nosotros. Es muy sencillo hacer que dicha joven simpatice con aquel con quien antes no simpatizaba. En este caso se procederá en la forma siguiente: cuando estuviereis hablando con ella, tocadla con tres granos de la semilla que nos ocupa, y la habréis hechizado para lo sucesivo.

7.^a Cuando quisieréis que una persona os siga, tocadla con la simiente y os seguirá al fin del mundo, y cuando quisieréis que os deje de seguir, volvedla a tocar en la misma forma.

8.^a Son tantas las propiedades y virtudes que tiene esta semilla, que sólo la persona que la posea podrá informaros.

En resumen: la semilla del helecho tiene virtud sobre todo cuanto el ser humano puede apetecer.

CAPÍTULO III

Para obtener la protección y ayuda del demonio sin hacer pacto con él

MAGIA DE LAS HABAS

Matarás un gato negro precisamente un sábado al dar la primera campanada de las doce, y lo enterrarás en un terreno cercano a tu casa después de haberle metido un *haba* en cada ojo, otra debajo de la cola y otra en cada oído. Hecho todo esto, cubre de tierra al gato y ve a regarle todas las noches al dar la media noche, con muy poca agua, hasta que las habas hayan brotado y estén maduras. Cuando esto suceda corta la mata y llévatela a tu casa; pon luego las habas a secar para hacer uso de ellas cuando te pareciere. Colocada una haba en la boca tiene la virtud de hacerte invisible y, por tanto, puedes penetrar en cualquier lugar sin ser visto. Colocándotela en la palma de la mano izquierda y apretándola con el dedo corazón, y ordenando al diablo que se te presente, éste se te presentará, poniéndose inmediatamente a tus órdenes.

Ten presente que cuando fueres a regar las habas se te aparecerán muchos fantasmas con el fin de asustarte y de impedir tu intento. La razón de esto es muy sencilla; no le agrada al demonio ponerse al servicio de nadie si antes no se ha entregado a él en cuerpo y

alma. No te asustes, por tanto, cuando se te presentare, por cuanto no puede hacerte mal, para lo cual debes hacer, ante todo, la señal de la cruz y rezar un Credo.

MAGIA CON UN HUESO DE LA CABEZA DE UN GATO NEGRO

Pon a hervir un caldero de agua con leña de vides blancas y de sauce, y cuando vaya a romper el hervor mete dentro de ella un gato negro, vivo, dejándolo cocer hasta que se aparten los huesos de la carne (1). Realizada esta operación, sécanse todos los huesos con un paño de hilo y colócase la persona que está haciendo esta suerte delante de un espejo, metiéndose hueso por hueso en la boca hasta que la imagen de la persona que realiza esta operación desaparezca del espejo, lo que supondrá que ése es el hueso que tiene la virtud de hacer invisible a la persona que lo llevare en la boca. Cuando quisieras ir a alguna parte sin ser visto, te meterás el hueso en la boca y dirás: «Quiero estar en tal parte por el poder de la magia negra.»

Es de advertir que no hay necesidad de introducirse en la boca todo el hueso para hacer la prueba del espejo, basta apretarle un poco con los dientes.

OTRO ENCANTO POR VIRTUD DE GATOS NEGROS

Cuando un gato negro estuviere con una gata del mismo color unido para realizar el coito, prepárate de una tijera y corta un puñado de pelos de ambos. Después los reunirás y los quemarás con romero del Norte, y en unión de la ceniza lo pondrás dentro de un frasco de vidrio con unas cuantas gotas de espíritu de sal amoníaco, tapando bien el frasco para que se conserve el espíritu siempre fuerte.

(1) Deberá tenerse el gato metido en un saco o en una cesta bien atada para zambullirlo.

Una vez hecha la preparación, cogerás el frasco con tu mano derecha y dirás las siguientes palabras:

«Ceniza, que por mis propias manos fuiste quemada y que con una tijera de acero fuiste del gato y de la gata cortada, toda persona a quien te diere a oler quede encantada. Esto por el poder de Dios y de María Santísima, su madre. Y así Dios dejare de ser Dios y esto me faltare, tú te verás trastornado o muerto, mutilado o tuerto.»

Cumplida esta ceremonia, reconcentra toda tu fuerza de voluntad en el frasco a fin de que adquiera todo el poder mágico que desees, y cuando llegare la ocasión se lo das a oler, cual si fuera un agua olorosa, a la persona a quien quisieras encantar, la cual se doblegará a tu voluntad como la caña se doblega a la del viento.

PARA VENGARSE DE UNA PERSONA Y CAUSARLA MAL

Cuando quisieras vengarte de un enemigo declarado, y que él ignore tu venganza, puedes hacer lo siguiente:

Atarás en un gato negro que no tenga un solo pelo blanco, en las patas traseras lo mismo que en las delanteras, una sogá de esparto.

Realizada esta operación, llevarás al gato amarrado en la forma indicada a algún bosque o encrucijada de las más solitarias que pudieres hallar, y allí dirás lo siguiente:

«Yo... (aquí debe decirse el propio nombre), de parte de Dios omnipotente, mando que se me aparezca el demonio, so pena de desobediencia a los preceptos superiores. Yo, por el poder de la magia negra liberal, te mando, ¡oh demonio!, Lucifer o Satanás, que te metas en el cuerpo de... (aquí se dice el nombre de la persona a quien se desea hacer mal), a quien deseo causar mal, y asimismo te ordeno, en nombre de ese mismo

Dios omnipotente, que no te retires de su cuerpo mientras yo no tenga nada que ordenarte y me hagas todo aquello que yo deseo, y consiste en... (aquí se dice lo que se desea que haga el demonio).

»¡Oh grande Lucifer! Emperador de todo lo que es infernal, yo te prendo y te detengo, y te amarro en el cuerpo de... (Fulano), en la misma forma que tengo preso y amarrado a este gato negro. Con el fin de que hagas todo cuanto quiero te ofrezco este gato negro, y que te entregaré cuando hubieres realizado mis mandatos.»

Cuando el demonio haya desempeñado su obligación, acudes al sitio en que hiciste el conjuro y le dices dos veces consecutivas: «Lucifer, Lucifer, aquí tienes lo que te prometí», y seguidamente sueltas el gato.

MANERA DE OBTENER DOS DIABLILLOS CON LOS OJOS DE UN GATO NEGRO

Matarás un gato negro que no tenga ni un solo pelo blanco o gris, y después de haberle sacado los ojos, los meterás dentro de dos huevos puestos por una gallina negra, teniendo cuidado de que cada ojo debe quedar separado en cada huevo. Después de hecha esta operación los meterás, perfectamente escondidos, dentro de una pila de estiércol de caballo, advirtiéndole que es de necesidad que el estiércol esté y se conserve bien caliente mientras se generan los diablillos.

Dice San Cipriano que debe irse todos los días junto al montón de estiércol durante un mes, que es el tiempo que tardan en nacer los diablillos.

En la visita que diariamente debe hacerse al estiércol que encierra ambos huevos, en los cuales se estarán engendrando los diablillos, deberán decirse las siguientes palabras, a manera de oración:

«¡Oh grande Lucifer! Yo te entrego estos dos ojos de un gato negro, para que tú, mi grande amigo Luci-

fer, me seas favorable en la súplica que hago a tus pies. Mi grande ministro y amigo Satanás, en vos entrego la magia negra para que pongáis en ella todo vuestro poder, eficacia y astucias con que os dotó el Ser Supremo, y que vos dedicáis al daño y perjuicio de los humanos, pues a vos confío estos dos ojos de un gato negro para que de ellos nazcan dos diablillos, que me habrán de acompañar eternamente. Entrego mi magia negra a María Pandilla, a toda su familia y a todos los diablos del infierno, mancos, ciegos y tullidos, para que de aquí nazcan dos diablillos que me suministren dinero, porque yo quiero dinero por el poder de Lucifer, mi amigo y compañero de ahora en adelante.»

Haces cuanto queda dicho, y al fin de un mes, día más, día menos, te nacerán dos diablillos que tendrán la figura de un lagarto pequeño. Una vez realizado el nacimiento ponlos dentro de un canuto de marfil o de boj y les darás de comer limadura de hierro o de acero.

Cuando estuvieres ya en propiedad de estos engendros del infierno, puedes realizar cuanto quisieres, y, por ejemplo, si quieres dinero, bastará abrir el canuto y decir: «quiero dinero», cosa que se te aparecerá inmediatamente, pero con la condición única de que con él no podrás dar limosnas a los pobres, ni tampoco mandar decir misas, por ser dinero procedente del demonio.

CAPÍTULO IV

Hechizos por medio de un murciélago

El murciélago ha sido uno de los animales que emplearon los magos primitivos para encantar a las personas.

Cuando quisieres servirte de él, lo harás en la siguiente forma y para los casos que se indicarán.

PARA HACERSE AMAR

Supongamos que una joven o una señora cualquiera desea casarse con una persona determinada, lo más brevemente posible; pues debe obrar en la forma siguiente:

Proporcionése un murciélago y pásesele por los ojos una aguja enhebrada en un hilo fuerte. Realizada esta operación, tanto la aguja como el hilo, han adquirido fuerza de hechizo y se empleará dando cinco puntos en forma de cruz con ella, en un objeto que pertenezca a la persona a quien se quiere encantar, pronunciando las siguientes palabras:

«Fulano o Fulana (se dirá el nombre), yo te hechizo por el poder y fuerza de Luzbel, Belcebuth y Astaroth para que tú no veas ni el sol ni la luna, en tanto que no te casares conmigo. Por tanto, te conjuro a que lo

hagas en el improrrogable plazo de ocho días, so pena de apelar a otros hechizos más poderosos. Luzbel, Belcebuth, Astaroth, confirmad mi deseo y obligad a... (aquí se dice el nombre) a que se subyugue en cuerpo y alma a los míos.»

Ejecutado todo esto y hechizada la persona, ésta no tendrá un punto de sosiego, ínterin no se una a aquella que produjo el hechizo.

Si más adelante no quisieras unirte a la persona a quien hechizaste, debes quemar el objeto con que se hizo el hechizo.

OTRA FÓRMULA PARA HACER LO PROPIO

Matad dos murciélagos, macho y hembra, de manera que podáis aprovechar su sangre, la cual mezclaréis, agregándole unas cuantas gotas de espíritu de sal de amoníaco, metiendo todo esto en un frasco de vidrio de dimensiones cómodas, a fin de que siempre podáis llevarlo en el bolsillo.

Cuando desearéis hechizar a una joven, lo mismo que cuando ésta quisiere hechizar a un hombre, es suficiente con darles a oler el contenido del frasco.

HECHIZO QUE PUEDE HACERSE CON MÁLVAS COGIDAS EN UN CEMENTERIO O EN EL ATRIO DE UNA IGLESIA

Cójanse tres matas de malvas, llevándolas consigo y poniéndolas debajo del colchón de la cama en que se duerme, diciendo todos los días al despertar:

«Fulano... (dígase el nombre de la persona contra quien se dirige el hechizo), así como estas malvas fueron cogidas en el cementerio y debajo de mí están metidas, así quedarás tú preso por el poder de Lucifer y de la magia, y sólo cuando los cuerpos del cementerio

o de la iglesia vieran y hallaren estas malvas que crecieron por la virtud de sus grasas, es cuando me habrás de dejar.»

Estas palabras deberán repetirse con fuerza de voluntad durante nueve días consecutivos, a fin de que produzcan el efecto que se desea.

PARTE CUARTA

LOS SECRETOS DE LA REINA CLEOPATRA

Recetas y pomadas

PARA QUE UNA MUJER CONSERVE SU BELLEZA

Tomad todas las mañanas carne de ternera, fresca y magra, que haya sido sacrificada a la hora en que domina el sol; cortadla en pequeñas lonjas y colocadla sobre el rostro y sobre las demás partes del cuerpo que quieran conservarse en un estado de frescura, y dejadla en esas partes durante una hora.

PARA CONSERVAR LA PIEL FINA Y AGRADABLE AL TACTO

Tomad el licor llamado agua de *cytisa* y dejadle expuesto a las influencias de la Luna, Marte y Venus, en una olla descubierta, durante tres o cuatro noches, y después, durante veinticuatro horas, a las del sol. Entonces agregaréis unas cuantas gotas de leche fresca de vaca o de cabra, siendo preferible la de burra, y os lavaréis con esa mezcla las partes del cuerpo que queráis blanquear y pulir.

MANERA DE BLANQUEAR EL CUTIS

Las mujeres morenas se bañarán con frecuencia para blanquear el cutis, y se lavarán todos los días el rostro con algunas gotas de espíritu de vino, mezclado con leche virginal y con agua destilada de flor de habas.

INFUSIÓN PARA LA PIEL

Poned en infusión flor de *rabanus* (1), mezclarlo luego con leche y lavarse todas las noches el rostro con esta sencilla composición.

PREPARACIÓN PARA EXTIRPAR LAS ERUPCIONES DE LA PIEL

Exprimid jugo de puerros, mezclado con igual cantidad de leche ligeramente endulzada o con nata, y servíos de esta mezcla para lavar las partes que estén granuladas, cuya erupción desaparecerá al poco tiempo.

POMADA CONTRA LAS ARRUGAS

Tomad:

Jugo de cebolla de lis blanco	2 onzas.
Miel blanca.	2 id.
Cera blanca fundida	1 id.

Incorporad el conjunto, y después de bien mezclados los ingredientes indicados, haced una pomada con la cual os frotaréis el rostro todas las noches al acostaros.

BAÑO DE BELLEZA

Tomad dos libras de cebada mondada, una libra de arroz, tres libras de *lupinum* (2) pulverizado, ocho li-

(1) Rábano picante.
(2) Altramuces.

bras de salvado y diez puñados de borrajas y de violetas y haced cocer el todo en suficiente cantidad de agua de río y pasad el licor resultante por un tamiz, para servirse de dicho licor a placer.

Este baño es perfecto para embellecer y dulcificar la piel.

CONTRA LA INFLAMACIÓN Y CONGESTIÓN ROJIZA DE LOS PÁRPADOS

No hay cosa que más afee un rostro que la inflamación y congestión rojiza de los párpados. ¡Cuántas jóvenes, verdaderamente bonitas y agradables, han perdido, por esa causa, un buen casamiento!

Para combatir esa terrible inflamación, cosa que es fácil reconocer por el aumento de volumen de los párpados y más aún por el color rojizo que los párpados adquieren, es necesario, en primer término, resguardar los ojos de la luz y luego lavarlos tres veces al día con agua de rosas de calidad superior, mezclada con agua que haya hervido durante media hora. El lavatorio debe hacerse con un trapo de hilo muy fino (1). También aconsejan algunos físicos una pomada de borato de rosa y ácido de zinc, la cual sólo debe emplearse en casos muy pertinaces o ya crónicos.

PARA EL EMBELLECIMIENTO DE LOS OJOS

La longitud de las pestañas y su abundancia es una de las principales causas del embellecimiento de los ojos, por cuanto los ensombrecen y agrandan, haciéndolos aparecer más soñadores, más ideales, aumentando al propio tiempo los encantos de la fisonomía.

(1) En la actualidad lo que emplean nuestros más afamados oculistas es una disolución de ácido bórico mediante algodón hidrófilo esterilizado y no empleando dos veces el mismo algodón.—(N. del T.)

¿Cómo conseguir esto? Muy fácilmente: basta para ello cortar durante tres cuartos crecientes de luna las puntas de las pestañas, empleando para ello unas tijeras muy finas y curvadas, dando a dichas pestañas, después de bien lavado el ojo y sus accesorios con una disolución boricada, una ligera fricción con aceite de almendras dulces. Realizada esta operación en la indicada forma, ya veréis cómo adquieren los ojos, por la longitud y abundancia de las pestañas, un ensombrecimiento que los hará aparecer más grandes y más negros, aun cuando la pupila no fuere de este color.

PARA HACER DESAPARECER LAS BOLSAS QUE SE
FORMAN DEBAJO DE LOS OJOS

Afean mucho a unos ojos, por hermosos, grandes y rasgados que sean, las bolsas que suelen formarse debajo de ellos, apéndice o aditamento que es indicio de cansancio, cuando no de vejez, lo cual hace que el interés de las bellas en que desaparezcan las bolsas sea aun mayor.

Para conseguir este resultado, basta con someterse a un masaje sabiamente practicado que, por sencillo que sea, será conveniente encomendarle siempre a una persona práctica.

PARA HACER DESAPARECER DEL ROSTRO LAS MARCAS
QUE DEJAN LAS VIRUELAS

Las viruelas es un mal causado por el planeta Marte. La persona que desee que desaparezcan de su rostro las huellas que deja en él esta terrible enfermedad, tomará a la hora de la Luna, Mercurio, Saturno o Júpiter, sus enemigos, en cantidad proporcionada, litargirio, raíz de caña seca, harina de garbanzo y harina de arroz, y después de mezclado todo y bien pulverizado, le añadirá aceite de almendras dulces y sebo de

carnero derretido, untándose la cara con esta mezcla antes de acostarse y lavándosela por la mañana al levantarse con agua más bien caliente que templada. Esta operación podrá repetirse cuantas veces se desee, teniendo cuidado de no hacerla cuando domine el planeta Marte en el firmamento.

PARA EL REUMA

Machacarás y reducirás a polvo un par de docenas de guindillas picantes y secas.

Hecho esto, pondrás a la lumbre medio litro de aceite puro de oliva, y cuando esté a su punto le echarás el polvo de las guindillas, friéndolo bien y revolviendo durante un rato esta mezcla con una espátula o cuchara de madera.

Cuando ya se haya enfriado, lo guardarás en un frasco o botella, y para usarlo lo pondrás a calentar un poco en una taza y fricciónarás la parte dolorida, cubriéndola en seguida con una bayeta bien caliente. Este remedio deberá usarse cada doce horas, hasta que desaparezca el dolor.

PARA LAS INFLAMACIONES

Cuando tengas alguna pierna o brazo inflamado y como insensible, tomarás ortigas frescas y golpearás con ellas, durante cinco minutos, la parte enferma, cubriéndola luego con una bayeta caliente. Usando este remedio cada doce horas, notarás pronto que disminuye la inflamación.

OTRA FÓRMULA PARA EL REUMA

Pondrás en un frasco aceite esencial de trementina, 15 gramos; bálsamo líquido de opodeldoc, 60 gramos. Una vez hecho esto, lo agitarás bien para que se mezcle.

Para usarlo se calentará ligeramente y se friccionará la parte dolorida, cubriéndola con una bayeta caliente.

PARA LAS QUEMADURAS

Tomarás un poco de cal viva y la pondrás en agua dos horas. Cuando se haya posado y el agua resulte, aunque ligeramente teñida de blanco, bastante clara, se saca por decantación, evitando que salga la cal.

Este agua se mezcla con manteca fresca de cerdo, trabajándola bien, como si se hiciera una pomada.

Luego la guardarás en una taza, y cuando hayas de usarla extenderás un poco de manteca en un trapo de hilo y la aplicarás a la quemadura, atándola con una venda.

Cada tres horas puede hacerse nueva cura, hasta que se termine el mal.

RECETA CONTRA LAS VERRUGAS

Se disuelve en un poco de agua bicarbonato de sosa, tanto como pueda resistirse.

Se mojan las verrugas con este agua durante dos minutos, a la puesta y salida del sol, y se dice: «Vete, verruguita, ya que el sol te quita.» Se repite tres días.

OTRA PARA LOGRAR TENERLAS

En una noche serena del mes de Enero se contarán tres estrellas, diciendo al mirarlas: «Una, dos, tres, verruguita ven.» Durante esta ceremonia se dará un pellizco en la parte donde se quiera salga la verruga. Se repite tres noches seguidas, poniendo gran cuidado en dirigir siempre la vista a las mismas estrellas.

Haciendo esto con verdadero deseo, pronto se verá formarse la verruga.

PARA QUITAR LAS PECAS

Se moja en agua oxigenada un poco de algodón en rama y se aplica durante cinco minutos sobre las pecas que se quieran suprimir.

Caso de irritarse la piel se lavará con una disolución de ácido bórico al 4 por 100.

RECETA DEPILATORIA

Dicen los antiguos magos que los sesos del águila bien triturados y puestos en maceración, durante algunos días en alcohol o éter, hacen caer los cabellos y el vello a la persona que con esta mezcla se frotare. En los *untuarium* de la Roma de los tiempos de Nerón, semejante untura, fabricación exclusiva de los capuanos, era un artículo indispensable para la depilación, sobre todo entre las mujeres velludas.

VIRTUDES MEDICINALES DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS

Dice Jonás Sufurino, en su parte cuarta de la obra, que las piedras son unos cuerpos térreos indúctiles, cuajados por virtud lapidífica, de materia lapidescente, esto es, viscosa, terrestre o tartárea, y que se engendran del peritoma salino terrestre, que redunda y se cuaja en dureza de piedra, por su virtud lapidística. Todas las piedras, agrega Jonás, tienen sus respectivas virtudes, siendo unas más preciosas que las otras.

Las principales preparaciones que con ellas se hacen para los diversos usos medicinales que se indicarán, son las siguientes: pulverización, calcinación, solución, coagulación, purificación o edulzuración, licuación, destilación o volatilización, a lo cual se añade la sirupización.

Con estas preparaciones se coloca a las piedras preciosas en disposición de utilizarlas en los usos que se

indicarán, como sales, específicos (magisterium), aceites, licores, tinturas o esencias. Tras estas explicaciones generales viene el detalle particular para cada *pie-dra preciosa* en la forma siguiente:

TOPACIO

Las facultades y virtudes de esta piedra, dada su naturaleza, solar por la signatura, son: disminución de los tumores nocturnos; la melancolía, confortación del entendimiento y oposición a los ensueños molestos, llevándola atada al brazo izquierdo o pendiente del cuello, dentro de un marco de oro.

GRANATE

Los hay occidentales y orientales, siendo estos últimos los mejores. Tienen la virtud de desecar, corroborar, hacer cesar las palpitations del corazón; resistir las enfermedades morales; son refractarios al veneno; detienen los esputos de sangre y resuelven lo terrestre en el cuerpo.

JACINTO

Sus facultades y virtudes, especialmente los de Oriente, son las siguientes: corroborar (fortalecer) el corazón y preservar de la peste, siendo especial específico contra espasmos y contracciones. Se tiene también por secreto antipestífero colgado al cuello o engarzado en un anillo.

LAPIS NEPHRITICUS

Esta piedra, de carácter opaco, es, o de color permixta o mezclada de color verde con los otros, siendo muy rara vez de dos colores, aun cuando siempre predomine el verde en cualquiera de sus diversos tonos. Está muy recomendado contra los dolores nefríticos o

de estómago, y muy particularmente contra el mal de piedra o de arenas, padecimientos que cura llevando la piedra ligada a un brazo o a una pierna, o colgada al cuello.

RUBÍ

Es una piedra preciosa rutilante y de un color o matiz muy parecido al de la sangre; su bondad se examina con la boca o con la lengua. De este modo se conoce que, cuanto más frías y duras, son mejores. Como nacen entre materiales pétreos, al principio blanquean, madurando poco a poco, hasta contraer ese matiz sanguinolento.

Sus virtudes principales, bien en bebida o colgado al cuello, o engarzado en anillo, son las de resistir los venenos, y para preservar al que los llevare de la peste, para corregir la tristeza, refrenar los apetitos libidinosos, apartar los malos pensamientos y los malos ensueños y conservar el cuerpo en su natural estado. Cuando afluyen al hombre infortunios, demuestra haber perdido la maduración del color y que se ha vuelto más obscuro. Pasados aquéllos, se verá que ha recuperado otra vez su color. Sus preparados se hacen en la misma forma que las demás piedras.

ZAFIRO

Es de color azul transparente y diáfano, que a veces tira al blanco y otras al azul propiamente dicho. En el caso segundo son machos, y hembras en el primero. Es de carácter astringente, cordial y oftálmico, por lo cual seca las humedades de los ojos y de la sangre: corrige las inflamaciones producidas por los colirios. Mezclada con manteca lavada y untando con la mezcla los párpados superiores de los ojos, vale y es útil para todos los proflubios del vientre, para la di-

sentería, flujo hepático, evacuaciones de sangre en los hemorroides, tomándola con agua de plantaina o tormentila. Sana las úlceras y llagas internas, corrobora el corazón y lo alegra. Es preservativa de la peste y del veneno y aun de las fiebres malignas; cura cualquier afecto del corazón y melancolía, tomándola interiormente. El zafiro entero, puesto en la frente, detiene las hemorragias, y aplicado a las inflamaciones las extingue, y puesta en los ojos quita todo cuanto hubiera caído en ellos, preservando a éstos de muchas dolencias. Prepárase en la forma común; lexigándolo con agua cordialse hace sal, licor, óleo, esencia o tintura.

ESMERALDA

Es una piedra preciosa, diáfana, transparente y muy hermosa por su agradable verdor, siendo más frágil que todas las demás piedras preciosas.

Sus virtudes consisten en detener todo flujo de vientre y de sangre, y principalmente se toma o se da para la disentería, cuando se duda que ésta procede de humores mordaces, o que nazca o tenga origen de veneno. Cura las mordeduras venenosas y la peste. Su dosis es de seis a diez gramos. Tiene eficacia también para la epilepsia, para acelerar el parto, ligándola al muslo izquierdo, y puesta sobre el vientre para retenerlo. Retiene la hemorragia colocándosela en la boca.

Aplicada como sal y tintura, cura la disentería y cualquiera otra clase de flujos, y no es menos útil en los afectos del corazón y de la cabeza, palpitaciones, tristeza, frenesí, desmayo, síncope, etc.

CORAL

El coral —abreviando cuanto dice Jonás respecto a su color y sexo—, es macho o es hembra, distinción que es preciso hacer para los usos que se indiquen. Es

coral macho, cuando su color es puro y genuinamente rojo, y es el que debe usarse cuando no se hace mención del matiz. Es coral hembra el que tiene el color pálido, al cual sucede el blanco y el negro, que no tienen uso alguno en medicina.

Sus virtudes y eficacia son las que siguen:

Todo coral triturado enfría y *astringe* principalmente al corazón, y además de esto corrobora el vientre y refrigera el hígado. Como purifica la sangre, es eficaz contra el contagio de cualquier enfermedad, veneno o fiebre maligna. Produce alegría en el que lo lleva con fe y sabiendo su virtud, cuando es macho. El coral negruzco causa melancolía, detiene los flujos de vientre, útero y empeine; preserva de la gonorrea al hombre y de la alferecía a los niños, si antes de tomar la leche de la madre se le administran diez granos. Usado como medicamento externo, se recomienda para las úlceras, para toda suerte de cicatrización y para detener el lacrimo.

Sus preparaciones son las siguientes:

La preparación propiamente dicha se hace en la forma común. La calcinación puede ser por *ignición* o por *corrosión*. La calcinación es unas veces más suave y otras más violenta, y si se desea *sal*, será preciso reducirlo a cenizas por medio de un fuego muy violento, o sea en la forma que se obtiene la cal. La *corrosión* se realiza con salitre o con piedra y una esponja.

Para disolver los corales se emplea el vinagre común purificado, rocío de Mayo, espíritu de miel y otros muchos; y si la calcinación hubiera sido con azufre, se disuelve con agua común. La purificación se hace con agua destilada o con el rocío de Mayo bien destilado, o con alguna agua cordial. También puede hacerse por destilación, evaporación o precipitación.

El licor de corales se hace por descenso o destila-

ción, siendo su dosis de cuatro a doce granos. La preparación de la esencia es más trabajosa, pero, en cambio, es mayor su eficacia, administrándola de seis a doce gotas.

LAPISLÁZULI

Tiene la facultad de purgar todos los afectos melancólicos, la quartana, la apoplejía, la alferecía, los vicios del bazo y otros muchos que tienen origen en el humor melancólico.

Llevándole al cuello corrige los espasmos de los niños, fortalece la vista y preserva del aborto a las preñadas y evita los desmayos, siendo de advertir que la mujer que llevare esta piedra debe desprenderse de ella al acercarse el parto, a fin de que no impida la salida del feto. Se hace con lapislázuli: un preparado contra la acrimonia; un elixir contra las úlceras; un aceite contra los dolores podágricos e inflamaciones; una esencia que se aplica en dosis de medio a un escrúpulo, y una sal purgante.

ÁMBAR

El mejor y el más comúnmente usado es el gris. Las virtudes del ámbar son las siguientes: calienta, seca, resuelve, fortifica el corazón y el cerebro y refuerza con su exaculación sulfúrea y suave a los espíritus vitales y animales. Los preparados de ámbar son un gran confortativo de las partes internas y tienen la virtud de propender a la procreación.

PARTE QUINTA

FILOSOFÍA DE LA MAGIA

La Cábala y las fuerzas desconocidas

CAPÍTULO PRIMERO

Lo ternario y las leyes inmutables de la naturaleza

Son muchos los neófitos que me han pedido que les explicara por qué son inmutables las leyes de la naturaleza. Voy a responderles. Si acudís a la Cábala, podréis observar que los pastores caldeos, antes de que se ejerciera el sacerdocio de la magia, reconocieron en principio la existencia de tres mundos: el *mundo material*, el *mundo moral* y el *mundo divino*, que corresponden: el cielo, al *mundo divino*; la tierra, al *mundo moral*, y el infierno, lugar de obscuridad, al *mundo material*, ignorante y privado de luz. Conocido esto, lo que preocupó entonces a los magos fué el misterio de la creación. Dos personas en principio: el padre y la madre, completadas por el hijo. Así, pues, si el número *tres* predominaba en los mundos, el número tres debía predominar también en la creación. El ternario

fué, por tanto, para la magia (como en la actualidad lo es la trinidad en el dogma cristiano) el dogma armónico, la llave de todas las ciencias y de todos los misterios. Habiendo observado que el equilibrio es en física la ley universal y que resulta de la oposición aparente de dos fuerzas marchando del equilibrio físico (naturaleza) al equilibrio metafísico (por encima de la naturaleza), declararon que en Dios, es decir, la primera causa viviente y activa, debían reconocerse dos propiedades, indispensables la una a la otra: la estabilidad y el movimiento equilibrados por la corona, es decir, la fuerza suprema.

Y como reconocían en el sol el misterio de lo ternario en la unidad, o tres en uno, ejemplo: electricidad, luz y calor (los componentes del sol), concibieron tres personas en Dios y las definieron en esta forma:

Kether: El poder supremo, el ser incomprensible, indefinible, el ser que no está en la ciencia, que no existe en nuestro reflejo intelectual.

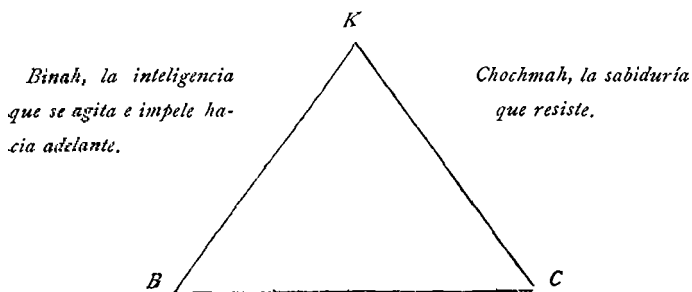
Chochmah: La sabiduría, el ideal de la soberana razón, el ideal, cuyo ideal más perfecto sólo podría ser un miraje.

Binah: La inteligencia, la libertad fundada sobre el orden supremo, la fuerza motriz de todo movimiento, la causa de toda iniciativa.

Es decir: el movimiento, que es la necesidad de la vida y la vida misma, ocasionada por la lucha entre la inteligencia activa y la sabiduría resistente, equilibradas por la razón suprema y representadas por el triángulo:

KETHER

la razón suprema, poder equilibrador



La naturaleza, con sus leyes inmutables, ofrece el reflejo incesante presentado por los magos.

CAPÍTULO II

Las leyes de la analogía según los sephirotas

Me preguntáis, ¡oh neófitos insaciables para el saber!, ¿por qué, además de las leyes inmutables de la naturaleza, existen las de la analogía? Observando la marcha de la naturaleza, no es posible ponerlo en duda.

«Las plantas —ha dicho Hermes simbólicamente—, tienen el destino de conducir las partículas más groscras a una condición más perfecta; toman las sales, el aceite, el azufre, se lo asimilan y lo purifican, porque todo su mecanismo consiste en elevar las substancias inferiores a un estado superior.»

El crecimiento de una criatura no se produce más que por su propio esfuerzo, repetido para ceder a la naturaleza nuevos poderes orgánicos, y estos poderes tienden incesantemente a revestir nuevas formas. Todos los seres inferiores parecen dirigirse en su marcha a revestir nuevas formas: hacia la forma humana.

¿Puede el hombre retroceder?

Todo se une en la naturaleza. Si el hombre es el eslabón más elevado en la cadena de la organización terrestre, en cambio forma, a su vez, el primer eslabón de otra cadena de un orden superior, de la cual es solamente un insignificante anillo. La misma Cábala, al mostrarnos las almas culpables condenadas a habitar en nuevos cuerpos, no admite cada transformación de ese cuerpo, sino como una prueba para llegar, grado



Cuadro de los Sephirotas

por grado, a la purificación, pasando, si es necesario, por la degeneración y por el dolor.

El cuadro de los sefirotas, que aquí presentamos, es el pentáculo de los tres mundos metafísicos figurados por tres triángulos descendiendo sucesivamente de la luz creadora, del ser inefable que ninguna imaginación humana puede concebir, hasta nuestro mundo terrenal.

Los cabalistas reconocen, pues, tres soles: El nuestro, el sol de nuestro sistema, no es sino un pálido reflejo de los otros dos. Los sefirotas son el emblema de esos mundos superiores colocados simétricamente en antagonismo y en reflejos de alto hacia abajo como el reflejo en el agua.

Así *Kether*, el ser supremo, tiene por reflejo a *Typhereh*, la belleza, y el reflejo de la belleza es la verdad *Jesod*.

La sabiduría *Chomach* resiste a *Binah*, la libertad que impele hacia adelante. Pero la sabiduría *Chomach* está reflejado por el ideal de la bondad *Gedulah*, Dios, amor. La sabiduría que resiste, es la bondad que aspira al bien.

La libertad *Binah* tiene por reflejo al rigor, *Geburah*, en antagonismo con *Gedulah*, el amor. Así es la libertad misma la que llama al rigor y a la justicia.

El ideal de la bondad, al reflejarse, se convierte en *Netzah*, la victoria, que hace triunfar al progreso al utilizarle.

El rigor, al reflejarse, se convierte en *Hod*, el orden eterno, porque el rigor regulariza la libertad y utiliza para el bien su principio activo.

Malchut es el resultado, la forma, el dominio; es el mundo de donde partimos para remontarnos hasta Dios. *Malchut* es el universo, la creación entera, la obra y el espejo de Dios.

CAPÍTULO III

Significación y valor de los números

Fueron los antiguos magos los que enseñaron a Pitágoras el sistema y significación de los números. Con efecto: siendo inaccesible a los sentidos la esencia divina, empleamos para caracterizarla, no el lenguaje de los sentidos, sino el del espíritu. Damos a la inteligencia o al principio *activo* del universo, el nombre de *monada* o de unidad, porque es siempre el mismo; a la materia, o sea al principio *pasivo*, el de *dyada* o de multiplicidad, porque está sujeto a toda suerte de cambios; al mundo, en fin, el de *triada*, porque es el resultado de la inteligencia y de la materia. Sea cual fuere el modo, el sistema está presentado y constituido por *Ke-ther*, *Binah* y *Chocmach*: siempre la lucha entre el principio activo y el pasivo, de la cual resulta el movimiento, manantial de la vida.

El sentido de las lecciones de los magos más remotos acerca de los números, es el de que éstos contienen los elementos de todas las cosas y aun de todas las ciencias.

Aplicando el sistema de los números al mundo de los espíritus, Pitágoras resuelve problemas completamente desconocidos en nuestra actual aritmética. He aquí cuanto ha dicho acerca de este asunto un sabio cabalista:

«El gran sistema del mundo reposa sobre ciertas bases de armonía, de la cual el ser, la forma y la acción de todas las cosas, tanto especiales como generales, son

una consecuencia natural. Esas bases de armonía son llamadas números. El que los conoce, no ignora las leyes por las cuales la naturaleza existe, la comparación de sus relaciones, el género y la medida de su efecto, el lazo de unión de todas las cosas y de todos los hechos, la física y la mecánica del mundo. Los números son las bases invisibles de los seres, del mismo modo que sus cuerpos son las bases visibles; es decir, que existe un doble carácter de las cosas, uno visible y otro invisible. El visible es la forma visible: vale decir el cuerpo; la forma invisible es el número. Y todo lo que se presenta o se manifiesta, es el resultado de una energía interior, y esa energía es el desdoblamiento de una fuerza. Las fuerzas más o menos grandes provienen de números reales, y la energía más o menos grande de los números *virtuales*.

»Existen evidentemente envolturas invisibles, porque cada ser tiene un principio y una forma; pero el principio y la forma son dos extremos que no podrían unirse nunca sin un cierto lazo que los aproximara; ésta es, pues, la función del número. Como las leyes y las cualidades de los seres están escritas en su exterior, las leyes y las cualidades de las cosas invisibles están escritas sobre los números invisibles: y así como se reciben impresiones de la sensibilidad del pensamiento por medio de los sentidos, así también recibe nuestro espíritu ideas lúcidas de la posición y del destino invisible de las cosas, tanto cuanto él puede apoderarse de ellas. Porque el ideal tiene, como el físico, número, medida y peso, cuya posición sólo es visible a la inteligencia. Los verdaderos números del mundo son ciertamente infinitos, pero su marcha es sencilla y directa, por cuanto todo reposa sobre los números fundamentales de uno a diez. Su infinidad reposa sobre el número infinito e indeterminado de los seres en sí, y esto tanto más, cuanto los mismos seres tengan mayo-

res clases de cualidades. Hay, pues, números para el fondo y la substancia de los seres, su efecto, su duración y los grados de sus progresos (la progresión). Todas estas cosas son otras tantas estaciones en donde los rayos de la luz divina se detienen y lanzan reflejos hacia atrás, tanto para representar su propia imagen, como para llevar a ese mismo golpe de vista retrógrado una nueva vida, una nueva medida, un nuevo peso. Existen también números reunidos para manifestar las diferentes relaciones y las diferentes posiciones de los seres, su acción y su efecto. Así, pues, hay números centrales y números de circunferencia; del mismo modo que hay números falsos y números impuros. A pesar de su reunión infinita, la idea en sí es sumamente sencilla, porque todo asciende desde la primera cifra fundamental hasta diez, y los números simples, reposando éstos de nuevo en los *cuatro* primeros números fundamentales, cuya reunión (la adición) da 10, de donde resulta la inestimable fuerza de lo cuaternario, cosa que parece una locura a las gentes modernas, porque no pueden comprender nada de eso. Nosotros vemos en esto bien claro por qué el número 4 era tan altamente sagrado para los pitagóricos, hasta el extremo de considerar un cuadrado *ἄρρητόν*. Juraban por el número 4, siendo este juramento el más sagrado que podían emplear. En él estaban encerradas todas las sinfonías y las fuerzas de la naturaleza. Diez era el número del mundo o el Pan (*παν*) absoluto. Según Pitágoras, los números son la base del espíritu divino y el único medio por el cual las cosas se muestran; la unión de todos los números reunidos de mundos, o la base del acuerdo de los seres y de sus esfuerzos, forma la armonía del gran todo. Es por esto por lo que Pitágoras miraba la astrología y la astronomía como dos ramas estrechamente enlazadas de una misma ciencia.»

Existe, asimismo, una gran diferencia entre los nú-

meros y las cifras que puedan contarse; los primeros son *destinaciones* y consisten solamente sobre las grandezas espirituales; las segundas, por el contrario, tienen por objeto cosas corporales y son la expresión visible de lo invisible. Todas las cifras espirituales son rayas, ecuaciones, efluvios de la unidad, como *uno* o la *unidad* es el comienzo de las cifras que pueden ser contadas. Uno es también el nombre y el carácter de lo más alto del gran principio, de lo que es único e infinito. Uno es el centro de todo, el fondo de cada ser y de todas las unidades particulares que no son absolutas y necesarias, pero que son radiaciones mediatas o inmediatas de la unidad absoluta. Diez unidades forman unidad de decena hasta ciento; diez decenas son la unidad de ciento, y así sucesivamente; todas las grandes unidades contienen las pequeñas, con la consecuencia de que las pequeñas están contenidas en las mayores, y así se produce el conjunto mutuo. Lo propio sucede en la naturaleza. Cada mundo superior contiene todas las unidades subordinadas o los mundos inferiores, y los más pequeños toman recíprocamente parte en los mundos, esferas, figuras o criaturas superiores, estando en clase de subordinados contenidos en ellos. En las centenas, por ejemplo, están contenidos todos los números desde el uno al ciento, y en la categoría de lo *animal* todos los animales de la creación; y como todos los números de uno a ciento se acercan más y más, también los animales, aun los más bajos, suben de su grado ascendiendo y cruzándose siempre, hasta que sus miembros más distinguidos vienen a unirse al hombre, aunque, sin embargo, sin poder alcanzar su altura (1).

(1) Han sido necesarios más de dos mil años para que los naturalistas modernos, aun sin tener conocimiento de estas teorías, hayan llegado a un resultado idéntico, debiéndose a estos hechos la retroacción que se advierte en las ciencias físicas y naturales.

La desviación infinita de las razas de animales, descendiendo del uno al otro, manifiestan igualmente las relaciones del número en el sentido de la unidad engendradora de una infinidad de despojos y restos. Este método luminoso, venido de Oriente, corresponde al de que, según las clases y las especies, las más bajas salen de las más altas.

No solamente los más famosos filósofos, sino también los doctores católicos, entre otros, San Jerónimo, San Agustín, San Orígenes, San Ambrosio, San Gregorio Nacianceno, San Atanasio, San Basilio, San Hilario, San Cipriano y otros, aseguran que existe una virtud admirable y eficaz oculta en los números.

San Cipriano afirma que todo cuanto la naturaleza ha creado en principio, parece haber sido formado por medio de los números, por cuanto éste ha sido el principio modelado en el espíritu del creador; de aquí procede la cantidad de elementos, la de las revoluciones del tiempo y de los astros, el cambio del cielo y el estado de los números. Todo cuanto se hace subsiste por los números y tiene su virtud, porque el tiempo está compuesto de números, y todo cuanto es movimiento y acción está sujeto al tiempo y al movimiento.

Cornelio Agrippa y San Martín, lo mismo que San Cipriano, llegaron hasta la profecía por medio de los números. He aquí lo que dice el último: «El número no es otra cosa que la repetición de la unidad. La unidad penetra fácilmente en todos los números y es la medida común de todos ellos, así como es su manantial y su origen. Hay, pues, *un* Dios, *un* mundo que es de Dios, *un* sol para *un* mundo, *un* fénix en el mundo, *un* rey entre las abejas, *un* jefe en cada ejército, *un* comandante en cada *una* legión. Hay *un* elemento que excede y penetra en todo: el fuego. Hay una cosa creada por Dios, que es objeto de la admiración general de los seres, y que está en la tierra lo mismo que en los

cielos; es el alma vegetal y mineral que se encuentra en todas partes, que nadie conoce y que ninguno llama por su nombre, pero que está oculta bajo números, figuras y enigmas, y sin la cual ni la alquimia ni la magia natural podrían tener éxito. El número es, pues, la armonía, y sin armonía no hay nada posible.

»*Dos* es el antagonismo, es la inmovilidad momentánea cuando las fuerzas son iguales, pero es la lucha, el principio del movimiento. El número *dos* es, por tanto, imprescindible, por cuanto representa la acción combinada de dos *unidades*, o sea la vida, la cual no puede realizarse sino por la acción y por el movimiento. *Dos* es, por tanto, el antagonismo; pero *tres* es la existencia, es el péndulo que, girando de izquierda a derecha o viceversa, produce el equilibrio y con él el movimiento.

»*Tres* es Dios: *vita, verbum, lux*; vida, verbo, luz. He aquí la Trinidad. El *Padre* es *vida*, y por consecuencia poder y fuerza, siendo el carácter de esta *vida la expansión*. En el hijo es el *verbo*, la palabra. Pero ¿qué hay que entender por el *verbo*? Todos los sabios están de acuerdo en afirmar que es *la forma*. ¿Cómo es luz el Espíritu Santo? La luz —se dice y lo afirmamos—, no es ni la substancia ni la inteligencia, sino el resultado de su unión; no está compuesta de dos, pero sí es mitad substancia y mitad inteligencia; es en cierto modo diferente de la una y de la otra, pues no procede por composición, sino que es simple en sí misma e indivisible, no mayor la una que la otra, porque la luz está en todas partes en donde la inteligencia sobrevive a la vida, y si la vida y la inteligencia son infinitas, la luz también deberá serlo.»

La sabiduría, a quien siempre se ha mirado como el *Verbo divino*, hijo de Dios, habla así en los *Proverbios*:

«Cuando El preparaba los cielos, yo estaba allí; cuando daba a los abismos una ley y un límite; cuando

establecía el firmamento y distribuía con medida los manantiales de las aguas; cuando ponía un freno a los mares y establecía una ley para sus ondas, a fin de que no sobrepasaran sus límites; cuando colocaba los fundamentos de la tierra, yo estaba con El arreglando todas las cosas, deleitándome, gozando anté El, gozando del universo, y mis delicias no serán otras que las de estar siempre con los hijos de los hombres.»

El número *tres* es, por tanto, el movimiento que forma el equilibrio pasando sucesivamente de un punto a otro; el número *cuatro* es el equilibrio perfecto, es el cuadrado, el positivismo, el realismo.

Cuatro en magia es el cubo, el cuadrado. Es la imagen de la tierra; el cuaternario es la consecuencia de lo ternario; lo ternario es el espíritu, el movimiento, la resistencia, que conducen naturalmente a lo cuaternario: la estabilidad, la armonía.

Para los antiguos cabalistas, el número cuatro era el que encerraba los cuatro elementos. Los cuatro puntos cardinales astronómicos son, relativamente a nosotros, el sí y el no de la luz, el Oriente y el Occidente, el sí y el no del calor; el Mediodía y el Norte, dicen los cabalistas. El número cuatro es también la cruz.

Pronto en los números 1, 2, 3, 4, se descubrió, no solamente uno de los principios del sistema musical, sino también los de la física y de la moral, convirtiéndose todos ellos en proporción y armonía: el tiempo, la justicia, la amistad, la inteligencia, no fueron sino relaciones de número, y como los números que componen el sagrado cuaternario producen al reunirse (adicionándose juntos) el número diez, el número cuatro fué considerado como el más perfecto de todos por esa misma circunstancia.

Ya hemos dicho que el número cuatro representa para los antiguos cabalistas los cuatro elementos: cuatro es, pues, la tierra, la forma; uno es el principio de

vida, el espíritu; por consecuencia, *cinco* es cuatro y uno; *cinco* es, por consiguiente, el espíritu dominando los elementos, esto es, la quinta esencia. Así el pentagrama (estrella de cinco puntas) manifiesta ese dominio. También el pentagrama de cinco puntas es el número de Jesús, cuyo nombre tiene cinco letras, es el hijo de Dios haciéndose hombre, es Jehová encarnado.



Es con la ayuda del signo de este pentagrama que aquí reproducimos, como los cabalistas pretenden encadenar los demonios que polulan en el aire, las salamandras, las ondinas y los gnomos.

El pentagrama es la estrella flameante de las escuelas gnósticas; pero lo es también, según que el espíritu sea más o menos apto para dirigir la materia, el bien o el mal, el día o la noche.

Cinco es el espíritu y sus formas.

La magia negra se sirve del pentagrama, colocando en el aire dos de sus puntas, que representan el antagonismo del bien y del mal, la inmovilidad y la ignorancia, por cuanto el pentagrama así colocado, se ve que las dos astas dominan a lo ternario, que representando la influencia del espíritu divino, lo dominan.

Cinco, en estas condiciones, se convierte en un número funesto; un número malo colocado, según los sephirotas, bajo el nombre de *Geburah*, que es el número del antagonismo, de la autonomía, de la libertad excesiva, y el antagonismo no puede provocar otra cosa que el rigor.

El pentagrama representa el cuerpo humano, cuya punta superior forma la cabeza; si ésta aparece hacia abajo, es el signo de la locura, del desequilibrio, de la inarmonía.

El número *seis* representa dos veces *tres*: es, por tan-

to, la imagen de las relaciones que existen entre el cielo y la tierra; éste es el triángulo celeste, cuyo triángulo terrestre es el reflejo al revés, como el de un objeto en el agua; es el axioma grabado sobre la tabla de esmeralda de Hermes: *lo que está en lo alto es como lo que está en lo bajo*; es la prueba de nuestra correspondencia con el cielo; es el número de la libertad y del trabajo divino; la libertad está arriba, el trabajo debajo; es, por consecuencia, necesario pasar por todos los escalones del trabajo para llegar a la libertad.

El número *seis* es perfecto en sí mismo, por cuanto resulta el mismo número de la adición de sus partes.

El septenario es el número universal y absoluto, desde el punto en que contiene el cuaternario, el ternario, el quinario y el binario.

El número *siete* es sagrado en todos los símbolos, por cuanto está compuesto del ternario y del cuaternario. Representa el poder mágico en toda su fuerza, esto es: el espíritu asistido de todas las potencias elementales, es como cinco el espíritu dominando la materia; pero aquí el espíritu no está representado por *uno*, que significa el espíritu humano, sino por tres, que representa a Dios, al espíritu de Dios.

Si el número *siete* no estuviera más que en el arco iris, podría descuidársele, rechazársele quizá; pero ¿acaso no lo está en todas partes y principalmente en donde existe el misterio? Dios le ha colocado en los siete días de la creación y ha ordenado en absoluto a los hombres de guardar y santificar el séptimo día de la semana; el número *siete* está en el arco iris, en la escala musical, en los sacramentos, en los dones del Espíritu Santo, en las virtudes y en los vicios, siendo el número privilegiado de los poetas; llena el Apocalipsis; es número misterioso, y el misterio que encierra es de una grande importancia, desde el momento en que nos le pone Dios ante los ojos más de siete veces al día.

El número *ocho*, el *octario*, es: el binario del cuaternario, es decir, la balanza universal de las cosas, es la armonía dentro de la analogía de los contrarios. La igualdad de división del *cuatro* ha hecho que los magos le consideren como el número de la justicia.

El número *nueve*, tres veces tres, es: el triángulo de lo ternario, la imagen más completa de los tres mundos, la base de toda razón, el sentido perfecto de todo verbo, la razón de ser de todas las formas. El número nueve es el de los reflejos divinos, y manifiesta la idea divina en toda su potencia abstracta.

El número *diez* es llamado el universal y el completo, marcando el lleno curso de la vida, por cuanto no se cuenta a partir de él más que por réplica y porque contiene en sí todos los números en donde los explica por los suyos multiplicándolos.

La cifra DIEZ está compuesta de la unidad que significa el ser, y del cero que representa el no ser. Encierra, pues, a Dios y a la creación, al espíritu y a la materia, y es el *nec plus ultra* de la inteligencia humana, que lo cuenta todo por ese número. El emblema del número 10 es una serpiente trepando por un poste, o sea el movimiento y la inmovilidad, la idea y la materia.

Terminado el examen de los números simples, o sea de los que forman la unidad, diremos que tal o cual número está ligado al destino de tal o cual ser, sea en su nacimiento, sea en el curso de su vida, sea en su muerte. No existe probablemente ningún ser humano que haya dejado de reparar que tal o cual fecha le es favorable o funesta (1). Por todas partes se encuentran los números que constituyen las fechas de los acontecimientos aun de los más insignificantes de la vida. Los números se dividen, se subdividen, se reúnen por

(1) Véase, si no, la *Historia de los grandes capitanes*.

grupos, como la luz; por cuanto no hay más que una ley, deben irremediamente seguir desde el punto en que representan la armonía.

Cada hombre tiene, pues, sus buenos y sus malos números, agrupando alrededor de sí grupos favoritos, del mismo modo que cada artista tiene sus colores o sus modulaciones favoritas. Los números o las cifras que los representan son para los hombres lo que los tonos y los modos para los pintores y los músicos, y esto sentado, prosigamos nuestro estudio.

Según San Cipriano y San Agustín, el número 11 es malo. La ley, es el 10, luego el 11 es la transgresión de la ley, esto es, el pecado: es el número de la rebelión, por cuanto está compuesto de dos columnas que representan el antagonismo, y la lucha después de la ley es la rebelión. El 11 en cábala representa el gran agente mágico, la fuerza oculta y ciega cuando no va bien dirigida.

El número 12 es divino, por cuanto sirve para medir los cuerpos celestes, al propio tiempo que ayuda al gobierno de los espíritus; 12 en cábala es el número de la piedra filosofal.

El número 13 no tiene entre los cabalistas la significación funesta que se le atribuye. Según San Cipriano, marca el misterio de la aparición de Jesucristo a los pueblos, porque a los trece días después de su nacimiento, fué revelado por la estrella misteriosa que sirvió de guía a los magos; 13 en el *Tauro* representa la muerte, en tanto que seres vivientes surgen de la tierra: es el renacimiento o la inmortalidad. El número 13 es el de las evocaciones mágicas.

El número 14 representa la figura de Jesucristo, que fué inmolado por los judíos en la catorce luna del primer mes, y en semejante día los hijos de Israel tuvieron orden de celebrar la *phase* a la gloria del Señor, es decir, en recuerdo o conmemoración del paso del

Mar Rojo. El 14 en cábala es mirado como el número de las transmutaciones y metamorfosis, y como doble septenario, es mirado también como muy feliz.

El 15 es símbolo de las ascenciones espirituales, pues el XV día del séptimo mes es día de santidad y de regocijo. Sin embargo, para los cabalistas representa el genio del mal.

El 16 es un número feliz, por cuanto se compone de la docena y de un cuadrado perfecto.

El 17 es número de mal agüero, y el 18 el de los filtros y sortilegios, siendo también el de la superstición y el error.

En cábala el número 19 es favorable, por cuanto está compuesto de 1 y de 9, números dichosos que, reunidos, dan el 10 perfecto por excelencia. Diez y nueve es el número del sol y el del oro, y también el de la piedra filosofal.

El 20, cabalísticamente, es el número de la verdad, de la fe y de la salud. El 21 es bueno como septenario. Tres veces siete es también el número de la adivinación. El número 22 es bueno y marca un gran fondo de sabiduría, puesto que 22 son las letras hebraicas y 22 los libros del Antiguo Testamento. El 22 es la razón suprema en cábala.

El 28 anuncia el favor de la luna, porque su movimiento es diferente del curso de los demás astros y se verifica en veintiocho días.

El 30 es notable por sus muchos misterios. Nuestro Señor Jesucristo fué apreciado en 30 dineros; fué a los treinta años cuando recibió el bautismo, comenzó a realizar milagros y a enseñar el reino de Dios; y Juan Bautista tenía treinta años cuando comenzó a predicar en el desierto. Los doctores hebreos atribuían al 32 la sabiduría, por cuanto Abraham, por orden de Dios, abrió otras tantas vías a la sabiduría. Los antiguos observaban el 40, en el cual celebraban la fiesta

llamada *Tessecacosson*; el número 40 es signo de expiación, de penitencia y de otros misterios. Moisés, Elías y Jesucristo ayunaron durante cuarenta días; la lluvia del diluvio duró cuarenta días; Moisés permaneció cuarenta días en el Sinaí; los israelitas cuarenta años en el desierto, y Elías anduvo cuarenta días, sin comer, para llegar al pie del monte Horeb. Jesucristo predicó públicamente durante cuarenta días, estuvo oculto cuarenta horas en el sepulcro, subió a los cielos cuarenta días después de su resurrección e instruyó a sus discípulos cuarenta días.

Según San Agustín, el número 40 manifiesta nuestra peregrinación hacia el cielo, hacia el camino de la verdad. Los ángeles van y vienen por ese camino para enseñarnos la ruta y sostener nuestros pasos; 40 eran también los peldaños de la escala de Jacob.

El número 50 significa la remisión de nuestros pecados; es el número de gracia que se atribuye al Espíritu Santo.

El número 60 era sagrado entre los egipcios, teniendo el 72 una gran conformidad con el 12. Además, el Señor es invocado bajo 72 nombres.

El número 100 marca una perfección completa, en tanto que el 1.000 contiene la perfección de todos los números, y es el cubo del número denario, lo que significa perfección absoluta.

Para terminar: los números simples representan las cosas divinas; las decenas, las celestes; las centenas, las terrestres, y los millares, las cosas del futuro.

PARTE SEXTA

EL ÉTER

La vida y la muerte

CAPÍTULO PRIMERO

La luz astral

La respiración se compone de dos movimientos opuestos: la aspiración y la espiración. Estos dos movimientos forman la vida, y en cuanto cesan es porque la vida se ha extinguido.

Por la ley de la armonía que rige en toda la naturaleza, todo aspira y espira aquí abajo. Los animales respiran también y, como ellos, todos los seres colocados en un grado inferior de la creación. La flor, el árbol, la planta, aspiran el oxígeno y espiran el ázoe; el mar respira en su flujo y su reflujo, y la tierra, nuestra nodriza, también respira. La tierra es un hombre, ha dicho Hermes Trismegisto, y es por medio de su respiración como comunica con sus hijos y los arrastra en esa cadena inmensa que la une con los demás mundos de la creación. Todos los pechos, humanos y celestes, laten con movimiento igual. La aspiración y espiración de la tierra es la luz astral, reci-

biendo el nombre de *astral* porque la tierra es un astro. Este es el gran agente mágico. La luz astral, que los antiguos cabalistas han llamado sucesivamente tetragrama, inri, flúido magnético, serpiente, Lucifer, no es otra cosa que ese agente desconocido, esa fuerza latente que hoy día se llama luz, calor, electricidad, magnetismo. Así es como explican las comunicaciones magnéticas de la tierra con los astros.

El sol es el miraje del reflejo de Dios, y el alma de la tierra una mirada permanente del sol que dicha tierra conserva y guarda por impregnación.

La luna concurre a esta impregnación de la tierra, rechazando hacia ella una imagen solar (su reflejo) durante la noche. Y es por esto por lo que Hermes ha dicho en su *Tabla de Esmeralda*, hablando del gran agente mágico: «el sol es su padre, la luna es su madre»; agregando después: «el viento la ha llevado en su seno». Por esta causa la atmósfera es el recipiente y como el crisol de los rayos solares, por medio de los cuales se forma esa imagen viviente del sol, que penetra en la tierra por completo, la vivifica, la fecunda y determina todo lo que se produce en su superficie por sus efluvios y corrientes análogas a la del mismo sol.

Ese agente solar vive a expensas de dos fuerzas contrarias: una fuerza de atracción y una fuerza de proyección; lo que hace decir a Hermes que «siempre asciende y desciende». Es por esta doble fuerza como todo se ha creado y como subsiste.

Según Hermes, desde lo más alto de los cielos se lanza sin interrupción el espíritu universal, manantial inagotable de luz y de fuego, que, atravesando todas las esferas celestes y encontrándose gradualmente condensado, fluye constantemente hacia la tierra. *Esta es la aspiración.*

Asimismo, por la acción del fuego central del sol, se elevan de la tierra continuas emanaciones que, subli-

madas luego, se elevan hacia el cielo para desprenderse de sus impurezas. *Esta es la espiración.*

Esta eterna y constante rotación de moléculas vitales, está pintada en el Génesis bajo el emblema de la escala misteriosa de Jacob y por la ascensión y descendencia de los ángeles.

La naturaleza, por la analogía, nos revela diariamente ese gran misterio. Así el sol aspira las aguas de los pantanos y marismas y forma espléndidas nubes que luego se convierten en lluvia bienhechora.

Su movimiento es un enrollamiento y desdoblamiento sucesivos e indefinidos, o más bien, simultáneos y perpetuos, por espirales, y de movimientos contrarios que jamás se encuentran.

Es el mismo movimiento que el del sol que atrae y rechaza al mismo tiempo todos los astros de su sistema. Ese movimiento es siempre doble y se multiplica en sentido contrario, atractivo a la izquierda y repulsivo a la derecha y recíprocamente, ni más ni menos que los movimientos de *sístole* y *diástole* del corazón humano.

Los astros están encadenados los unos a los otros por redes de luz, atracciones que los mantienen en equilibrio y les hacen moverse regularmente en el espacio; esas redes de luz van de unas esferas a otras, sin que haya un punto de cada planeta a que no vaya unido uno de esos hilos indestructibles.

Ya hablé de los pechos humanos y celestes; ahora trataré de los de los astros, porque cada uno de ellos tiene su corazón y espira la luz como la tierra y como nosotros. Cada astro tiene un calórico latente y otro radiante. Cada astro tiene su fuerza centrífuga, su fuerza de atracción y su fuerza de proyección y el hombre, como todo es armonía en la naturaleza, está en armonía con los astros.

Así, pues, el hombre, como el astro, aspira por el

corazón y por el cerebro, e irradia un flúido alrededor de sí, por su voz, por sus gestos y por sus ojos.

En el centro de la tierra hay un foco de luz astral sin cesar mantenida por la impregnación del sol, y que se reparte o expende sin cesar para remontarse hacia el cielo. Cada astro tiene un tubo central, por el cual se une a los demás astros; el hombre también tiene un tubo central que le une con los torbellinos de luz.

El mundo está imantado como la luz del sol, y el hombre imantado con la luz astral. Lo que se opéra en el cuerpo del planeta se repite en nosotros. El hombre es un *microcosmo* (un pequeño mundo), habiendo en él tres mundos análogos y jerárquicos, como en el resto de la naturaleza.

Según el orden de las analogías, todo lo que está en el gran mundo (en el macrocosmo) se reproduce y produce en el pequeño (microcosmo). Hay, pues, en nosotros tres centros de atracción y de proyección fluidica: el cerebro, el corazón o el epigastrio y los órganos genitales. Cada uno de esos órganos atrae por un lado y repele por otro. Siendo por medio de esos aparatos como el hombre se pone en comunicación con el *flúido universal*, transmitido en él por el sistema nervioso. El cerebro está en un centro de luz, encontrándose también otro centro nervioso en la parte del corazón, que es la que recibe en cábala el nombre de *gran simpático*.

He empleado la palabra *flúido*, para que se comprenda bien y porque es la más exacta. San Cipriano la llamada *vibración*, la cual es, en su concepto, el alma de la naturaleza, o sea el sopló de Dios, o la luz astral de los *cabalistas* (1).

(1) En las modernas ciencias naturales, el éter no es otra cosa que esa vibración electro-magnética que los antiguos conocían bajo ese nombre.

Esta fuerza o luz es la que colora las plantas, la que esparce sus reflejos diamantinos sobre las arenas del mar, hasta dentro de las símas de su fondo; es la que presta el magnífico azul al firmamento; es, en fin, la vida y el amor.

Los cuatro elementos antiguos, flúidos o vibraciones imponderables, no son sino otras tantas manifestaciones que los antiguos conocían bajo el nombre de azogue.

CAPÍTULO II

Efectos de la luz astral y de la voluntad

La electricidad es la causa eficiente de la excitación de los nervios, cuyo centro es el encéfalo. Los sonámbulos pueden, mejor que en el ensueño, y sin perder la conciencia de su ser, ver con el auxilio de una luz latente determinada por el choque eléctrico bruscamente proyectado por el magnetizador, la fotografía de los sitios hacia los cuales dirige su imaginación obediente. Y al meditar en esto, debe tenerse en cuenta que para la electricidad no existen las distancias. Esta segunda vista que tenemos todos los seres, cual más, cual menos, puede ser excitada también, en el estado de vigilia, por la concentración del pensamiento ayudada por un agente cualquiera, tal como el agua, el fuego, o el residuo del café, por cuanto es indispensablemente necesario algo que ayude y favorezca la abstracción de los sentidos.

M. Henry Delaage, imitando a Simón el Mago y a San Cipriano, renovando místicas experiencias olvidadas, aunque no perdidas, y con la ayuda de su voluntad, hacía ver claramente en un vaso de agua, paisajes, casas, el interior sagrado de los hogares, aun cuando estén situados en lejanos países, a personas de constitución nerviosa. Bastaba para esto que antes las fascinara

con la mirada. Haciendo que esas personas concentran su atención sobre un solo punto, les imponía una especie de sonambulismo que sobrepasaba el estado de vigilia, sin llegar al de catalepsia.

De aquí la prueba moderna de que existen relaciones magnéticas entre los seres humanos y los astros, tanto más enérgicas, cuanto mayor es la irritabilidad nerviosa.

Los sonámbulos y los estáticos disfrutaban, naturalmente, de la segunda vista, la cual es tanto más lúcida cuanto más completa sea la abstracción.

Las mujeres que están encinta son más lúcidas que las que no se hallan en ese estado, por cuanto están más en contacto con la luz astral y la influencia que ésta ejerce en la formación del feto que lleva en sus entrañas.

La mayor parte de las mujeres que están embarazadas están sujetas a extraños presentimientos, del propio modo que también lo están a extraños deseos, que el vulgo llama *antojos*. Estos efectos, producidos en semejante ocasión por una exuberancia de fluido astral o de electricidad necesaria para la formación del feto, existen también en las personas extra-nerviosas. Los órganos sensitivos han regulado esas exuberancias.

Los hombres, y entre ellos Apolonio de Tyana, llegaron a aislarse (1) sin auxilio extraño, es decir, sólo por la fuerza de su voluntad.

Colocando su alma en comunicación nerviosa con la electricidad que circunda el ambiente en que el ser se mueve, llamaban, como si se tratara de un espejo mágico, los reflejos de los objetos existentes a distancia y aun el reflejo de los gérmenes de lo porvenir, pu-

(1) Actualmente este acto recibe el nombre de auto-sugestión.

diendo, de esta manera, revelar y predecir sin llegar al grado cataléptico y ni aun siquiera al éxtasis.

La embriaguez astral hace al ser humano insensible a las cosas de este mundo.

Pero, en otro orden de cosas, la voluntad o una concentración poderosa del pensamiento produce los mismos efectos. He aquí explicado el secreto de los hombres, a quienes se admira por su inventiva y por su ingenio.

El sonámbulo se encuentra obligado, para ver en la luz astral, a abjurar de su voluntad y servirse de la ajena. El ser superior, por su propia voluntad, ordena al cuerpo sideral y se sirve de él como de un instrumento, como de un esclavo, para ponerse en relación directa con esa luz. En este caso ve, prevé y adivina.

El poder de la voluntad puede ir tan lejos como quiera la voluntad: si queréis que vuestro cuerpo se llene de cicatrices, como el de San Francisco, no tenéis más que dirigir vuestra voluntad hacia ello; si queréis que vuestro cuerpo permanezca largo tiempo sin respiración y sin sensación, lo conseguiréis del propio modo, lo mismo que si anheláis que se os rebaje la persona que os haya demostrado mayor indiferencia en esta vida.

De aquí se deduce que todo lo que con verdadera voluntad se desea, tarde o temprano se logra.

CAPÍTULO III

El cuerpo y el alma

Ya he dicho que el cuerpo sideral es nuestro instinto, del mismo modo que nuestra mente es nuestra razón. El instinto, por consiguiente, debe callarse cuando habla la razón, cuando vela. El cuerpo sideral es el intermediario entre el alma y el cuerpo material, y su influencia puede ser grande. Según la *Cábala*, el cuerpo material toma poco a poco la forma de los animales hacia quienes más nuestras inclinaciones se parecen, modificando los rasgos de la fisonomía y de los miembros, lo cual produce una especie de semejanza con los animales a quienes se alude. Además —siempre según los cabalistas—, el cuerpo sideral no es en todos los casos del mismo sexo que el cuerpo terrestre, habiendo, con frecuencia en nosotros, una especie de hermafroditismo, lo que hace que, cuando el hombre deja que domine en sí la influencia de las pasiones mezquinas, abandone su virilidad y se haga realmente mujer, por los gustos, por los modales y aun por las acciones. Más de una mujer se convierte en hombre, participando a veces de los dos sexos (hermafroditismo), y ese abandono de su propia naturaleza, cuando llega hasta el exceso, conduce frecuentemente a los vicios más infames. Cuando ese hermafroditismo está bien dirigido,

crecen en el ser cualidades exquisitas; en los hombres crea los poetas, hace a los hombres francos y generosos y abnegados, y en las mujeres les concede la energía necesaria para los grandes sacrificios y para las grandes virtudes.

Los excesos materiales alteran la organización del cuerpo sideral, que obra, a su vez, simpáticamente sobre el cerebro y le hace sentir el contragolpe de su herida, procediendo de aquí las enfermedades nerviosas, por cuanto el cuerpo material sufre, a su vez también, los desfallecimientos del alma.

Una enfermedad procede siempre de un exceso, encontrándose *siempre* con el origen de un mal físico el de un desorden moral.

La mente es la única cosa que nos distingue de los animales, que tienen, como nosotros, el cuerpo sideral. Pueden leer en la luz astral, como los sonámbulos, a los cuales se les da esta facultad, sumergiéndolos en un sueño o letargo ficticio por medio del enervamiento astral que proyecta el magnetizador. Los animales, como los sonámbulos, adivinan las tempestades, los temblores de tierra, los grandes cataclismos de la naturaleza y hasta presienten las apariciones sobrenaturales.

Los idiotas, que sólo obran por medio del instinto, reciben, con frecuencia, el don de la segunda vista, por lo cual han anunciado lo que ocurría a grandes distancias (1).

Los seres que se dedican a la vida *instinto contemplativa*, y en este caso se hallaban los pastores caldeos, poseían en alto grado las fuerzas mágicas, por medio

(1) En época moderna, Nodier nos habla de François *les bas bleus*, que veía lo que ocurría a grandes distancias, y en la antigüedad son numerosos y notables los ejemplos que refiere la historia de semejantes dones. Juana de Arco poseía en el más alto grado el don del iluminismo.

de las cuales pudieron subyugar y vencer a los egipcios, quienes se vieron a su vez sabiamente gobernados por el casto Joseph, que aprendió en su tierra la magia de Abraham, pudiendo, por esa razón, explicar a Faraón el significado de sus sueños, lo mismo que los de sus compañeros de prisión.

Otro tanto puede decirse de Moisés, quien, por medio de las fuerzas mágicas, pudo libertar al pueblo hebreo y pasar el Mar Rojo, hacer manar agua en abundancia de las peñas del desierto para aplacar la sed del pueblo hebreo, producir el *maná* que debía alimentarlos, hablar con Dios en el monte de Sinaí, vencer a los enemigos que hallaba en su tránsito y otros muchos prodigios que sería prolijo enumerar.

Siguiendo San Cipriano en su narración, dice que los excesos y la mala vida concluyen por encadenar a la mente hasta conseguir su inactividad, no viviendo entonces el ser nada más que por el instinto, que sólo es secundario, colocándose voluntariamente por debajo de la escala zoológica, cuyo instinto no es para los animales lo que para nosotros la razón.

Estos seres están muertos antes de morir; marchan y hablan aun cuando no sean otra cosa que cadáveres. Causan frío cuando se acercan a sus semejantes, y oponen la carne de gallina cuando os tocan. Tienen los ojos vidriosos, la boca hundida, los labios caídos e hinchados los párpados; podrán pasearse algún tiempo más por la tierra, pero sin vida, sin calor.

Semejante categoría de seres forman la transición entre el hombre y el fantasma, siendo por el cuerpo sideral por el cual los seres comunican con los astros, hecho que requiere particulares detalles.

CAPITULO IV

Lo que es el ser humano y cómo se ejerce la voluntad

En esta tierra *baja todo* es producto de una substancia etérea, base común de muchos fenómenos conocidos bajo los nombres impropios de *electricidad, calor, luz, fluido galvánico, magnético*, etc. La universalidad de las transmutaciones de esta substancia constituye lo que vulgarmente se llama la materia.

El cerebro es el *matraz* en donde el *animal* transporta lo que, según la fuerza de ese aparato, cada uno de sus órganos puede absorber de esa substancia, y del cual *matraz* sale transformada en voluntad.

La voluntad es un *fluido*, atributo de todo ser dotado de movimiento.

En el hombre la voluntad se convierte en una fuerza que le es propia y que excede en intensidad a la de todas las especies.

Más o menos perfecto, del aparato humano proceden las innumerables formas que afecta el pensamiento.

La voluntad se ejerce por los órganos llamados vulgarmente los *cinco sentidos*, que no son más que uno solo: LA FACULTAD DE VER.

Todas las cosas que caen por la forma en el dominio del *sentido único*, la *voluntad de ver*, se reducen a algu-

nos cuerpos elementales cuyos principios pululan en el aire, en la luz, o en los principios del aire y de la luz. El *sonido* es una modificación del aire; todos los *colores* son modificaciones de la luz; todo perfume es una combinación de *aire* y de *luz*. Así, las cuatro expresiones de la materia con relación al hombre, el *sonido*, el *color*, el *olor* y la *forma*, tienen el mismo origen. No está lejano el día en que se reconozca la filiación de los principios de la luz en los del aire. El pensamiento, que tiende a la luz, se manifiesta por la palabra, que tiende al sonido.

Ya es sabido que en la alta magia el sonido, el color, el perfume y la forma se pierden o reúnen en la luz astral, de la cual forman parte.

CAPITULO V

Psieurgia y theurgia del macrocosmo y del microcosmo

Dice Cipriano, habiéndolo confirmado después Synesius, que el hombre, como Dios, encierra en sí tres personas, a saber; la *mente*, el *cuerpo sideral* y el *cuerpo terrestre*. ¡Siempre los tres mundos de la Cábala! El *mundo divino*, el *mundo abstractivo* y el *mundo instintivo*. El cuerpo terrestre que sirve de materia y que debe necesariamente volver a la materia, se ve impulsado hacia los goces materiales, por lo cual trata de seducir y de corromper por el atractivo de los placeres sensuales a la MENTE, llamada a dominar y guiar al cuerpo.

Tiene por auxiliares las pasiones, sobre todo la voluptuosidad. El cuerpo *sideral* es, pues, el intermediario entre el alma y el cuerpo material y sirve de lazo de unión entre el corazón, manantial de la vida del cuerpo y del cerebro, asiento de la vida del alma.

La mente, el alma, es la chispa divina que vive en nosotros; es nuestro guía, nuestra conciencia, nuestra antorcha durante nuestra permanencia en la tierra.

El alma puede ser benévola con el cuerpo; puede permitirle de tiempo en tiempo gustar de los placeres

de la vida terrestre, pero a condición de que no la hagan su esclava. Si el alma es temperante y justa, si ama todo lo que es bello, noble y elevado, la humanidad, la justicia, la buena fe, la patria y, ante todo, el amor al prójimo y la caridad sublime, entonces llegado el día de la muerte, abandona la envoltura terrestre y vuela según la atracción planetaria y va a revivir a otro universo, en donde se hace de nuevas vestiduras análogas al progreso de su belleza, dejando, por una parte, en la tierra, el cadáver material, inerte en apariencia, pero que ya trabaja, por su propia descomposición, a concurrir a nuevas creaciones, y por la otra, el cadáver *sideral*, que se eleva como un manto luminoso, para llevar a la luz astral, en donde todo se impregna, la imagen, el reflejo, el fantasma del cuerpo sobre la tierra.

Si, por el contrario, la mente se deja subyugar por las pasiones groseras del cuerpo, si se ha permitido el engaño y la mentira, las voluptuosidades crapulosas, la injusticia, todo lo que es bajo y malo, entonces el día de la muerte, el cadáver astral, *fortalecido por las condescendencias del espíritu*, retendrá al alma prisionera —como durante su vida—, entregándola al cuerpo sideral, que le arrastrará en los torbellinos de la luz astral.

Entonces, según la magia verdadera —y no pueden admitirse estas ideas sin admirar su poesía llena de grandeza—, el alma, fuera de su esfera armónica, experimentará crueles torturas y todas sus tensiones enérgicas se emplearán en buscar una envoltura de carne nueva, para volver a la tierra y sufrir las pruebas de una segunda existencia, en donde pueda, combatiendo sus anteriores instintos, que por su perversidad la perdieron, volar hacia el astro cuya influencia dominó particularmente en su vida. Así, pues, la mente viene de nuevo a aprisionarse en un cuerpo para vol-

ver a comenzar una vida nueva, pero en calidad de *alma de retorno*.

La primera vez, *alma nueva*, todo le sonreía; poesía como el *ops* de los *misterios órficos*, la riqueza, la nobleza, la belleza. Esta vez retorna a la tierra, para expiar sus faltas pasadas, para sufrir. Era rico y ahora es pobre; era bello y ahora es feo; seguirá teniendo la afición a los placeres sensuales, en los cuales cifraba su dicha en la otra existencia, y que ahora serán un manantial de tentaciones que no podrá satisfacer, apetitos monstruosos que le roerán las entrañas y serán el torcedor de su existencia. El castigo no puede ser más espantoso: era dueño y se convirtió en esclavo; humillaba y se ve humillado; entonces era cruel y ahora tiene que ser sufrido. A cada paso surgen para él nuevos obstáculos.

Si sufre con valor y resignación, si su alma retemplada por la desdicha, resiste a sus malos instintos, entonces recobra, cuando deje su asquerosa y repugnante envoltura, su glorioso camino hacia el astro visual, hacia el cual tienden sus aspiraciones y esperanzas.

Pero, si sucumbe de nuevo, entonces enfermará de tisis, de idiotismo, de impotencia, etc., etc., condenado desde su nacimiento a un sufrimiento físico diario, incapaz entonces de malas pasiones, viéndose un día purificado por el dolor; siendo por eso por lo que entre los árabes y los cretinos, en los valles de Suiza, son respetados como seres tocados por la mano de Dios.

La *mente* debe revivir todavía; pero entonces penetra en el mundo con las cualidades de las *almas nuevas*, y de vez en cuando percibirá en su juicio algo así como un recuerdo vago de sus sufrimientos pasados.

Tiene, por tanto, como guía, sus presentimientos y, además, un horror secreto de las inclinaciones funestas que contribuyeron a su pérdida. La naturaleza no violenta jamás; deja al hombre intacto su libre albe-

drio, no dándole, en cambio, otro apoyo que la razón y la facultad de recibir más enérgicamente las inspiraciones divinas, que seguirá de buen grado, para llegar a la completa regeneración, facultad que, en teología, se llama *gracia*. Si el alma triunfa entonces, las pruebas han terminado. La chispa divina parte del cielo y al cielo debe volver.

Es así como los antiguos magos explicaban la desigualdad de carácter y condiciones de los seres humanos, que tan injustos nos parecen sobre la tierra.

CAPITULO VI

La imaginación y la atracción simpática

Lo que se llama entre nosotros *la imaginación*, no es otra cosa que la propiedad inherente a nuestra alma de asimilarse a las imágenes y reflejos contenidos en *la luz astral*.

Son una modificación de la luz las formas de los objetos que dan en la luz, a donde el reflejo las envía. Así la luz astral, o el fluido terrestre, que se llama el *gran agente mágico*, está saturado de imágenes o de reflejos de toda clase, que nuestra alma puede evocar, o si se quiere, llamar a su vista interior.

Nada perece en la naturaleza, y todo lo que ha vivido continúa viviendo bajo nuevas formas; así, pues, como las nuevas formas anteriores no han sido destruidas, continúan viviendo y las encontramos en nuestro recuerdo. ¿No vemos en nuestra imaginación al niño que conocimos en su infancia convertido en viejo? Las huellas que considerábamos borradas en nuestros recuerdos, no lo están realmente, por cuanto una circunstancia fortuita las evoca y nos las recuerda. Pero, ¿cómo las vemos? Ya queda dicho; en la luz astral que las transmite a nuestro cerebro por el mecanismo de nuestro aparato nervioso.

Así —dicen los magos modernos—, toda ciencia perdida volverá a hallarse un día u otro, por lo que los elementos que la constituían han quedado escritos en la luz y en espera de que la atracción simpática de una

inteligencia que les esté especialmente consagrada, venga a asimilárselos y a producirlos cuando el momento oportuno haya llegado.

El olor de la lluvia, el murmurio del viento, el fragor de la tempestad, la conjunción de dos planetas, un eclipse, la vista del mar, el son de una campana, la vista de los trigales que se encorvan bajo el peso del fruto... bastan, al despertar la sensibilidad nerviosa del hombre, cuya misión es restablecer, para despertar en él una idea, ya inscrita en la luz desde que otros seres pensaron en ella. El ser llamado a desempeñar esa misión, por medio del estudio, llegó a adquirir una sensibilidad exquisita, su pulso latió con mayor violencia que el de los demás, las circunvoluciones de su cerebro alcanzaron mayor desarrollo y se hizo un genio.

Para oír la voz de Dios —decían los antiguos magos—, que habla en la naturaleza, es necesario experimentar un momento de fiebre entusiasta que ennoblezca al ser humano transformándole más allá de las esferas de la humanidad y enseñando a sus semejantes una de las hojas del gran libro.

«Las ideas universales —ha dicho el gran Fenelón—, son necesarias, eternas, inmutables. No son ideas nuestras, sino del mismo Dios.»

Cuando velamos, en nuestro estado de vigilia, los objetos reales nos impiden ver las imágenes astrales que evidentemente nos rodean, o, si se quiere, nuestra mente domina a nuestro cuerpo sideral y encadena el ejercicio de sus facultades; pero cuando dormimos, la mente reposa y el cuerpo sideral se pone en relación con esas imágenes que vemos, con frecuencia, de un modo vago e incoherente, pero a veces también verdadero y distinto, especialmente cuando el sueño ha venido después de una preocupación seria o de un vivo deseo.

CAPITULO VII

Misterios de la fecundación y de la atracción

Para los iniciados, el éter, el alma del universo, la luz astral, es el móvil de la naturaleza, y ésta no es otra cosa que la irradiación de Dios. Las fuerzas del espíritu se manifiestan con la ayuda de un soplo ligero que llena las bóvedas del cerebro. Alrededor de los nervios existe, pues, una atmósfera invisible, reconociendo los magos en el acto de la generación el soplo o *fluido seminal*, o sea el *aura seminalis*, al cual se acordaba en un principio hasta el poder de engendrar aisladamente. El cambio, pues, de ese fluido seminal, entre dos seres de distinto sexo, es el que produce la fecundación del ser humano; en el bien entendido, que es de la condensación de ese fluido, que, por virtud de la voluntad se convierte en substancia, de lo que se forman las espermias del padre y el licor seminal de la madre. Desde el instante que el espermia del hombre pone el huevo en el ovario de la madre, el feto embrión sufre las influencias de los planetas y especialmente la más vehemente de uno principal, hecho que se explica por la infinita variedad de la especie humana. ¿Por virtud de qué arcano se producen semejantes influencias?

La respuesta es bien sencilla; de que la luz astral está compuesta de diferentes flúidos emanados de los siete astros principales de nuestro sistema planetario, del mismo modo que la luz está compuesta de siete rayos que tienen un solo punto de concentración. Así, pues, los seres humanos atraen *más especialmente*, sea por su conformación hereditaria, sea por la hora de su nacimiento, la influencia del planeta que en esa hora dominaba en el cielo, recibiendo la signatura de él como los objetos reciben los colores. Esto, no obstante, así como un ácido puede cambiar un color y reemplazarle por otro, sea primitivo, sea mezclado, así también la voluntad, cuando es muy vehemente, puede modificar y cambiar completamente el carácter nativo. La única diferencia que existe es la de que, mientras el color se ve absorbido por una nueva combinación, en cambio el carácter está dominado por anhelos poderosos y por irresistibles impulsos. Sin embargo, a pesar de todo, tanto el color como el carácter, manifestarán siempre tendencias a reaparecer.

Los astros, en sus movimientos sucesivos al extender constantemente la red de sus flúidos, cada uno de los cuales domina a su vez, forman los juegos de luz que dan al éter un color más o menos azul y más o menos gris o ceniciento, anaranjado, violáceo o blanco, al propio tiempo que contribuyen a formar las nubes sombrías y las tormentas.

Fecundado el feto, y ya en disposición de ver la luz del día, revístese el ser, a medida que va creciendo, del *cuerpo sideral* primero, que es el que le prepara para recibir el alma, o sea para penetrar en el terreno de lo ternario. Si las influencias del planeta, tratándose de un *alma primitiva*, son buenas, ese ser podrá sortearlas del flúido que le engendró; pero si es un *alma de retorno*, no tendrá más remedio que sufrir las leyes ineludibles que se requieren para la purificación, las

cuales leyes van indicadas en otro capítulo. Por lo que respecta a la belleza corporal del *cuerpo terrestre*, ésta habrá de estar necesariamente en relación con el adelanto que haya obtenido en existencias anteriores el *cuerpo sideral* y la chispa divina que acerca a los seres al autor de la creación, o sea el *alma etérea*.

No obstante, las influencias planetarias pueden modificarse, no sólo por medio de la voluntad, sino con el auxilio de talismanes. A este fin, puede consultarse el *Tratado completo de verdadera Magia o tesoro del hechicero*, que trata extensamente de esta materia, y que, como se ha dicho, constituye la primera y principal parte de este tratado.

CAPITULO VIII

El hombre en relación con los astros

COMPOSICIÓN DE LA LUZ ASTRAL O FLÚIDO ELÉCTRICO

Me preguntáis, amados neófitos, por qué la naturaleza concede a una persona el ingenio, a otra la memoria, a ésta la fuerza de voluntad, a aquélla el talento, a estotra la sagacidad, a esotra la constancia. Excusádoos habríais la pregunta si meditado hubierais que, como todos los astros tienen analogía directa con las cosas terrestres, dicho se está que cada ser humano nace bajo la influencia de un planeta determinado, procediendo de este hecho la desigualdad que creéis advertir en la obra de la naturaleza. Los antiguos cabalistas dividían a los hombres, por esta razón, en siete categorías bien determinadas, cada una de las cuales sufría la influencia, más o menos vehemente, de un astro principal, pudiendo recibir también de otros astros influencias secundarias.

Así son siete los colores principales, por medio de cuyas mezclas y combinaciones se obtiene una completa diversidad de tonos, aunque conservando siempre la armonía generadora, así también son siete las signaturas que los magos admiten en el hombre, y del mismo modo que un objeto, revistiendo principalmente

un color principal, no refleja los otros de una manera absoluta, puesto que tal o cual circunstancia puede hacerlos reaparecer, de la propia manera, en los hombres (seres humanos) prepondera tal o cual temperamento, tal o cual rasgo, sea por su conformación hereditaria, sea por la hora de su nacimiento, debido a la influencia del planeta que dominaba en el cielo en la hora de su ya citado nacimiento.

El estudio constante de la magia roja ha conducido a los cabalistas y magos a analizar la luz astral —de que ya se ha hablado—, y a definirla como la aspiración y espiración del alma universal, y como el movimiento o la luz incesante, ora haciendo constar su presencia por un choque, ora prosiguiendo latente una marcha que no se detiene nunca. Esto hecho, cúmplenos ahora avanzar un poquito más, diciendo que el gran fluido eléctrico, la luz astral, está compuesta de diferentes flúidos emanados de los siete astros principales de que se compone nuestro sistema planetario, del mismo modo que la luz está compuesta de siete rayos que tienen un solo punto de concentración.

PROCEDENCIA DE LA LUZ Y DEL SONIDO

Los astros, en sus movimientos sucesivos y al trenzar y tejer entre sí la red de los flúidos en que cada uno domina a su vez, ¿no forman, por ventura, los juegos de luz con que colorean el firmamento, las sombrías nubes, las calmas y las tempestades? ¿No resulta de ese movimiento perpetuo una armonía musical, cuyos divinos acordes no llegan a nuestros sentidos obtusos, pero que los seres perfectos, los llamados santos, perciben en sus éxtasis y que no la escuchan por otra causa que por la sublimidad de sus pensamientos? Pitágoras así lo creía, por lo cual los pintores han colocado arpas en las manos de los ángeles, así

como los paganos colocaban en las del dios *Pan*, El Universo, una flauta de *siete* tubos.

La luz del sol no es exclusivamente necesaria para la creación, como generalmente se piensa. No todas las flores se abren bajo la influencia de los efluvios solares, ni todas las plantas crecen a expensas de éstos. El árbol triste de las Molucas no florece más que por la noche.

Cada hierba crece en la forma que le conviene. El hombre se distingue también por una forma especial adaptada a su individualidad. Y así como por la forma de la hierba se reconoce su especie, se reconoce también el carácter del hombre por su configuración. El estudio de las signaturas divinas enseña a dar a cada cosa su verdadero nombre, a no llamar al lobo corde-ro, ni zorro a la paloma, por cuanto el verdadero nombre está escrito en la forma misma. La naturaleza ha establecido caracteres especiales que forman la signatura de cada miembro, y con la ayuda de esas signaturas revela los secretos más íntimos de toda organización humana, y del hombre sobre todo. Nada de lo que existe carece de un signo particular; lo único que falta al hombre es ver ese signo.

CAPITULO IX

Influencia de las constelaciones y planetas

La astronomancia tuvo origen entre los caldeos, extendiéndose luego por todo el Egipto, primero, y más tarde por todo el Oriente.

Tanto los planetas como las constelaciones o casas en que éstos se detienen en su marcha a través del espacio, tienen analogía con las cosas terrestres y nos dan indicio, sabiendo encontrar sus constelaciones, de las cosas más ocultas; pronostican al hombre sus maldades y miserias, influyen en el curso de su vida, le enferman o le curan; en una palabra, ejercen una influencia poderosa en todas las acciones de su vida.

Los siete planetas, son: *Sol*, *Luna*, *Venus*, *Marte*, *Júpiter*, *Mercurio* y *Saturno*. El Sol, preside la cabeza; la Luna, el brazo derecho; Venus, el izquierdo; Júpiter, el estómago; Marte, las partes sexuales; Mercurio, el pie derecho, y Saturno, el izquierdo.

Las constelaciones gobiernan: *Aries*, la cabeza; *Taurus*, el cuello; *Géminis*, los brazos y las espaldas; *Cáncer*, el pecho y el corazón; *Leo*, el estómago; *Virgo*, el vientre; *Libra*, los riñones y nalgas; *Escorpión*, las partes sexuales; *Sagitario*, los muslos; *Capricornio*, las rodillas; *Acuario*, las piernas, y *Piscis*, los pies. (Véase el grabado de la siguiente página, que

también fué publicado en una obra de Medicina, de 1495, y cuyo dibujo es una demostración gráfica de lo que antecede).

Presiden, asimismo, los siete agujeros de la cabeza, en la forma siguiente: *Saturno* y *Júpiter*, las dos orejas; y *Marte* y *Venus*, las dos fosas nasales; el *Sol* y la *Luna*, los dos ojos, y *Mercurio*, la boca.

Cada uno de los signos del Zodíaco ocupa un lugar que se llama *casa celeste del Sol*, cuyas doce casas corren también el Zodíaco en doce partes, cada una de las cuales ocupa 30° (grados). De aquí los doce meses del año y los 28, 29, 30 ó 31 días de cada mes, tiempo que permanece el Sol en cada una de esas doce casas.

Aries es la primera casa, la cual recibe también el nombre de *ángulo oriental*. Es la casa de la vida, y los que nacen cuando esta constelación domina pueden vivir mucho tiempo.

El *Taurus*, que se llama la *puerta interior*, es la casa de las riquezas y de los tesoros, en donde reinan los medios de fortuna.

La tercera es la de *Géminis*, llamada también *habitación de los hermanos*, y es la casa de las herencias y de las posiciones elevadas.

La cuarta es la de *Cáncer*, llamada *fondo del cielo*, *ángulo de la tierra*, *morada de los parientes*, y es la casa de los tesoros y bienes patrimoniales.

La quinta es la de *Leo*, o *morada de los niños*, y es la casa de los legados y donaciones.

La sexta es la de *Virgo*, llamada *amor de Marte*, y es la casa de los pesares, desgracias y enfermedades.

La séptima, la de *Libra*, llamada *ángulo occidental*, es casa de matrimonios y bodas.

La octava es la de *Escorpión*, llamada *puerta superior*; es la casa de los sustos, de los temores y de la muerte.

La novena, la de *Sagitario*, llamada *amor del sol*, es casa de la piedad, de la religión, de los viajes y de la filosofía.

La décima, la de *Capricornio*, recibe también el nombre de *centro del cielo*, y es la casa de los cargos elevados, empleos, dignidades, etc.

La undécima, la de *Acuario*, llamada *amor de Júpiter*, es la casa de los amigos y de los bienes de fortuna.

Por fin, la duodécima, la de *Piscis*, llamada *amor de Saturno*, es la peor y más funesta de todas; es casa de envenenamientos, miserias, envidias, malos caracteres y de muerte violenta.

Las casas predilectas de *Marte*, son las de *Aries* y de *Escorpión*; las de *Venus*, las de *Taurus* y *Libra*; las de *Mercurio*, *Géminis* y *Virgo*; las de *Júpiter*, *Sagitario* y *Piscis*; la del *Sol*, el *Leo*; y la de la *Luna*, el *Cáncer*.

Es, no ya conveniente, sino necesario, examinar con cuidado los encuentros de los planetas con las constelaciones. Si, por ejemplo, *Marte* se encuentra con *Aries* a la hora del nacimiento, infunde, al ser nacido bajo esa influencia, valor, orgullo y larga vida. Si con *Taurus*, riquezas y valor; en una palabra: *Marte* aumenta la influencia de las constelaciones con las que se encuentra, añadiendo a ellas valor y fuerza.

Saturno, que trae consigo los pesares, miserias y enfermedades, aumenta las malas influencias y destruye las buenas. *Venus*, por el contrario, aumenta las buenas influencias y debilita las malas, dando, como ya queda dicho, amores y placeres.

Mercurio aumenta o debilita las influencias, según sus conjunciones; por ejemplo, si se encuentra con *Piscis*, que es malo, y si lo hace con *Capricornio*, que es propicio, la influencia será mejor.

La *Luna* añade melancolía a las constelaciones felices, tristeza o demencia a las desgracias; *Júpiter*, que

da riquezas y al propio tiempo honores, aumenta las buenas influencias y disminuye las malas; el *Sol*, en su ascenso, concede favores y tiene sobre las influencias casi tanto efecto como *Júpiter*; pero descendiendo presagia desgracias.

A lo dicho debe agregarse que *Géminis*, *Libra* y *Virgo* conceden la belleza por excelencia; *Escorpión* y *Piscis*, cierta hermosura que no llega a la belleza, en tanto que las demás constelaciones sólo pueden causar la fealdad, más o menos atenuada por la influencia directa del planeta.

Virgo, *Libra*, *Acuario* y *Géminis*, dan una hermosa voz, y *Cáncer*, *Escorpión* y *Piscis*, un timbre muy ingrato; las demás constelaciones no ejercen influencia alguna sobre la glotis.

Si los planetas y constelaciones se encuentran en su oriente a la hora del horóscopo, se sentirá su influencia en el comienzo de la vida o de lo que se quiere emprender; probaráse en el medio, si están en lo alto del cielo, y al fin de la vida o del asunto que se consulta, si caen ya en el occidente.

Entre las constelaciones *Aries*, *Leo* y *Sagitario*, son cálidos, secos y ligeros; *Taurus*, *Virgo* y *Capricornio*, pesados, fríos y secos; *Géminis*, *Libra* y *Acuario*, o ligeros, cálidos y húmedos, o muelles y fríos.

Cada día de cada hora de la semana está bajo el influjo de un planeta. Algunas veces hay dobles influencias, que pueden combinarse o destruirse. Las horas se cuentan desde el medio día hasta el medio día del siguiente.

Debe tenerse en cuenta que un planeta está en conjunción con otro cuando pasa por delante de él; así, cuando hay eclipse de Sol, existe conjunción entre la Luna y el Sol, y cuando Venus pasa por frente al disco del Sol, hay conjunción entre ambos planetas, y así sucesivamente.

La conjunción y oposición de los astros recibe el nombre de *signos*. Los astros están en conjunción, oposición o cuadratura, con respecto al Sol; pero también un planeta está en conjunción, oposición o cuadratura respecto a otro planeta, según difieran sus longitudes. Cuando un astro se halla en cuadratura, su longitud del Sol diferirá tres o cuatro signos.

PREVENCIONES

La condensación de la atmósfera que forma esos velos densos y opacos que reciben el nombre de *nubes*, ejercen también grande influjo en todas nuestras investigaciones y anhelos. Así, al tratar de componer filtros o consagrar talismanes, la operación no puede hacerse en tanto que esos velos cubran el firmamento, o, por lo menos, aminoren el brillo del astro a quien se consagre la operación o cuyo influjo se desee, pues ni la una ni el otro tendrían efecto.

CAPITULO X

Modo de hacer el horóscopo

Se denominan signos la conjunción y oposición de los astros. Están éstos en conjunción, oposición o cuadratura, con respecto al Sol; pero también un planeta está en oposición, conjunción o cuadratura respecto a otro planeta, según que sus longitudes difieran.

Cuando un astro se halla en cuadratura, su longitud del Sol diferirá tres o cuatro signos.

El movimiento aparente de los planetas y satélites, observado desde la Tierra, es el resultado de una gran combinación de sus movimientos particulares. Por esta razón, a veces, un planeta está *estacionario*, sucediendo esto porque no aumenta ni disminuye de longitud. Cuando se mueve en dirección de su movimiento efectivo, está *retrógrado*, si es que marcha hacia atrás, disminuyendo de longitud. Cuando se mueve en dirección de su movimiento efectivo, aumentando su longitud, está *directo*.

Las observaciones hechas desde el Sol se denominan *heliocéntricas*, y desde el centro de la Tierra *geocéntricas*. Las primeras sirven para calcular los lugares de los planetas, satélites, constelaciones, etc., y las observaciones de acá en la Tierra, para la cura de en-

fermedades, descubrimientos de minas y recolección de plantas.

Para presentar los movimientos de todos los planetas y satélites, según su verdadera dirección, conviene tener muy en cuenta las observaciones siguientes:

Si se imagina un observador colocado con su cabeza en dirección al polo Norte y sus pies al polo Sur de la equinoccial, el movimiento giratorio de la Tierra y el de traslación de la Luna será de derecha a izquierda. En este mismo sentido se mueven la Tierra y los planetas alrededor del Sol, respecto a un observador puesto en dicho astro.

Si un observador se imagina colocado en los mismos términos en cualquier planeta, en la misma forma será el movimiento de sus satélites. Pero si la posición del observador es inversa, esto es, si su cabeza es la que corresponde al polo Sur y sus pies al polo Norte, los movimientos expresados se harán hacia su derecha.

Estos velos opacos y densos que, a veces, cubren a todos los astros, a los cuales llamamos nubes, ejercen también grande influjo en todas nuestras investigaciones. Por esta causa, no se han de componer filtros ni fabricar talismanes, mientras esos velos cubran el influjo de los astros, pues todo cuanto se hiciera no produciría efecto alguno.

«Para mis observaciones precisas —dice Abraham Zacutti, príncipe de los astrólogos y autor de las mejores tablas astronómicas que se han publicado, incluso las del propio D. Alfonso el Sabio—, detengo con mi influjo las tempestades, y tanto es mi poder mágico, que vuelvo la naturaleza a su estado primitivo. Identificaos conmigo, no desmayéis, y la naturaleza entera os obedecerá.»

Esto sentado, ved ahora el modo y manera que habéis de poner en práctica para poder encontrar un horóscopo o el objeto que se necesita.

A fin de que el horóscopo no resulte erróneo, es necesario comenzar las operaciones *precisamente* en el minuto en que nació el ser, niño o niña, o en el crítico momento en que vayáis a comenzar un negocio cuyas consecuencias se quieran prever de antemano. Supongamos, pues, que se quiere buscar o saber el influjo celeste de un niño que acaba de nacer.

Supongamos que el niño es del sexo masculino y que nació el *miércoles 5 de Marzo de 1902, a las seis de la mañana*. Tomo el astrolabio y encuentro que ha nacido en el signo de *Piscis*, núm. 12, de la casa del Sol.

Nació, pues, en *miércoles*, día del planeta *Mercurio*, que tiene el núm. 10, por lo cual escribo en la casilla donde ha nacido, esto es, la 12; luego hago lo propio con la de los demás planetas, dejando vacías la 1, 3, 5, 7 y 9.

Ha nacido a las seis de la mañana, hora en que predomina Júpiter en el firmamento. Paso entonces a Júpiter, al núm. 12, y tiro una raya debajo para indicar que es la hora en que nació el niño. Realizado esto, deben buscarse en qué conjunciones se encuentra el sol el miércoles 5 de Marzo, para lo cual tomo un mapa planisferio, o de las esferas, que sea muy exacto, y me procuro una regla. Busco la casilla de *Piscis* en su hemisferio boreal; le encuentro gobernando el Marzo y Abril. Busco en el círculo anterior el 5 de Marzo, y cuando lo he hallado, tiro una línea desde el 5 de Marzo al Polo Ártico. Las constelaciones y las estrellas que están debajo de esa línea serán precisamente las que en ese día se encontraron en conjunción con el sol. Tomo nota y los traslado a las casillas que he dejado vacías en mi astrolabio, y quedará hecho el horóscopo del modo siguiente:

El niño está en el signo de *Piscis*, casa de miserias, envidias, rencores y mal humor, y como ese signo domina sobre los cabellos y la cabeza, por tanto, se pue-

de presagiar: que sufrirá una caída de caballo que podrá ser mortal, que está expuesto a ir a la cárcel y que su vida será generalmente triste y miserable.

Pero como el niño ha nacido el 5 del mes, el Acuario tendrá alguna influencia, y así se puede predecir que tendrá algún amigo que le favorecerá y le consolará en sus tristezas y aflicciones. Sin embargo, su planeta es Mercurio, pues es sabido que nació en miércoles. Como este planeta preside en la boca, en las manos, en las piernas y en la imaginación, el horóscopo se ve un tanto modificado, sin que esto impida las anteriores conclusiones, a las cuales deben agregarse ahora las siguientes por virtud de la influencia de Mercurio: el niño será hablador y se expresará muy bien, será gran andarín y tendrá una memoria prodigiosa. Luego sus cabellos serán castaños, una mezcla de rubio y negro. Sus horas fatales serán la una y ocho horas de la mañana y a las tres y diez de la noche. Amará el comercio y los viajes, y particularmente el miércoles lo dedicará por completo a tareas comerciales.

Ahora bien: prosiguiendo el horóscopo, como el niño ha nacido a las cinco de la mañana, hora en que preside Júpiter, que domina los destinos, las dignidades, los empleos, modifica nuevamente el horóscopo, y el niño no caerá del caballo, sino padecerá de indigestiones, que le llevarán al sepulcro en edad prematura. Un gran personaje se interesará por su suerte.

Del propio modo se procederá con respecto a indagar el medio de hallar tesoros ocultos, herencias que puedan sobrevenir y minas. A este fin acudirá a buscar al planeta Júpiter, que es el que indica bienes de fortuna. Como el día en que reina es el jueves y sus casas predilectas son Sagitario y Piscis, la operación se ejecutará durante el tránsito del planeta que me ocupa al siguiente, que es Venus, muy bienhechora, que gobierna en viernes, y cuyas casas predilectas son Tau-

ro y Libra, y se hará la combinación, pero teniendo presente que el cielo ha de estar despejado, que ninguna nubecilla lo empañe, habiendo dirigido sobre el punto en que se buscan los tesoros el astrolabio, para poder formar los debidos signos, para ver si el astro está en cuadratura, lo cual se ejecutará a las once horas de la noche, que es el tránsito de un astro a otro, advirtiéndole que se ha de tomar bien la hora, pues la operación, si estuviera equivocada, no saldría bien.

Este es todo el libro celeste que me ha servido en todas mis operaciones y que he consultado infinidad de veces, y que son para mí la regla general de las demás predicciones, habiendo seguido siempre las precisas instrucciones de los famosos astrólogos León el Hebreo, Hermes, Berlás, Plinio, Diógenes, y tantos otros que he estudiado con detención y cuyos experimentos, hechos según sus indicaciones, jamás me han fallado.

CAPITULO XI

Misterios de la virginidad y la sangre virginal

La tradición mágica de todas las edades acuerda a la virginidad un encanto sobrenatural y divino. Las inspiraciones proféticas busca las vírgenes, y es en odio de la inocencia y de la virginidad, como la *Goezia* (1) sacrifica a las niñas en quienes reconoce una virtud sagrada y expiatoria. El fuego de las vestales no era otra cosa que el símbolo de la fe y del amor casto, siendo también el agente universal que Numa sabía producir, dirigiéndolo en forma eléctrica y fulminante.

En efecto: para encender el fuego de las vestales, si por una negligencia punible lo habían dejado apagar, hacía falta o la luz del sol o el fuego del rayo. La sangre que la mujer consagra al hombre al entregarle su virginidad, es de lo más augusto que ha existido, no ya entre los magos, sino también entre los antiguos romanos. Cesar de amar a aquel a quien se ha entregado la flor virginal, es la mayor desdicha que puede afligir al corazón de una mujer, y declarar esa entrega en voz alta es algo así como renegar de la inocencia

(1) Falsa magia.

pasada y renunciar a la honradez del corazón y a la integridad del honor, lo cual constituye la última y más irreparable de todas las vergüenzas. Entre los magos, cuando el matrimonio ha dejado de ser sagrado, la decadencia o la perversión y el castigo no se hacen esperar.

Nadie, sin embargo, es perfecto en esta tierra baja, por lo cual quiero daros a conocer algunos de los misterios que encierra en sí la sangre virginal. En primer término, la mujer que se estime en algo y piense en el porvenir, habrá de guardar la camisa con que acudió al lecho nupcial para hacer al hombre querido el sacrificio de su virginidad. Esa camisa, impregnada en sangre, tendrá la virtud de atraerle el día que se descarriare, el día en que comenzare a ser adúltero e impuro. Colocada la camisa debajo de la almohada del presunto adúltero, tendrá la virtud de atraerle al buen camino y de hacerle olvidar el cariño que pudieran brindarle o que le habían brindado otras mujeres.

Por lo que respecta a la sangre *no virginal*, una sola gota de la que derrama la mujer en el período menstrual, mezclada con cualesquier alimento o bebida, es suficiente para que la mujer que la vertió conquiste el amor del hombre a quien ama, o retenga al que por cualquier circunstancia quisiera alejarse de ella.

CAPITULO XII

Las larvas fluidicas y los espíritus elementales

ESPÍRITUS IMPERFECTOS O TERRESTRES

Las larvas fluidicas no son otra cosa que los espíritus elementales que rodean a todo ser humano y tienen un cuerpo aéreo formado por los vapores de la sangre. Es por eso por lo que buscan la sangre que se derrama, cuando no se nutren del humo que se desprende de los sacrificios.

¿Cómo se formaron estas larvas?

La tradición mágica sostiene que son los hijos de la soledad de Adán, nacidos de sus sueños cuando aspiraba a la mujer que aun no le había concedido el Señor (1).

Cuando están bastante condensadas para ser vistas, no son otra cosa que un vapor coloreado por el reflejo de una imagen. No tienen vida propia, pero imitan la vida de quien los forma o evoca, como la sombra imita al cuerpo.

(1) Paracelso afirma y sostiene que la sangre perdida, sea regularmente, sea en sueños por seres célibes de cualquier sexo, pueblan el aire de fantasmas.—(N. del T.)

Se producen especialmente alrededor de las personas idiotas o que se entregan a actos solitarios o inmorales. De aquí el que todos los magos hayan condenado a los seres que se entregan a los placeres solitarios.

También se forman estas larvas a consecuencia de los cuatro humores, a saber: la sangre, que corresponde al aire; la cólera, que procede del fuego; la flema, procedente del agua, y la melancolía, originaria de la tierra. Estos humores concuerdan con las cuatro estaciones del año, correspondiendo a la primavera la sangre; la cólera, al verano; la melancolía, al otoño, y la flema, al invierno.

La cohesión de las partes de su cuerpo fantástico es muy débil, por lo cual temen al aire fuerte, al fuego y a la punta de cualquier arma punzante y al filo de las cortantes.

Se convierten en una especie de apéndices vaporosos del cuerpo real de sus padres, puesto que no viven efectivamente sino la vida de aquellos que los han creado o que se los apropian al evocarlos.

Esas larvas atraen hacia sí el calor vital de las personas sanas y agotan rápidamente las fuerzas de las que son débiles, bien por temperamento, bien por una caducidad prematura.

De aquí las historias o leyendas de vampiros; historias desdichadamente reales y periódicamente comprobadas.

Por esto es por lo que al acercarse los *mediums*, es decir, las personas obsesionadas por las larvas, se siente un enfriamiento general en la atmósfera.

Esas larvas no deben su existencia más que a las mentiras de imaginaciones exaltadas y al desarreglo morboso de los seres que se entregan a los placeres sensuales, particularmente a la masturbación, a la pederastia, o, si son mujeres, al amor sáfico, no produciéndose jamás en presencia de una persona que sabe

y puede rasgar el velo que cubre su origen, y revelar el misterio de su procedencia.

Por lo que respecta a los espíritus imperfectos, llamados también terrenales o extracorporales, ya es otra cosa. Trátase de verdaderas almas que, no habiéndose podido desprender del pesado fardo de sus errores, esperan una nueva reencarnación; pero mientras llega ese día, los que consiguen influir en los que pululan por el mundo, hacen que esta humanidad tan egoísta como ignorante, marche siempre a ciegas por los senderos de la vida. Solamente los superespíritus, que es a quienes la religión católica llama santos, son los que logran evadir esas leyes naturales y hasta, si se quiere, físicas; leyes que produjeron, entre los sabios de las edades antiguas y entre los filósofos griegos, la negación del libre albedrío.

El hombre siente dentro de sí un fuerza que le impulsa, que le empuja, que le arrastra, y esa fuerza, o, si se quiere, llamémosla la aspiración de conseguir lo que no se posee, le empuja —repetamos la frase—, de manera tan fatal, que va hasta el heroísmo o la gloria, o hasta la ruina y la vergüenza. Observemos si no; cuando el hombre se dirige en pos de la riqueza, cuanto más rico, mayor es su afán por poseer. Al ambicionar la gloria, todas las del mundo conocido le son insuficientes. Al pretender el amor, quiere disfrutarlo en absoluto, sin que una mirada indiscreta o codiciosa, o un deseo lascivo le robe una parte mínima.

¿Por qué ocurre todo esto? El hombre sufre, en primer término, las influencias planetarias; en segundo, las de su propia complexión, y en tercero, las influencias de esos espíritus a que nos hemos referido, los cuales empujan a la materia de los seres vivos, a fin de obrar como si ellos estuvieran también vivos, siendo ellos los que, con arreglo a las leyes especiales por que se rigen, sienten aspiraciones que jamás ven sa-

tisfechas, y empujan a la frágil materia, a fin de que se incline en la dirección que ellos le trazan. Así, como ya queda dicho en el curso de esta obra, la idea de ayer es el hecho de hoy, y la invención del día no es otra cosa que el desarrollo de una idea ya madurada, y que, por las innumerables leyes de la naturaleza, quedó inscrita en la luz astral.

He aquí la causa de que el hombre tenga anhelos, deseos y aspiraciones, que hasta podrían calificarse de insaciables. Y esto sucede porque los espíritus que se sienten aprisionados en la materia, tratan de desprenderse de ella, para volar a otros planetas, de cuyo hecho puede afirmarse que todas las desdichas que padece la humanidad (guerras, crímenes, suicidios, enfermedades, etc.), no reconocen otro objeto que el deseo de los espíritus, los cuales pretenden libertarse del fardo que les abrumba, o sea del cuerpo humano, por lo cual hacen que el hombre proceda en el sentido que a ellos les conviene.

CAPITULO XIII

El por qué volaba Simón el mago y cómo pueden volar las personas

El poder mágico se extiende muy lejos; solamente el fluido magnético puede fulminar, como el rayo, a una persona. Pero no se trata de eso: como Simón el mago volaba y magnetizaba y hacía maravillas juzgadas como sobrenaturales, he volado y he magnetizado yo, y puede hacerlo cualquier Karciste (1), y esto sin apelar a oraciones ni a conjuros (2). Ese poder lo otorga la luz astral, la cual produce la electricidad y puede producir hasta el rayo.

¿Qué hace falta para adquirir esa fuerza? Zoroastro lo dice: «Es necesario conocer las leyes misteriosas del equilibrio, que unen al imperio del bien con el poder del mal; es necesario haber purificado el cuerpo por las santas pruebas; haber luchado contra los fantasmas de la alucinación; haber domado los monstruos fantásticos que se nos presentan en sueños; es necesario, en una palabra, para servirnos de la expresión enérgica del oráculo, haber oído hablar a la luz.»

Salomón lo ha dicho también: «La voluntad del ser humano es poderosa, casi omnipotente, cuando se arma

(1) Persona iniciada en las prácticas de la alta magia.—(Nota del Traductor.)

(2) En el libro cuyo es este apéndice se explica cómo se hace esta experiencia.

de las energías vivas que la naturaleza pone a su disposición.»

Las crisis o éxtasis (1) producen sobre el cuerpo humano efectos extraordinarios.

Existe un agente mixto, un agente natural, corporal y espiritual; un receptáculo común de las vibraciones del movimiento y de las imágenes de la forma; un fluido y una fuerza que podría llamarse la imaginación de la naturaleza. Por esa fuerza todos los aparatos nerviosos comunican secretamente el conjunto y ese agente universal de las obras de la naturaleza es el Od de los hebreos (2).

La existencia y uso posible de esa fuerza son todavía el gran arcano de la magia práctica. Es la varita de los taumaturgos y la clavícula de la magia negra.

Es la serpiente edénica que transmitió a Eva las seducciones del ángel caído.

Es, finalmente, una fuerza ciega en sí misma, pero que está dirigida por los *egregores*, es decir, por los jefes de las almas. Estos son los espíritus de fuerza y de acción. Simón lo fué mientras se conservó puro.

En resumen: la luz astral, imantada, clarificada, magnetizada, es una fuerza que atrae, rechaza, vivifica, destruye, coagula, separa, rompe, reúne y eleva bajo el impulso de las voluntades fuertes y poderosas.

Los magos de los Faraones hacían en un principio los mismos prodigios que Moisés, lo que prueba que los instrumentos eran los mismos. Más tarde la voluntad poderosa del gran caudillo hebreo eclipsó a dichos magos.

(1) El éxtasis puede exaltar las fuerzas del cuerpo sideral, hasta el punto de hacer arrastrar en su empuje al cuerpo material, lo que prueba que el destino del alma es subir.—(N. del T.)

(2) Y la luz astral de los martinistas.—(N. del T.)

CAPITULO XIV

Cómo y por qué se pierde el poder mágico

LOS SECRETOS DE SIMÓN «EL MAGO» REVELADOS POR SAN CIPRIANO

Dice el monje alemán Jonás Sufurino que San Cipriano dedica varios capítulos de una de sus obras a examinar la vida y hechos de Simón el Mago (contemporáneo, como es sabido, de nuestro Señor Jesucristo) bajo dos aspectos diferentes, a saber: como taumaturgo y como verdadero mago.

«Simón — escribe el Santo —, era judío de origen, habiendo nacido en Gitton, pequeño pueblo de Samaria. Desde muy joven aprendió las ciencias mágicas de un taumaturgo, más que mago, llamado Dossithee, quien se decía enviado por Dios y por el Mesías anunciado por los profetas. De él aprendió Simón, no solamente el arte de la magia, sino también ciertos arcanos naturales, que pertenecen realmente a la tradición secreta de la alta magia. De la relación de hechos que sus contemporáneos le atribuyen, resulta que Simón poseía la ciencia del fuego astral y atraía a su alrededor grandes corrientes de este fuego, lo cual le hacía aparecer con dos de las principales cualidades que poseen los cuerpos gloriosos, esto es, con la *impasibilidad* y la *incombustibilidad*. Poseía asimismo el poder de elevarse y sostenerse en el aire; magnetizaba a distancia a los que creían en él y se les aparecía bajo diversas formas.

Producía imágenes y reflejos visibles, hasta el punto de hacer aparecer en pleno campo estéril o yermo, árboles fantásticos y vegetaciones exuberantes (1).

»Las cosas naturalmente inanimadas se movían a su alrededor, y con frecuencia, cuando quería entrar o salir en una casa, las puertas crujían y se agitaban ante él, concluyendo por abrirse.

»Hasta aquí escribe textualmente San Cipriano —, sólo se ve al mago que, mediante la Cábala y la clavícula, realiza todas las maravillas que el ser humano puede realizar por medio de la alta magia. Además — continúa el Santo —, Simón estaba dotado de una naturaleza tan sumamente impresionable, que, sin necesidad de acudir a la magia, por medio de éxtasis, excitaciones y aumento del fuego astral que sirve de atmósfera a todo ser humano, provocaba en sí los más extraordinarios fenómenos. Solamente así puede explicarse que tan pronto se le viera pálido, marchito y decaído, a semejanza de un viejo decrepito y próximo a abandonar la existencia, como se le admiraba en posesión de luminosos flúidos que hacían brillar sus ojos, otorgándole entonces otra de las cualidades de los cuerpos gloriosos, la de la *transparencia*, y que dulcificaban, al propio tiempo, los rasgos de su fisonomía, la cual aparecía, en esas ocasiones, rejuvenecida y reanimada.»

Pero sucedió que, encantado Simón por los milagros que realizaban los discípulos de Jesús y no contento con el poder mágico que poseía, se corrompe y entrega al vicio con una esclava llamada Helena, y el mago se

(1) Estos mismos fenómenos que la psiquiatría estudia en la actualidad, a fin de dar cuenta en el Congreso psicológico internacional que debe celebrarse en París como consecuencia de la fundación en 1900 del Instituto Psicológico (rue Serpente, 24), en 1904, los realizó en nuestros días el escocés M. Home y aún los realizan todas las personas dotadas de una gran fuerza de atracción y de magnetismo.

convierte en taumaturgo, pretendiendo nada menos que obscurecer las doctrinas del Cristianismo con otras nuevas, producto de su enfermiza imaginación. De tal manera le exaltó la pasión que concibió por la esclava Helena, que inventó una nueva Mitología con reminiscencias mágicas. Según esa Mitología, la primera manifestación de Dios fué un esplendor perfecto que produjo inmediatamente su reflejo. El, Simón el mago, era el sol de las almas, y su esclava Helena —a quien llamaba *Selena*, nombre que en griego significa la luna—, su reflejo. La luna de Simón descendió a la tierra en el comienzo de los siglos y se hizo madre, porque el pensamiento del sol la fecundó, y dió a luz a los ángeles, a quienes cuidó y educó para sí sin hablarles de su padre; pero los ángeles se sublevaron y la encadenaron en su cuerpo mortal. Entonces el esplendor de Dios fué forzado a descender de los cielos, y él que lo era, vino a la tierra para vencer a la muerte, rescatar a su Selena y llevársela al cielo, por los aires, seguido de un carro triunfal, en el que irían sus adeptos y elegidos. El resto de los hombres sería abandonado sobre la tierra a la tiranía de los ángeles rebeldes.

A partir de esta fecha, el crédito que como mago adquiriera Simón se fué debilitando, y aunque trasladado a Roma el año 41 de nuestra Era, realizó algunos prodigios ante la corte de Nerón; en una disputa pública que tuvo con San Pedro, al intentar practicar sus conocidas experiencias del vuelo, cayó y se rompió una pierna, por lo cual, avergonzado, se suicidó arrojándose por una ventana de la casa en que moraba.

¿Por qué perdió Simón el mago su poder mágico? Porque la alta magia está reservada a los hombres que son dueños de sus pasiones; porque el espíritu se reviste de ropajes materiales para descender, así como se despoja de ellos para remontarse.

Porque la alta magia es la ciencia absoluta del equilibrio.

Porque es esencialmente religiosa, puesto que ha presidido a la formación de los dogmas del antiguo mundo, y ha sido la madre, cuando no la nodriza, de todas las civilizaciones y de todas las ciencias.

Antes de colocar en la última página de este tratado el *finis coronat opus* de los antiguos, debemos hacer algunas consideraciones respecto al fin de la magia, y particularmente de la SUPREMA, que es la que nos pone en contacto con Dios y con los superespíritus.

Es indudable que todo progreso es debido al estudio y a la investigación de la naturaleza, auxiliado por la inspiración de los espíritus superiores y por el verdadero conocimiento y aplicación de la magia. Esta, la religión y el progreso, marchan unidos y compactos, por cuanto emanan de una misma fuente: de Dios, que es el Supremo Hacedor de todo. El mago, pues, no marcha contra Dios, como erróneamente se supone, sino en busca de Dios, con el deseo de investigar lo sobrenatural, a fin de darse cuenta de sus arcanos.

El hombre no puede ofender a Dios con sus actos, porque Dios es muy superior al hombre, hasta el extremo de que el hombre no puede llegar a Él, sino después de una no interrumpida serie de transformaciones y de vidas materiales sucesivas. El hombre que insulta a Dios lo hace sugestionado por espíritus perversos y soberbios, y el que procede con rectitud y nobleza, lo hace impulsado por espíritus buenos. Todos estos actos son permitidos por Dios para retrasar o apresurar la hora en que el hombre consiga la suprema perfección a que marcha, y que para todos sus lectores desea el traductor y comentador de este tratado.

FIN

ÍNDICE GENERAL

Explicación necesaria del Editor.	<u>Páginas</u> 5
---	---------------------

PARTE PRIMERA

MAGIA SUPREMA ROJA

SALOMÓN Y LA ALTA MAGIA

Introducción.	9
CAPÍTULO PRIMERO.—Consejos de Salomón a su hijo Roboán y a los que se dedicaran a la magia.	15
I. Del amor de Dios.	16
II. De la virtud y hora de los planetas.	16
CAPÍTULO II.—Cómo aprendieron los hombres la magia.	19
CAPÍTULO III.—Los talismanes	24
CAPÍTULO IV.—Invocaciones, evocaciones y conjuros de Salomón. Invocación a los espíritus celestes	28
Exorcismos para obligar al demonio a devolver un pacto escrito.	29
CAPÍTULO V.—El secreto de las esfinges.	31
CAPÍTULO VI.—Las preguntas paradójales a las esfinges y su contestación.	34

PARTE SEGUNDA

ALQUIMIA

RECETARIO DEL VERDADERO MAGO

CAPÍTULO PRIMERO.—Secreto para obtener una juventud perpetua	39
CAPÍTULO II.—Agua gloriosa para la preparación del oro potable. Oro potable.	42 48
CAPÍTULO III.—Unciones mágicas	50
Para curar la ictericia.	51
Para obtener los favores de una mujer.	51
Para evitar el mal de ojo.	52
Para curar el mal caduco.	52

	<u>Páginas</u>
Para quitar la potencia a un hombre	52
Para aplacar los deseos sensuales.	52
Para infundir valor al hombre más cobarde.	53
Para dominar a las personas	53
Para que una mujer estéril fecunde.	54
Para enloquecer a una persona	54
Para adormecer a una persona sin causarle daño alguno.	54
Para hacer caer el pelo a una persona	55
Para manejar el hierro hecho ascua.	55
Para ver en sueño lo que habrá de suceder a la persona que haga el experimento.	55
Para vivir mucho tiempo sin comer.	55
Para hacer incombustibles los objetos.	56
Para hacer el elixir universal	56
Para fabricar «agua de sol», con la cual se obtienen ho- nores y riquezas.	56
Candela mágica.	57
Cualidades del gallo	57
Virtudes del laurel.	58
Lichnomancia.	58

PARTE TERCERA

MAGIA CALDEA Y EGIPCIA

FILTROS, ENCANTAMIENTOS, HECHICERÍAS Y SORTILEGIOS

CAPÍTULO PRIMERO.—Encantamientos producidos por las virtu- des y cualidades de los sapos	59
Hechizo del sapo con los ojos cosidos.	59
Palabras que se dicen al sapo después de tener los ojos cosidos	60
Hechizo con un sapo que tenga la boca cosida.	61
Hechicería del sapo para hacerse amar contra la voluntad de las personas y para hacer casamientos.	62
Para hacer y deshacer un mal hechizo.	63
Para hacer que un hombre no guste sino de su mujer o de la mujer con quien vive, o viceversa	63
Receta para apresurar casamientos.	64
Para causar el mal de ojo.	65
Receta para conseguir a una mujer.	66
Recetas para que el hombre se rinda a los deseos de las mujeres.	66
Contra el amor	68
Contra filtros.	69
CAPÍTULO II.—Encantamientos producidos por la semilla del helecho y sus propiedades	70
Palabras que todos deben decir mirando fijamente a la siente del helecho.	71

	<u>Páginas</u>
Explicación de las virtudes y maravillas de que está dotada la semilla del helecho	71
CAPÍTULO III.—Para obtener la protección y ayuda del demonio sin hacer pacto con él.	73
Magia de las habas	73
Magia con un hueso de la cabeza de un gato negro	74
Otro encanto por virtud de gatos negros.	74
Para vengarse de una persona y causarla mal	75
Manera de obtener dos diablillos con los ojos de un gato negro	76
CAPÍTULO IV.—Hechizos por medio de un murciélago	78
Para hacerse amar	78
Otra fórmula para hacer lo propio	79
Hechizo que puede hacerse con malvas cogidas en un cementerio o en el atrio de una iglesia.	79

PARTE CUARTA

LOS SECRETOS DE LA REINA CLEOPATRA

RECETAS Y POMADAS

Para que una mujer conserve su belleza	81
Para conservar la piel fina y agradable al tacto.	81
Manera de blanquear el cutis	82
Infusión para la piel	82
Preparación para extirpar las erupciones de la piel	82
Pomada contra las arrugas	82
Baño de belleza	82
Contra la inflamación y congestión rojiza de los párpados.	83
Para el embellecimiento de los ojos.	83
Para hacer desaparecer las bolsas que se forman debajo de los ojos	84
Para hacer desaparecer del rostro las marcas que dejan las viruelas.	84
Para el reuma.	85
Para las inflamaciones.	85
Otra fórmula para el reuma.	85
Para las quemaduras	86
Receta contra las verrugas	86
Otra para lograr tenerlas.	86
Para quitar las pecas	87
Receta depilatoria	87
Virtudes medicinales de las piedras preciosas	87
Topacio.	88
Granate.	88
Jacinto	88
Lapis Nephriticus	88
Rubí.	89

	<u>Páginas</u>
Zafiro.	89
Esmeralda.	90
Coral.	90
Lapislázuli.	92
Ambar.	92

PARTE QUINTA

FILOSOFÍA DE LA MAGIA

LA CÁBALA Y LAS FUERZAS DESCONOCIDAS

CAPÍTULO PRIMERO.—Lo ternario y las leyes inmutables de la naturaleza.	98
CAPÍTULO II.—Las leyes de la analogía según los sephirots.	96
CAPÍTULO III.—Significación y valor de los números.	99

PARTE SEXTA

EL ÉTER

LA VIDA Y LA MUERTE

CAPÍTULO PRIMERO.—La luz astral.	113
CAPÍTULO II.—Efectos de la luz astral y de la voluntad.	118
CAPÍTULO III.—El cuerpo y el alma.	121
CAPÍTULO IV.—Lo que es el ser humano y cómo se ejerce la voluntad.	124
CAPÍTULO V.—Psicurgia y theurgia del macrocosmo y del microcosmo.	126
CAPÍTULO VI.—La imaginación y la atracción simpática.	130
CAPÍTULO VII.—Misterios de la fecundación y de la atracción.	132
CAPÍTULO VIII.—El hombre en relación con los astros.—Composición de la luz astral o fluido eléctrico.	135
CAPÍTULO IX.—Influencia de las constelaciones y planetas.	138
CAPÍTULO X.—Modo de hacer el horóscopo.	144
CAPÍTULO XI.—Misterios de la virginidad y de la sangre virginal.	149
CAPÍTULO XII.—Las larvas fluidicas y los espíritus elementales. Espíritus imperfectos o terrestres.	151
CAPÍTULO XIII.—El por qué volaba Simón el Mago y cómo pueden volar las personas.	155
CAPÍTULO XIV.—Cómo y por qué se pierde el poder mágico.	157

